

1° de agosto 1994 - 2024

30 Años



Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Nov. 2024

49

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 49 - Noviembre de 2024



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 49

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9942-48-682-0

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
Marxismo y género	7
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania	
Brasil	
China, las exportaciones de capitales y el imperialismo capitalista	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Celebración del 10º aniversario de la insurrección popular del 30 y 31 de octubre de 2014 en Haute Volta, Burkina Faso	25
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Dinamarca	
IFortalecer la lucha contra la guerra imperialista y las tareas de los comunistas	31
Partido Comunista de los Obreros de Dinamarca – APK	
Ecuador	
Revolucionarismo pequeño burgués	37
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Sobre las tareas del momento	45
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Estados Unidos	
Despidos masivos en tecnología: sacrificar trabajadores para impulsar los precios de las acciones	55
Partido Americano del Trabajo	
India	
El apoyo de la India a Israel contra el pueblo de Gaza expone al gobierno de Modi	59
Democracia Revolucionaria	

Irán	
Las raíces de la caída de la “izquierda” iraní están en el regazo del imperialismo y el sionismo	65
Partido del Trabajo (Toufan) - Irán	
Italia	
La lucha para impedir la llegada de un régimen autoritario en Italia	70
Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia	
México	
La continuidad neoliberal de Obrador a Sheinbaum	77
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
República Dominicana	
La necesaria lucha por una seguridad social pública y garante de derechos. Tarea de todo revolucionario	83
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Turquía	
China: ¿Es imperialista o un ‘imperialismo bueno’?	89
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
Las guerras imperialistas, guerras de agresión contra los países dependientes, llevadas a cabo con las consignas de la “libertad”	101
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

Marxismo y género

En este artículo queremos abordar algunas de las cuestiones que han surgido en los debates actuales sobre el género, tanto en Alemania como, por lo que vemos, en otros países. El objetivo es defender la posición materialista frente a diversos puntos de vista acientíficos y contribuir a la discusión sobre la postura de los marxista-leninistas en los actuales movimientos de mujeres y LGBTI. (LGBTI significa «Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales»).

En los últimos años, el debate en torno a las cuestiones de género se ha vuelto cada vez más acalorado, sobre todo como parte de la lucha cultural entre un campo reaccionario-conservador y otro liberal-progresista en la política burguesa. En el centro de las discusiones está la cuestión de qué es realmente el género, cuya respuesta puede utilizarse para derivar las políticas específicas de las distintas corrientes.

Está claro que los ataques reales y políticos del campo conservador en muchos países significan ataques a los derechos de las mujeres por los que se ha luchado, así como restricciones masivas a los derechos democráticos de las personas LGBTI y un aumento de la violencia contra este grupo ya vulnerable. Son una herramienta de propaganda popular para las fuerzas populistas de derechas en particular, que han logrado un importante éxito electoral en varios países. El refuerzo y la consolidación de modelos de conducta conservadores entre hombres y mujeres van de la mano de los ataques contra el derecho al aborto y la independencia económica de las mujeres.

Al mismo tiempo, vemos una clara falta de contraposiciones científicas y convincentes en el campo liberal-progresista de izquierdas. Más bien, desde hace años se rechaza cualquier planteamiento político sobre las cuestiones

“La mayoría de las teorías y puntos de vista que encontramos hoy en los movimientos de mujeres y LGBTI son una reacción al determinismo biológico. En el campo conservador, encontramos numerosos puntos de vista deterministas biológicos que asumen que los hombres y las mujeres tienen roles claros y determinados biológicamente en la sociedad. Las mujeres están destinadas por su biología no sólo a tener hijos, sino también a criarlos, ocuparse del hogar y proporcionar cuidados emocionales...”

mencionadas y se retrocede a un punto de vista meramente cultural de la diversidad de identidades, en el que las teorías explícitamente irracionales y posestructuralistas son el fundamento. Por supuesto, estas carencias ideológicas son también una expresión del carácter de clase burguesa, tanto del actual movimiento de mujeres como del movimiento LGBTI, en el que los elementos proletarios y materialistas son todavía muy débiles. La influencia de estas teorías no sólo significa que poco se puede contrarrestar a los ataques contra los derechos democráticos, de las mujeres y LGBTI. Basándose en estas teorías, también vemos tendencias a hacer de la cuestión de la mujer una cuestión subordinada en un «movimiento queer» general, que afirma que su objetivo es la liberación de todas las «identidades» oprimidas. Este enfoque, que no se basa en ningún análisis materialista, impide que se reconozcan las causas de la opresión específica de género y sus efectos específicos sobre las mujeres y las personas LGBTI. En consecuencia, no se puede desarrollar un programa político bien fundamentado

contra ello. Por supuesto, la cuestión de qué es realmente el género afecta tanto a la cuestión de la mujer como a la cuestión LGBTI, pero la actual fusión de ambas cuestiones se deriva de la debilidad ideológica y tiene consecuencias negativas para ambas luchas políticas. Cuanto más aumentan los ataques contra las mujeres y las personas LGBTI en todo el mundo, lo que también debe entenderse como parte del fortalecimiento general de las fuerzas fascistas en todo el mundo, más importante resulta la claridad ideológica sobre estas cuestiones para fortalecer nuestra lucha.

La mayoría de las teorías y puntos de vista que encontramos hoy en los movimientos de mujeres y LGBTI son una reacción al determinismo biológico. En el campo conservador, encontramos numerosos puntos de vista deterministas biológicos que asumen que los hombres y las mujeres tienen roles claros y determinados biológicamente en la sociedad. Las mujeres están destinadas por su biología no sólo a tener hijos, sino también a criarlos, ocuparse del hogar y proporcionar cuidados emocionales. Algunas teorías llegan a afirmar que las mujeres no sólo están destinadas a ser amas de casa y madres por su papel en la reproducción, sino también por su físico, el tamaño de su cerebro o su equilibrio hormonal. Los hombres, en cambio, están destinados a ser proveedores, el sexo fuerte, políticos y líderes por las mismas razones. Esta idea, propagada hoy de forma más o menos radical por políticos religiosos y conservadores y por figuras de los medios de comunicación, es obviamente acientífica, al igual que la Rassenlehre (la visión del mundo que divide a la humanidad en diferentes razas), por ejemplo, que los racistas siguen intentando justificar biológicamente. Los modelos conservadores defienden un estado de naturaleza que supuestamente no tienen en cuenta las ideas feministas modernas. Este supuesto estado de naturaleza se basa sobre todo en ideas religiosas y no resiste ni siquiera un breve examen histórico. El matrimonio monógamo y la familia burguesa son un hecho históricamente reciente cuya necesidad se basa en una determinada condición económica. El concepto de familia burguesa de un hombre que gana dinero fuera de casa, análogo a la caza, y una mujer que, como ma-

dre, permanece limitada puramente a la esfera doméstica y a los deberes maternos, no podía ni puede existir para la clase obrera. La sociedad de clases capitalista retrata esta realidad día tras día. No profundizaremos más en estos argumentos acientíficos y reaccionarios, ideas reaccionarias en este punto, salvo para decir: los roles sociales no pueden derivarse simplemente de la biología, sino que son el resultado de un proceso histórico, difieren en función del periodo histórico y están inextricablemente ligados y determinados, en última instancia, por la base de la vida humana, el modo de producción y reproducción.

Hace más de un siglo, el marxismo nos proporcionó las herramientas para llegar al fondo tanto del racismo como de la opresión específica de género: El materialismo histórico ya fue aplicado directamente al papel de la mujer y la familia por Friedrich Engels (razón por la cual Clara Zetkin describió su obra «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado» como «de importancia fundamental para la lucha de liberación de todo el sexo femenino»[1] - más sobre esto más adelante). Sin embargo, a diferencia del movimiento proletario de mujeres, el materialismo histórico es naturalmente ajeno al campo feminista burgués que domina el movimiento de mujeres y LGBTI en la actualidad. Las dos teorías comunes en torno al género muestran claramente la deficiencia que provoca esta circunstancia. Entonces, ¿cuáles son las formas comunes de ver el género en estos movimientos y cuáles son sus deficiencias?

¿No existe el género biológico?

Por un lado, está la corriente que niega la existencia de dos sexos en un intento de rechazar el determinismo biológico. Estos puntos de vista, resumidos en gran medida en la *Teoría Queer*, hunden sus raíces en el post-estructuralismo, un movimiento filosófico que percibe la propia realidad social como construida y ve en

la llamada deconstrucción de las ideologías la clave del cambio. En el postestructuralismo, las condiciones sociales no son fundamentalmente contingentes desde el punto de vista material, sino el resultado de un discurso construido en primer lugar por las personas (principalmente a través de su terminología) y que por lo tanto puede deconstruirse. En resumen, el postestructuralismo es una alternativa muy popular al marxismo en las universidades occidentales de hoy en día (uno de sus fundadores, Michael Foucault, lo formuló en 1977 de la siguiente manera: «[...] debemos cuestionar fundamentalmente la importante tradición del socialismo, porque todo lo que esta tradición ha producido en la historia es condenable»[2]). Judith Butler es una de las representantes más importantes de la *Teoría Queer* y pone a debate las siguientes consideraciones: «¿Es la feminidad algo natural o una performance cultural, o la naturalidad está constituida por acciones performativas discursivamente limitadas que producen el cuerpo a través y dentro de las categorías de género?»[3] Esta pregunta (típicamente complicada para el postestructuralismo) pretende sugerir que no sólo los modelos sociales de rol, sino también la propia biología se construye socialmente. En los círculos y la literatura feministas de hoy en día, encontramos opiniones que rechazan fundamentalmente la idea de la binaridad de los sexos en la biología; interpretar dos sexos en la biología es el resultado de un orden social sexista y no tiene ninguna base en los propios procesos biológicos.

Sin embargo, esta idea es muy fácil de refutar. La reproducción humana se basa fundamentalmente en el sexo binario. Los seres humanos tienen un doble juego de cromosomas. Éstos están formados por ADN y contienen la información genética. Las mujeres tienen cromosomas XX y los hombres cromosomas XY. Durante la reproducción, la mitad de un juego de cromosomas del padre y la otra mitad de la madre se unen, dando lugar a un doble juego en el óvulo fecundado. Las únicas células que

[1] Zetkin, Clara: Friedrich Engels. In: Ausgewählte Reden und Schriften, Bd. 1, Berlin 1957, p. 82 (our own translation).

[2] Foucault, Michel: Torture is Reason. In: Schriften in vier Bänden, vol. 3, Frankfurt am Main 2003, p. 514 (our own translation).

[3] Butler, Judith: Das Unbehagen der Geschlechter. Frankfurt am Main 2014, p. 9 (our own translation).

no son diploides sino haploides, es decir, que sólo tienen un juego de cromosomas, son las células germinales: óvulos y espermatozoides. Dependiendo de qué cromosomas se unan en la descendencia —un X y un Y o un X y un X— se determina el sexo de esta descendencia. A continuación, los seres humanos desarrollamos los caracteres sexuales, en los que interviene la producción de hormonas para determinar qué caracteres sexuales primarios (genitales) y secundarios (pechos, vello corporal, etc.) desarrollamos. Por supuesto, no todos los hombres tienen la misma cantidad de vello facial ni todas las mujeres unos pechos igual de pronunciados. Incluso puede haber desviaciones en los caracteres sexuales primarios, es decir, los órganos sexuales. El término intersexualidad describe el fenómeno de la adscripción ambigua a un género, por ejemplo debido a características sexuales primarias o secundarias ambiguas (en el pasado, los niños nacidos con características sexuales ambiguas eran operados después de nacer en Alemania y otros países para asignarles claramente un género, una práctica peligrosa con graves consecuencias para los afectados. En Alemania, estas operaciones son rechazadas uniformemente por los grupos de defensa de la intersexualidad. Sin embargo, el fenómeno (bastante raro) de la intersexualidad representa una desviación y no es en absoluto una prueba (como a veces se afirma) de que la sexualidad en biología sea un espectro y que masculino y femenino sean sólo dos polos del mismo.

El defecto fundamental de esta corriente no es que intente rechazar el determinismo biológico. El problema es que la *Teoría Queer* no tiene absolutamente nada contra el determinismo biológico: no puede explicar cómo se conectan las diferencias biológicas y los modelos sociales, sino que tira por la ventana las diferencias biológicas junto con los modelos sociales. Hay un refrán que dice: «tirar al bebé con el agua de la bañera» - en otras palabras, eliminar lo que vale la pena preservar con buenas intenciones. En realidad, los postestructuralistas están de acuerdo en gran medida con el determinismo biológico, porque comparten implícitamente la suposición de que, si existieran diferencias biológicas, éstas conducirían inevitablemente

a estrictos modelos y limitaciones sociales. El propio postestructuralismo revela así que es completamente incapaz de explicar de dónde podría venir la opresión específica de género (y qué podría tener que ver con ella el fenómeno de la sociedad de clases, que es completamente ajeno a los postestructuralistas). Desprovisto de todo poder explicativo, vuelve a caer en el irracionalismo y entra en contradicción directa con los hechos biológicos, lo que invalida inevitablemente su proyecto de rechazo del determinismo biológico.

¿Existe un sexo biológico y otro social?

Hay otra teoría que ahora está tan extendida en el movimiento de mujeres y LGBTI y también en las ciencias sociales alemanas que a veces ni siquiera se cuestiona su trasfondo: La distinción entre un sexo biológico y un género social (en alemán, no existe una diferenciación lingüística entre sexo y género, ya que *Geschlecht* funciona como la palabra para ambos). En contraste con el sexo determinado biológicamente, el género social incluye las implicaciones sociales que van de la mano de los términos hombre y mujer: desde las profesiones típicas y las características atribuidas o reales hasta la identidad y la autoimagen de la persona respectiva. La idea original de quienes introdujeron la distinción era también rechazar el determinismo biológico, es decir, la idea de que los papeles sociales de hombres y mujeres están determinados por factores biológicos. La distinción intenta tener en cuenta los factores biológicos, pero privarlos de su eficacia añadiendo otra categoría independiente junto al sexo biológico: el género social, que se considera la categoría decisiva y formadora de identidad y se entiende independiente de la biología. La separación entre sexo biológico y género social es, pues, una solución aparente a la contradicción de que la identidad humana no puede dividirse en dos categorías rígidas y biológicamente determinadas. Pero esta solución es sólo aparente porque la distinción no explica nada en absoluto; al contrario, plantea más preguntas: por un lado, la separación estricta entre sexo biológico y género social no

dice nada sobre la conexión entre ambas categorías. Por otro lado, no puede explicar cómo se crea el género social, por lo que en la práctica el género suele equipararse simplemente a la autopercepción. Una persona puede tener un sexo biológico, pero el género, es decir, la identidad, viene determinado por su percepción, es decir, el sentimiento de pertenencia, que puede ser entonces masculino, femenino o de categorías completamente diferentes (por ejemplo, no binario). Es comprensible en todos los sentidos que algunas personas hoy en día, especialmente los jóvenes, digan: «No siento que pertenezca a los dos modelos que se me presentan en esta sociedad. Si me preguntas por mi identidad, no podré darte una categoría binaria». El hecho es que la percepción del género es un proceso psicológico complejo. La idea específica de un género social intenta encontrar una categoría para este sentimiento, pero trae consigo más problemas, porque: ¿qué es una autopercepción femenina o masculina? ¿Existe una esencia femenina o masculina aparte de los factores biológicos? ¿Es esta esencia innata, como sugiere la frase «nacido en el cuerpo equivocado», que se utiliza para describir los sentimientos de las personas trans? Al considerar la categoría de género como una identidad meramente individual, se convierte inevitablemente en una categoría idealista. (Esto tampoco resuelve el problema de que el género constituye el marco de percepción e identificación en primer lugar; en algunos casos, incluso se exagera la importancia del género porque se considera sinónimo de toda la identidad individual). Por lo tanto, nos encontramos ante una distinción entre el sexo biológico, que, dependiendo de la interpretación, permite o bien dos sexos y desviaciones intersexuales de los mismos o una multitud de géneros biológicos, y el género social, que es puramente una categoría de identidad. Ambos no tienen nada que ver entre sí y no están conectados dentro de esta construcción.

La falta de poder explicativo de este enfoque es evidente. Es una reacción comprensible para no forzar la diversidad de los sentimientos humanos en categorías determinadas biológicamente. No ofrece una plataforma políticamente significativa que vaya más allá del reconocimiento de todas las identidades de género y reconozca también el origen de la opresión y ofrezca una perspectiva. Esta es una tarea que, hasta la fecha, sólo ha logrado el materialismo histórico.

El origen de la opresión de la mujer

Para el materialismo histórico, «el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de los elementos esenciales inmediatos de la vida».[4] Marx y Engels escriben que «[...] los hombres, que hacen diariamente su propia vida, comienzan a hacer otros hombres, a propagar su especie: la relación entre el hombre y la mujer, los padres y los hijos, la familia.»[5] «El concepto de reproducción describe la creación concreta y la conservación de la vida humana. Engels concluye: «La organización social bajo la cual viven los pueblos de una época histórica y de un país determinados está determinada por ambos tipos de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, por una parte, y de la familia, por otra.»[6] La cuestión de cómo se organizan la producción y la reproducción es decisiva en cada momento histórico. Es la base material sobre la que pueden formarse la moral, el derecho, la cultura y, en última instancia, los modelos de conducta y las identidades. Fue este enfoque materialista histórico el que permitió al movimiento obrero enfrentarse a cualquier idea idealista, reaccionaria o religiosa sobre una base científica. Ya se trate de racismo o de sexismo, el materialismo histórico nos ayuda a comprender: Estos órdenes no están grabados en piedra. Tienen condi-

-
- [4] Engels, Friedrich: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats. In: Marx-Engels-Werke, vol. 21, Berlin 1975, p. 27. (our own translation)
 - [5] Engels, Friedrich; Marx, Karl: Die Deutsche Ideologie. In: Marx-Engels-Werke, vol. 3, Berlin 1975, p. 29. (our own translation)
 - [6] Engels, Friedrich: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats. In: Marx-Engels-Werke, vol. 21, Berlin 1975, p. 28. (our own translation)

ciones bajo las que surgen y condiciones bajo las que pueden desaparecer. Para crearlos, necesitamos comprenderlos. Fueron Friedrich Engels y Clara Zetkin quienes se ocuparon de la cuestión de la mujer en los inicios del movimiento obrero alemán e internacional y examinaron los orígenes de la opresión de la mujer desde una perspectiva histórica y materialista. Dentro de estas consideraciones sobre la cuestión de la mujer, también hay valiosos puntos de referencia para la cuestión del género en general. Es cierto que ni Engels ni Zetkin consideraron explícitamente identidades de género distintas del hombre y la mujer. Sin embargo, sus tratados sobre la cuestión de la mujer revelan el enfoque fundamental del materialismo histórico con respecto a la génesis y el mantenimiento de los roles de género. Por supuesto, el sexo biológico desempeña aquí un papel, pero el materialismo histórico nos muestra que esto no conduce necesariamente a modelos de roles opresivos, sino por qué la sociedad y su funcionamiento son decisivos para los modelos de roles y la percepción, opresión y liberación de los géneros.

La cuestión de la reproducción es especialmente decisiva para el papel de los diferentes sexos en la sociedad. Aquí también entra en juego la biología. Porque no es cierto, como afirman las ideas biológicamente deterministas, que las diferencias biológicas determinen todas las demás tareas sociales de hombres y mujeres. Por supuesto que existen diferencias biológicas, pero los defensores de estos puntos de vista exageran completamente su alcance (por ejemplo, las diferencias medias entre hombres y mujeres que destacan los deterministas biológicos, por ejemplo, en el tamaño del cerebro o la masa muscular, son a veces menores que las diferencias entre mujeres individuales u hombres individuales). Pero hay, por supuesto, una diferencia que no puede negarse y que tiene un impacto en el desarrollo histórico de los roles de género que difícilmente puede subestimarse: El papel de los sexos en la reproducción. Son las mujeres, una mitad de la sociedad, las que tienen que llevar a los niños en su vientre durante nueve meses, dar a luz y cuidarlos (es

decir, amamantarlos), al menos en las primeras etapas de la infancia. Este hecho nunca se ha invertido en ninguna sociedad y, dependiendo de la forma de sociedad, ha dado lugar a una división más o menos estricta de las tareas entre los sexos. Y no desaparecerá en las sociedades futuras, independientemente de cómo se organicen la producción y la reproducción. El factor decisivo para los roles de género es, por tanto, cómo se organizan la producción social y, en particular, la reproducción, y si este tipo de organización conduce o no sistemáticamente a la opresión y la coerción.

Engels emprendió el primer estudio explícitamente histórico-materialista de esta cuestión en «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». En él se dedica detalladamente a describir las diversas formas de familia en la sociedad primitiva y su repercusión en la posición de la mujer. Según Engels, la división del trabajo en la sociedad primitiva era una división rudimentaria, basada en las posiciones del hombre y la mujer en el proceso reproductivo, pero en modo alguno tan estricta ni asociada a modelos de roles desventajosos como en la actualidad. Debido al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, ningún sector económico del comunismo primitivo era capaz de crear un producto excedente, ni en la producción (donde los hombres tendían a desempeñar un papel más importante) ni en la reproducción (donde las mujeres tendían a desempeñar un papel más importante). Todos los miembros de la sociedad producían colectivamente la base material de la vida. Engels concluye de ello que el papel de la mujer en la sociedad primitiva también debió de ser diferente al actual. Mientras la propiedad privada y la adquisición de riqueza no desempeñaran un papel, la división natural del trabajo no colocaba a ninguno de los sexos en una situación de desventaja significativa. A este respecto, Engels llama célebremente a la aparición de la propiedad privada la «derrota histórica mundial del sexo femenino».[7]

Con la aparición de la propiedad privada y la sociedad de clases, tanto la organización de la producción como la de la reproducción

[7] Engels, Friedrich: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats. In: Marx-Engels-Werke, vol. 21, Berlin 1975, p. 61. (our own translation)

cambiaron fundamentalmente. Desde entonces, la producción sirve para crear el producto excedente que se apropia privadamente. Sin embargo, vemos que, por supuesto, la reproducción también está inseparablemente ligada a la producción y que el papel de la mujer, que inevitablemente desempeña un papel especial en esta reproducción, también adquiere un carácter diferente en la sociedad de clases. La reproducción también está sujeta a las necesidades de la sociedad de clases. Puesto que el trabajo reproductivo no crea ningún producto excedente, pero el orden social se basa ahora en la propiedad privada, las mujeres pierden su posición anterior: «La gestión del hogar pierde su carácter público. Dejó de ser un asunto de la sociedad. Se convirtió en un servicio privado; la mujer pasó a ser la primera sirvienta, expulsada de la participación en la producción social».[8]

Observemos: hay diferencias biológicas, pero éstas no son, como pretenden los deterministas biológicos, primordialmente decisivas. Es la sociedad y explícitamente la base económica de la sociedad, la forma en que se organizan la producción y la reproducción, la que asigna a los sexos un lugar en la sociedad

y conduce explícitamente a la opresión sexual de la mujer. Por lo tanto, la forma en que los factores biológicos se traducen en una tarea asignada a cada sexo y su papel viene determinada en última instancia por las condiciones económicas de la sociedad dada. Fue también el cambio en las condiciones económicas lo que condujo a la cuestión de la mujer moderna en primer lugar, como Clara Zetkin demuestra vívidamente, y son también estas condiciones las que deben cambiarse fundamentalmente para que el sexo deje de convertirse en una categoría de opresión y coerción. El hecho de que este punto de vista histórico-materialista no sólo es capaz de explicar las condiciones en las que surgió la opresión del sexo femenino, sino que también muestra las perspectivas para su eliminación, se hace particularmente claro en las observaciones de Clara Zetkin sobre las mujeres bajo el capitalismo y el socialismo. En 1889, Zetkin escribió: «La cuestión de la emancipación de la mujer es hija de los tiempos modernos, y la máquina la ha parido». Por un lado, la industrialización simplificó las tareas del hogar; por otro, el capitalismo catapultó a la mujer obrera al proceso de producción en forma de trabajo



[8] Engels, Friedrich: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats. In: Marx-Engels-Werke, vol. 21, Berlin 1975, p. 75. (our own translation)

asalariado, inicialmente por necesidad económica. Fue el capitalismo y la aparición de la mujer proletaria lo que trajo consigo la división del trabajo por sexos y las posiciones fundamentalmente diferentes de los sexos en la familia y en la sociedad. Porque si las mujeres participan por igual en el proceso de producción junto a los hombres, la cuestión de la igualdad de derechos políticos no está lejos: «En el pasado se podía hablar de una mejora gradual de la posición de la mujer en uno u otro sentido, pero no de una cuestión de la mujer en el sentido moderno de la palabra, de una sacudida de toda la base de su posición [...]». El capitalismo crea así la base para la liberación social de la mujer. Engels escribe: «Fue sólo la gran industria de nuestro tiempo la que le abrió el camino a la producción social, y sólo a la mujer proletaria.»[9] La necesidad del matrimonio para la herencia de la propiedad también se suprime para el proletariado, la clase sin propiedades. (Zetkin también se refiere a las demandas del campo conservador, que aún prevalecen hoy en día, de restaurar la división sexual del trabajo dentro de la familia burguesa, en la que la mujer sería una pura ama de casa: esto es reaccionario y la pura ama de casa en la sociedad capitalista es un «anacronismo»[10]). El capitalismo sí crea la primera base para la liberación de la mujer. Pero sólo bajo el socialismo, en el que tanto la producción como la reproducción no están sujetas a la creación de plusproducto para la apropiación privada, sino a la satisfacción de las necesidades de todos, las mujeres también serán liberadas como parte de toda la clase obrera y se abolirá la separación entre producción y reproducción.

Materialismo histórico y género

¿Qué nos dice el materialismo histórico y su tratamiento de la cuestión de la mujer sobre el género en general? En primer lugar, reconoce absolutamente que existen hechos biológicos,

un sexo femenino y otro masculino, que ocupan un lugar determinado en la reproducción. Sin embargo, es la sociedad y su organización la que crea modelos de conducta, en función de las necesidades económicas. Hoy existe todo un catálogo de características supuestamente femeninas y masculinas: ternura, cariño, ingenuidad para las mujeres; liderazgo, fuerza y dureza para los hombres. Estos modelos de conducta se han mantenido más o menos similares desde que existe la sociedad de clases, ya que ha habido una separación de la producción y la reproducción en cada sociedad de clases - pero también vemos diferencias y variaciones en las distintas sociedades de clases, cada una dentro de los confines del orden social respectivo. Y, por supuesto, siempre ha habido personas que se han desviado de estos modelos - estos modelos no son naturales o dados por Dios, no son inherentes al sexo respectivo, sino que son moldeados por la sociedad. La argumentación de Zetkin, por ejemplo, deja claro lo fundamental que es para ella el cambio en el papel de la mujer, que comenzó con el capitalismo y terminaría con el comunismo. Con el cambio de la posición de la mujer en el proceso de producción, no sólo cambia la visión de la mujer, sino también su propia autopercepción. Zetkin atestigua el papel de educadora y cuidadora de las mujeres del futuro sólo en la infancia, el momento en que esta tarea está realmente determinada de forma natural. Más allá de esto, es imposible decir si las mujeres son mejores educadoras o maestras que los hombres, por ejemplo, o si tienen alguna predestinación biológica que las obligue a una tarea social. Así, se posiciona directamente en contra de las ideas biológico-deterministas, por ejemplo, cuando se trata del supuesto destino natural de la mujer como educadora: «[...] la mujer productora en la sociedad fue privada de su ocupación 'natural' [entre comillas por Zetkin!], que sólo era natural en absoluto mientras coincidiera con las condiciones económicas básicas».[11] El materialismo histórico no

[9] Engels, Friedrich: *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*. In: Marx-Engels-Werke, vol. 21, Berlin 1975, p. 74. (our own translation)

[10] Zetkin, Clara: *Die Arbeiterinnen- und Frauenfrage der Gegenwart*. In: Schippe, Max (ed.): *Berliner Arbeiterbibliothek*, vol. 3, Berlin 1889, p. 6. (our own translation)

[11] Zetkin, Clara: *Die Arbeiterinnen- und Frauenfrage der Gegenwart*. In: Schippe, Max (ed.): *Berliner Arbeiterbibliothek*, vol. 3, Berlin 1889, p. 27.

puede asumir una esencia masculina, femenina o (en relación con la discusión sobre el género) no binaria, sino que reconoce que los seres humanos son ante todo seres humanos, que sus sentimientos en general y sus sentimientos de género están en constante desarrollo psicológico y que este desarrollo surge en el marco de sus tareas y actividades sociales. Por lo tanto, si no partimos de una esencia idealista de género masculino, femenino o incluso no binario que surge independientemente del tiempo y de la sociedad, sino sólo de unos roles de género cuyos límites son establecidos por la sociedad respectiva y que, por lo tanto, también pueden ser derribados, entonces también queda claro qué significado tiene el socialismo para la liberación de los roles de género. Esta observación tiene fuertes implicaciones no sólo para la liberación de la mujer, sino también para las reivindicaciones políticas relativas a las identidades de género alternativas. Hace más de 100 años, Zetkin ya tenía claro que los modelos de roles de la sociedad capitalista entrarían inevitablemente en contradicción y conducirían a la cuestión de la mujer. Hoy en día, podemos ver que estos modelos de roles no se han roto en absoluto, sino que están cada vez más enredados en contradicciones, especialmente en las sociedades occidentales, que se hacen aún más influyentes por la propaganda omnímoda de los medios de comunicación. La comercialización explícita de productos específicos para cada género y su influencia psicológica en la autoimagen de los jóvenes, la hipersexualización creada inevitablemente por los medios de comunicación y la publicidad y la contradicción chirriante de tantas expectativas y exigencias diferentes sobre los dos géneros, conducen inevitablemente a una mayor no identificación y al deseo de apartarse del sistema binario de género y de sus barreras al desarrollo. Dentro de la sociedad burguesa, en el mundo académico y dentro del espectro de la ideología burguesa, este impulso encuentra su expresión en forma de ideas postestructuralistas e idealistas que aspiran a la igualdad y al desarrollo individual de la identidad. Debido a la debilidad del movimiento obrero y, por tanto, del movimiento proletario de mujeres, así como a la relativa ignorancia asociada respecto a las explicaciones materialistas de cómo surgen los

roles de género en primer lugar y cómo deben combatirse en consecuencia, los movimientos de mujeres y LGBTI de hoy en día se están convirtiendo cada vez más en un movimiento que esencialmente no puede hacer otra cosa que política de identidad.

En Alemania, por ejemplo, el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, se celebra ahora en muchos lugares como el “Día FLINTA” (FLINTA significa mujeres, lesbianas, personas no binarias, inter, trans y agénero), en el que todas las personas que se sienten pertenecientes a los respectivos géneros son bienvenidas, pero los hombres están explícitamente excluidos de la participación. El término FLINTA es un síntoma explícito de la mencionada mezcla de diferentes temas, que impide que se los tome en serio políticamente. Esta fusión debilita todos estos temas y especialmente la lucha de las mujeres, que se convierte en una de las muchas siglas diferentes (además del hecho de que este término no significa nada para la abrumadora mayoría de las personas (incluidas las mujeres) en Alemania). Este cambio en la terminología va de la mano con una degradación de las protestas a meras manifestaciones de diversidad, que solo están destinadas a empoderar en lugar de hacer demandas políticas que son muy necesarias hoy en día. La fuerza actual de las teorías postestructuralistas y su enfoque identitario también debe vincularse con las ideologías capitalistas y neoliberales y, no sin razón, en muchos casos pueden integrarse fácilmente en conceptos de diversidad corporativa en los que el beneficio del desarrollo personal pretende promover la productividad de la fuerza laboral. Y, por último, pero no menos importante, el carácter de clase de estas opiniones debe quedar claro cuando se las utiliza cada vez más contra los enfoques materialistas. En los movimientos antes mencionados, por ejemplo, las fuerzas que insisten en el término “mujer” porque es políticamente indispensable y la categoría central de análisis son acusadas de determinismo biológico. Los enfoques materialistas en general han caído en descrédito como “hostiles a lo queer” y son combatidos ideológica y políticamente. Sin embargo, sólo el materialismo histórico nos proporciona explícitamente los medios para responder a la cuestión de las mujeres de

manera científica y política (como lo ha hecho históricamente el movimiento de mujeres proletarias, lo que merece sus propias consideraciones) y para mostrar el camino hacia la liberación más amplia de los roles de género per se, que sería tan importante para quienes se sienten limitados por ellos (que en la sociedad actual es probable que no sean sólo las personas no binarias y trans, sino una parte mucho más grande de la sociedad). El objetivo debe ser luchar por condiciones sociales en las que el género ya no constituya el marco dentro del cual las personas pueden o no pueden desarrollarse. No tiene sentido nombrar categorías para sentimientos divergentes y detenerse en el hecho de que todas estas categorías deben ser aceptadas: esto no sólo no elimina las causas materiales que conducen a la opresión en nuestra sociedad, sino que distrae de ellas. Por el contrario, una comprensión materialista de la opresión de las mujeres y el fortalecimiento del movimiento de mujeres sobre esta base es al mismo tiempo la clave para la liberación de la opresión basada en el género y los roles de género en general y, por lo tanto, no debería subordinarse a un movimiento general por la “liberación de los sexos”, sino que debería afirmarse como un movimiento independiente que abarque a la mitad de la clase trabajadora con sus demandas correspondientes.

Sin embargo, las bases políticas y programáticas del movimiento de mujeres proletarias muestran el camino para cambiar fundamentalmente los modelos de rol y las restricciones asociadas a ellos en nuestra sociedad: la familia burguesa ya no será una unidad económicamente necesaria en la que se lleva a cabo la actividad reproductiva y que asigna roles claros a los sexos en el proceso de producción, como lo es bajo el capitalismo. El trabajo de educación y cuidado, como toda la producción y reproducción, será en gran parte socializado (lo que por cierto también tiene consecuencias positivas para estos ámbitos, ya que áreas como la educa-

ción, pero también el suministro de alimentos, etc., pueden ser colectivizadas, profesionalizadas y desempeñadas a un nivel superior si están socialmente organizadas. En otras palabras: no todas las madres solteras tienen que haber tenido una educación pedagógica para que los niños disfruten de una educación de alta calidad, y no todos los hogares tienen que producir tres comidas al día por sí solos, lo que puede organizarse de manera mucho más productiva entre los hogares). El matrimonio pierde su carácter de contrato vinculante (como sucedió en la joven Unión Soviética, donde el divorcio fue el primero en el mundo en ser liberalizado) – bajo el socialismo ya no es necesario ni siquiera como unidad para la herencia de la propiedad privada. Es importante entender cuán centrales son estas demandas no sólo para la liberación de las mujeres, sino también para las personas LGBTI. Otras demandas del movimiento proletario de mujeres son la igualdad política, pero especialmente la igualdad social de género, realizada en forma de igual salario por igual trabajo. Esto también significa seguridad social e independencia económica, de las que carecen tanto las mujeres como las personas LGBTI en muchos lugares hoy en día y que conducen a la dependencia y la violencia. Es la comprensión de que los roles de género que conducen a la opresión tienen sus raíces en las relaciones de producción (y no en la biología) lo que nos permite hoy y debe permitirnos seguir formulando demandas políticas que cambien la base económica de los roles de género. La fuerza de las teorías burguesas mencionadas en este artículo es una expresión explícita y directa del carácter de clase burgués de estos movimientos hoy, que los marxistas-leninistas deben rechazar conscientemente. Al hacerlo, el materialismo no se sitúa en una posición defensiva frente a las cuestiones de género y liberación, sino que debe denunciar a quienes tratan de ocultar las causas de la opresión y ganarse a quienes tratan de liberarse de ella.

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

Septiembre de 2024

China, las exportaciones de capitales y el imperialismo capitalista

“El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en el que ganó cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, la exportación de capital adquirió marcada importancia, comenzó la repartición del mundo por los trusts internacionales y terminó con la repartición de todas la Tierra entre los países capitalistas más importantes”.

(V. I. Lenin. El imperialismo, fase superior del capitalismo)

Sabemos cuán falsa es la afirmación de que China es un país socialista, ya que las características dominantes en la estructura y superestructura chinas son las de un país capitalista avanzado. Sin embargo, hay otra cuestión que discutir: ¿cuál es la etapa de desarrollo del capitalismo en China? ¿Es un país capitalista atrasado dominado por potencias capitalistas, o China es un país capitalista avanzado en el que este desarrollo ha alcanzado el último grado posible de capitalismo, a lo que Lenin llamó imperialismo?

Según la Organización Mundial del Comercio (OMC), China es el país que más mercaderías exporta en el mundo, ocupando el primer lugar entre las mayores economías exportadoras. Además, según la OMC, China tiene el 15,1% del total de las ventas realizadas en el mundo; Estados Unidos 7,9% y Alemania 7,3%. Brasil, país considerado de desarrollo capitalista medio, ocupa el puesto 25. Estados Unidos, además de ocupar el 2º lugar, exporta un 45,8% menos que China.

“En cuanto a la exportación de bienes, China es el mayor exportador del planeta, y la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconocen que en China la fuerza de trabajo es una mercancía comprada por los capitalistas a un precio más bajo que en China. varios otros países capitalistas.”

Lista de los diez mayores exportadores del mundo em 2022

(en dólares):

1. China 3,5 tri (billones)
2. EUA 2 tri
3. Alemania 1,6 tri
4. Holanda 966 bi
5. Japón 747 bi
6. Corea 684 bi
7. Italia 665 bi
8. Bélgica 633 bi
9. Francia 618 bi (mil millones)
10. Hong Kong 610 bi

OBS. Hong Kong es una Región Administrativa Especial (RAE) de China.

Fuente: Organización Mundial de Comercio (OMC) - 5/4/2023

Al comparar los productos exportados por China a Estados Unidos y las exportaciones de Estados Unidos a China, tenemos lo siguiente: en 2022, los principales productos exportados por China a Estados Unidos fueron: máquinas y dispositivos electrónicos (43% del total); metales comunes (7,9%); productos químicos (6,4% del total); vehículos y otros materiales de transporte (5,2%); y plásticos y caucho (4,8%). Estados Unidos exportó aviones, dispositivos electrónicos, servicios y productos agrícolas como soja, algodón, trigo, maíz y carne vacuna a China. Del total de las exportaciones agrícolas de Estados Unidos, China compró el 19,2%. Según

datos del principal organismo estadístico de Estados Unidos, la Oficina de Análisis Económico (BEA), el déficit de la balanza comercial de Estados Unidos con China fue de 382.900 millones de dólares en 2022. (U.S. BEA, 02/07/2023)

Un estudio del banco estadounidense J.P. Morgan predice que en 2027 China superará a Estados Unidos y se convertirá en la mayor economía del mundo. En 2028, calcula el banco, el PIB de China alcanzará los 35 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos será de 30 billones de dólares. (CNN, 3/04/2021)

En El imperialismo, fase final del capitalismo, obra publicada en 1917, pero que sigue siendo actual e indispensable para comprender la naturaleza económica del imperialismo y las crecientes contradicciones entre los principales países capitalistas en el siglo XXI, Lenin destaca, en el capítulo IV, La exportación de capitales, la principal característica de esta nueva fase del capitalismo. Vamos a ver:

“Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el que dominaba la libre competencia, era la exportación de bienes. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que prevalece el monopolio, es la exportación de capital.

“El capitalismo es la producción de mercancías en el estadio más alto de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se transforma en mercancías. El desarrollo del intercambio, tanto dentro como, especialmente, internacionalmente, es el brazo característico del capitalismo”. (V. I. Lenin. *Imperialismo, fase final del capitalismo*. Editorial Estampa)

En cuanto a la exportación de bienes, China es el mayor exportador del planeta, y la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconocen que en China la fuerza de trabajo es una mercancía comprada por los capitalistas a un precio más bajo que en China. varios otros países capitalistas.

Las exportaciones de capital no son el resultado del azar, sino una consecuencia de la formación de excedentes de capital en los países capitalistas más desarrollados. Una pregunta es esencial: si las grandes potencias capitalistas tienen tanto capital excedente, tienen exceso de capital en sus bancos, ¿por qué no invierten este capital en mejorar las condiciones de vida

de su población, en garantizar el acceso de la gente a la educación y la salud? ¿Gratuidad o aumentar los salarios y reducir la jornada laboral?

La respuesta de Lenin en su obra es indiscutible:

“Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el capital excedente no se dedica a elevar el nivel de vida de las masas del país, ya que esto significa la reducción de las ganancias capitalistas, sino a la promoción de estas ganancias a través de la exportación de capital al extranjero, a países atrasados. En estos países atrasados, las ganancias son generalmente altas, ya que el capital es escaso, los precios de la tierra y los salarios son relativamente bajos y las materias primas son más baratas”. (V. I. Lenin. *Trabajo citado*)

Veremos ahora cifras sobre las exportaciones de capital chino.

Noticias publicadas por Reuters:

“Los bancos chinos no están manejando montañas de dólares”.

“La montaña de dólares depositados en China ha crecido tanto que los bancos del país tienen dificultades para prestarlos, y los comerciantes dicen que esto representa un riesgo para los esfuerzos oficiales por contener la rápida expansión del yuan. Impulsado por el fuerte aumento de los ingresos por exportaciones y los flujos de inversión, el valor de los depósitos saltó a 1 billón de dólares”. (Reuters, 01/06/2021)

Pues bien, el artículo publicado en el sitio web del Instituto Humanitas Unisinos (IHU), del autor Ángelo Ferrari, señala que, en los últimos 12 años, China fue el principal socio comercial del continente africano y que los bancos chinos prestaron más del doble de los préstamos de Estados Unidos, Alemania, Japón y Francia juntos. En el período 2007-2020, el banco China Exim otorgó préstamos por valor de 23 mil millones de dólares, mientras que todas las demás instituciones financieras de desarrollo combinadas proporcionaron solo 9,1 mil millones de dólares. (Ángelo Ferrari, IHU, 03/02/2022)

En el capítulo VI, *La división del mundo entre las grandes potencias*, Lenin reproduce un extracto de una conversación entre el millonario inglés y rey de las finanzas, Cecil Rhodes, con un amigo. Rhodes: “Para evitar una guerra civil en Inglaterra, nosotros, los políticos coloniales, de-

bemos apoderarnos de nuevos territorios; Les enviaremos la población excedente y allí encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas...”.

Analicemos entonces las acciones de China en África.

Los principales intereses comerciales de China en ese continente son controlar los inmensos recursos naturales, como petróleo, gas, diamantes y productos agrícolas, y conquistar un importante mercado de 56 países y 1.216 millones de personas para sus productos. Recordemos lo que dijo Lenin: “La exportación de capital se convierte en un medio para estimular la exportación de bienes”.

Según el libro *China and África, a New Era: A Partnership of Equality*, publicado por el Departamento de Comunicación del Consejo de Estado de China, 3.500 empresas chinas están ubicadas en África, la mayoría de ellas empresas privadas con un 80% de empleados locales y un 20% de empleados locales. % chino. (Xinhua, 26/11/2021)

La naturaleza desigual de esta “asociación de igualdad” se revela cuando vemos que la deuda de los 54 países africanos con China alcanza un total de 696 mil millones de dólares. En los últimos 20 años, debido a las altas tasas de interés que se cobran, estas deudas han crecido un 500%. (FSP, 26/01/2023)

La crisis de deuda en los países africanos es tan profunda que el gobierno chino declaró que perdonaría las atroces tasas de interés cobradas a 17 países, pero que los casos se estudiarían por separado. (DW, 23/08/2022)

Ya hemos visto este expolio ocurrir en varios países latinoamericanos en las renegociaciones de deudas con el FMI y en la privatización de empresas estatales sólo para pagar los intereses de las deudas externas.

Un estudio de Shiitu Rajil y Adenike Ougunrinu, investigadores del Centro para la Paz y Estudios Estratégicos de la Universidad de Horin, Nigeria, analiza los intereses económicos de China en África, con especial atención en Nigeria:

“La creciente economía china exige más recursos de materias primas de Nigeria, incluido el petróleo crudo, para impulsar sus industrias. China también está aprovechando la enorme

población de Nigeria de 150 millones de personas para generar mercados extraterritoriales para los productos manufacturados de China. (...) “más de 200 empresas de propiedad total o empresas conjuntas participan activamente en los sectores de construcción, petróleo y gas, servicios tecnológicos y educación de la economía nigeriana.

En la parte titulada *La explotación de China en Nigeria*, los investigadores expresan preocupación:

“El trato inhumano a los trabajadores nigerianos en empresas chinas, ya que muchos de ellos son informales y no tienen derechos, mientras que otros trabajan en exceso y están mal pagados”.

“En el estado de Kano, Nigeria, la presencia de empresas textiles chinas ha dejado a muchos nigerianos desempleados y ha cerrado muchas empresas locales porque no pueden competir con las empresas extranjeras. (...) Nigeria también ha seguido siendo un mercado enorme para los productos chinos, lo que a su vez ha impulsado la economía china en lugar de la nigeriana, debilitando así la seguridad económica de un país que por lo demás tenía un desempeño excelente.

“Muchas empresas chinas, incluida ZTE, no producen en Nigeria porque la mayoría de sus productos se importan de China con equipos completos y técnicos chinos, lo que socava la seguridad laboral de muchos nigerianos”.

Sin duda, nos encontramos ante bellos ejemplos de “asociación de igualdad”. Sigamos. Además de establecer empresas, abastecerse de materias primas, exportar productos manufacturados y convertirse en el mayor acreedor del continente africano, China ha ido realizando cada vez más traslados de su población para vivir y trabajar en África. Algunas estimaciones de chinos que viven en países africanos: 100 mil en Angola; 40 mil en Kenia; 20 mil en Zambia y 30 mil en Ghana.

También está el ambicioso proyecto chino de ampliar su red comercial, de inversiones y de influencia en África, Europa y Asia, dos tercios del territorio mundial, que ya ha consumido 932 mil millones de dólares en capital (4,6 billones de reales).

China y América Latina y el Caribe

La relación de China con América Latina y el Caribe (ALC) también es desigual, como lo demuestran dos estudios publicados a principios de 2023 por el Instituto de Economía Aplicada (Ipea), *Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina: perspectivas geo-económicas e Iniciativa de la Franja y la Ruta y Ruta en América Latina: entre adherencias y vacilaciones*.

Las ventas de ALC a China se concentran en soja, petróleo crudo, cobre, minerales de hierro y carne. Ejemplos: Argentina exporta principalmente soja a los chinos; Chile, cobre, cobre refinado y minerales como hierro, zinc y molibdeno; Perú exporta cobre y minerales; Venezuela y Colombia venden petróleo a China; Brasil, soja, mineral de hierro, aceites crudos de petróleo y otros minerales. China, desde 2001, invierte y compra empresas en países latinoamericanos en los sectores de electricidad, energías renovables, telecomunicaciones y vehículos, además de realizar proyectos de infraestructura, compra de terrenos y préstamos bancarios. En 2020, las exportaciones latinoamericanas a China alcanzaron los 136 mil millones de dólares y las importaciones de la región desde China alcanzaron los 160 mil millones de dólares. (Ipea, 14/02/2023).

Como estableció Xi Jinping, el objetivo de China es hacer negocios y no promover ideologías. Un ejemplo de esta política exterior: durante el gobierno fascista de Bolsonaro, China puso a disposición 100 mil millones de dólares en fondos. Según el Observatorio de Política Exterior e Inversiones en Brasil, entre 2005 y 2021, las inversiones chinas en Brasil totalizaron 73.800 millones de dólares. (www.opeb.org. 29/11/2022)

En 2017, empresas chinas eran propietarias de 27 centrales hidroeléctricas brasileñas y, según la Cámara de Comercio Brasil-China, el 35% de las fusiones y adquisiciones de empresas en Brasil fueron realizadas por empresas chinas. Con la adquisición de CPFL Energía, una de las principales empresas eléctricas del país, la empresa china State Grid se convirtió en la principal empresa de transmisión de energía. China Three Gorges (CTG), tras comprar Cesp y Duke Energy, se convirtió en el mayor generador

privado de energía; En petróleo y gas, CNPC y CNOOC poseen el 20% del inmenso campo Libra.

A raíz de las adquisiciones de empresas brasileñas por parte de empresas chinas, Citic Agri Fund Management compró la operación de semillas de maíz de Dow AgroSciences Sementes e Biotecnología Brasil. La nueva empresa, rebautizada como LP Sementes, controla ahora alrededor del 20% del mercado nacional de semillas de maíz. Yuan LongPing High-tech Agriculture, una subsidiaria de Citic Agri Fund, es el líder del mercado de semillas en China y el líder mundial en semillas híbridas de arroz. Con tu compra tendrás acceso total al banco de germoplasma de maíz brasileño y a la marca Morgan.

Tras decidir construir una terminal portuaria en Sao Luís do Maranhão, el conglomerado chino de ingeniería y construcción China Communications Construction Company (CCCC), propietario de la empresa Concremat, anunció que, en asociación con Vale, instalará un laminador de acero plano en Marabá, sureste de Pará (Valor, 23/05/2019).

La dependencia de Brasil de China se vuelve mayor debido a que este país es el principal destino de las exportaciones brasileñas, como soja, aceite, mineral de hierro, celulosa, carne

vacuna, carne de pollo, cobre, cuero y carne de cerdo. (PCR. Programa Revolución Brasileña. Ediciones Manoel Lisboa)

En 2020, la China Railway Construction Corporation (CRCC) y el Ministerio de Transporte de Argentina firmaron el contrato del mayor proyecto ferroviario de una empresa china en América Latina: el Ferrocarril de Carga General San Martín, un ferrocarril que tendrá una línea principal y tres ramales que atraviesa las cinco principales provincias centrales y conecta el puerto oriental del país con sus zonas agrícolas. (Global Times, 12/12/2020)

La codicia imperialista

La codicia china por los mercados no tiene límites, como lo demuestra la creación de tratados o acuerdos de libre comercio similares al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado en 1994 y que sometió las economías de México y Canadá a EE.UU. A enero de 2023, China ya había firmado 22 acuerdos de libre comercio, con varias naciones, como Chile y Perú, y otros están en proceso: Colombia y Uruguay. Además, el gobierno chino disputa con la Unión Europea y Estados Unidos la posibilidad de alcanzar un importante acuerdo



de libre comercio (TLC) con Mercosur, bloque que reúne a Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay y otros países observadores.

En Centroamérica, China también ha ampliado proyectos e inversiones en los últimos 20 años. El primer país al que China se acercó fue Costa Rica, pero hoy tiene relaciones comerciales en desarrollo con Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana. El modelo de “asociación” es similar al adoptado en otras regiones: China ofrece préstamos para proyectos de infraestructura implementados por empresas chinas. La mayor inversión prevista es la construcción de un canal interoceánico que sitúa a Nicaragua dentro de la “Nueva Ruta de la Seda” (One Belt – One Road) y pretende poner fin a la hegemonía de Estados Unidos sobre el control del Canal de Panamá y de todo comercio mundial que pasa por la ruta panameña. Sin embargo, un plan de acción conjunto discutido en el primer foro de China con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) establece cooperación en las áreas de defensa, finanzas, comercio, salud pública e intercambio cultural. (*Bnamericas*, 26/02/2023)

Para completar el panorama, en el XX Congreso del PCC, celebrado en octubre de 2022, Xi Jinping defendió el sueño de los monopolios y de la oligarquía financiera global, afirmando que “la estrategia china es buscar una mayor integración en la cadena industrial global y en la cadena de suministro, promoviendo la liberalización y la facilitación del comercio y la inversión”.

Aquí tenemos otra característica importante del modo de producción capitalista, analizada por Marx en *El Capital*:

“Además, la expansión del comercio exterior, base del modo de producción capitalista en sus inicios, se convierte, con el desarrollo del capitalismo, en el producto mismo de este modo de producción, impulsado por la necesidad interna y la existencia de un mercado en constante crecimiento. De nuevo resulta evidente la misma duplicidad de efectos. (*Karl Marx. El Capital. Libro III, tomo 4. Civilización Brasileña*)

Hay, sin duda, algunos que están asombrados por el rápido desarrollo del capitalismo chino y su transformación en imperialismo capi-

talista. Sin embargo, ya han ocurrido acontecimientos similares en la historia del capitalismo en los últimos tres siglos. Veamos cómo Lenin registra el ascenso de Estados Unidos, Japón y Alemania y la pérdida de fuelle de Inglaterra en la segunda década del siglo XX:

“Por muy vigorosa que haya sido la nivelación del mundo en las últimas décadas, la igualación de las condiciones económicas y los niveles de vida en diferentes países bajo la presión de la gran industria, el comercio y el capital financiero, la diferencia sigue siendo respetable... por un lado, los países capitalistas jóvenes, que progresaron a una velocidad extraordinaria (Estados Unidos, Alemania y Japón); por otro lado, hay países viejos capitalistas que en los últimos años han progresado mucho más lentamente que los primeros (Francia e Inglaterra). (...)

“El desarrollo desigual, a pasos agigantados, de diferentes empresas y ramas de la industria y de diferentes países es inevitable bajo el capitalismo”. (*V. I. Lenin. Trabajo citado*)

Décadas después del análisis de Lenin, Estados Unidos ocupó el primer lugar en la economía mundial, Alemania el segundo e Inglaterra y Francia quedaron atrás.

Para afirmar la superioridad del “modelo chino”, los seguidores de Xi Jinping proclaman que China es la “fábrica del mundo”: “Todo lo que el mundo necesita, lo producen los chinos”. Pues bien, en 1917, la potencia capitalista de la época, Inglaterra, pronunció el mismo discurso: “Inglaterra es la primera en transformarse en un país capitalista y, a mediados del siglo XIX, al implementar el libre cambio, pretendía serlo”. La fábrica de todo el mundo, el proveedor de artículos manufacturados a todos los países, que debían suministrarle, a cambio, materias primas. Pero este monopolio de Inglaterra se debilitó en el último cuarto del siglo XIX, cuando algunos otros países, defendiéndose mediante derechos aduaneros “proteccionistas”, se convirtieron en estados capitalistas independientes”. (*V. I. Lenin. Obra citada*).

Éstas son sólo coincidencias entre el imperialismo inglés de principios del siglo pasado y el imperialismo capitalista chino del siglo actual. Al fin y al cabo, las noticias diarias de la guerra comercial y monetaria entre Estados Unidos y China, con ambos países adoptando altos aran-

celes y recargos a las importaciones, devaluando monedas y llevando a cabo constantes disputas en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el aumento de las Fuerzas Armadas. Las tensiones entre los dos países son espejismos.

Todo es sólo una coincidencia, insisten los discípulos de Deng Xiaoping, quienes, irritados, gritan: “¡Ustedes también toman todo literal-

mente!”. ¡No, señores revisionistas del siglo XXI! Los hechos son los que son testarudos. Sólo nos esforzamos por interpretar la realidad basándose en el socialismo científico y el marxismo-leninismo.

*(extraído del libro **el Falso Socialismo Chino, de Luis Falcao. 2da. Edición. Ediciones Manoel Lisboa**)*

Comité Central
Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil
Octubre de 2024

Celebración del 10º aniversario de la insurrección popular del 30 y 31 de octubre de 2014 en Haute Volta, Burkina Faso

Organicemos la revolución a la luz de los logros y las lecciones del levantamiento popular y en la firme lucha contra las ilusiones golpistas

Los días 30 y 31 de octubre de 2024 coinciden con el 10º aniversario del levantamiento popular. El espíritu de resistencia y de lucha sigue firmemente grabado en la mente y en la memoria del proletariado, del pueblo y de la juventud popular, que tomaron conciencia de sus fuerzas en los violentos enfrentamientos con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad y, sobre todo, en la caída del régimen dictatorial de Blaise Compaoré.

Este espíritu se manifestó en todo el país en la resistencia victoriosa contra el golpe militar fascista de septiembre de 2015, que tenía la siniestra ambición de restaurar el régimen de-

puesto por el levantamiento popular.

La situación actual está marcada por la crisis multidimensional del sistema neocolonial, que culmina en una crisis de seguridad que ha sumido al país en una guerra civil reaccionaria. Durante casi una década, ésta ha causado miles de muertos entre las fuerzas de defensa y seguridad (FDS) y la población civil, y una gran parte del territorio escapa al control del Estado central. Esta guerra impuesta a nuestro pueblo por los grupos terroristas armados y las potencias imperialistas, en particular Francia, ha tenido consecuencias dramáticas, como la huida de sus hogares de millones de personas que se han

“Los días 30 y 31 de octubre de 2014, nuestro pueblo protagonizó un levantamiento popular que provocó la caída del capitán Blaise COMPAORE, de la Asamblea Nacional y del Gobierno.

Los manifestantes destruyeron la Asamblea Nacional y atacaron todos los símbolos y dignatarios del poder de la Cuarta República.

Este levantamiento tuvo una inmensa importancia política a escala nacional, subregional e internacional.

Demostró que la clase obrera y el pueblo pueden lograr la insurrección popular y derrocar a sus opresores, la burguesía reaccionaria y las potencias imperialistas.”

convertido en desplazados internos en su propio país, una crisis humanitaria sin precedentes y la destrucción de los servicios sociales básicos a los que la población ya no tiene acceso.

Los clanes golpistas que dirigen el Mouvement Patriotique pour la Sauvegarde et la Restructuration (MPSR) han agravado la inestabilidad política del país y son incapaces de aportar una solución coherente a la situación actual, caracterizada por la bancarrota del Estado neocolonial.

Es en este contexto complejo y difícil en el que nuestro pueblo celebrará el 10° aniversario del levantamiento popular. Nuestro partido, el Parti Communiste Révolutionnaire Voltaïque (PCR-V), repasa las valiosas lecciones que extrae de este momento histórico para abrir el camino de la revolución en curso en nuestro país, a pesar de los diversos obstáculos.

1) El levantamiento de los días 30 y 31 de octubre de 2014: su alcance, sus limitaciones y las lecciones que debemos aprender.

Los días 30 y 31 de octubre de 2014, nuestro pueblo protagonizó un levantamiento popular que provocó la caída del capitán Blaise COMPAORE, de la Asamblea Nacional y del Gobierno.

Los manifestantes destruyeron la Asamblea Nacional y atacaron todos los símbolos y dignatarios del poder de la Cuarta República.

Este levantamiento tuvo una inmensa importancia política a escala nacional, subregional e internacional.

Demostró que la clase obrera y el pueblo pueden lograr la insurrección popular y derrocar a sus opresores, la burguesía reaccionaria y las potencias imperialistas.

Mostró toda la energía revolucionaria, el espíritu de sacrificio, el espíritu de lucha y el heroísmo que el pueblo y la juventud popular pueden desplegar.

Ha devuelto la esperanza a nuestro pueblo, que ha tomado conciencia de su fuerza, a los pueblos de la subregión, al proletariado y a los pueblos del mundo, que, a cambio, expresan su inquebrantable solidaridad y apoyo al Movimiento Popular de nuestro país.

Este levantamiento popular también tiene sus limitaciones, que han impedido que se transforme en una revolución victoriosa:

- El pueblo no dispone de la organización adecuada para la conquista y el ejercicio del poder, que son los soviets o consejos. Los soviets son la organización que engloba a la clase obrera, al campesinado y al pueblo en su conjunto para conquistar el poder mediante la insurrección, conservarlo y ejercerlo en nombre del pueblo y para el pueblo.

A través de los soviets, la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador y otras capas populares, se materializa para el establecimiento de la dictadura revolucionaria de la clase obrera y el campesinado bajo la dirección del proletariado y su partido de vanguardia. Los días 30 y 31 de octubre faltaron estos órganos esenciales.

- El pueblo insurrecto tenía las manos desnudas y los hechos demostraron que una insurrección con las manos desnudas no puede conducir a la victoria total sobre la burguesía y el imperialismo francés. Esto confirma la experiencia histórica del proletariado y de los pueblos, que demuestra que mientras los insurrectos no dispongan de armamento y mientras las fuerzas armadas y de defensa de la burguesía no hayan sido desmanteladas y mientras una parte importante de estas fuerzas se pase al bando de los insurrectos, la victoria de la revolución es imposible.
- El aparato militar y una parte del aparato político y administrativo permanecen intactos, por no hablar de las fuerzas de ocupación francesas y americanas instaladas en nuestro país para defender a Blaise COMPAORE.
- Aunque las masas campesinas participaron en el movimiento insurreccional, no se implicaron masivamente en él; sin embargo, constituyen la fuerza principal de la Revolución en nuestro atrasado país neocolonial agrícola; Son la fuerza principal

de la revolución en nuestro país, dado su carácter agrícola neocolonial atrasado.

- El grado de organización y dirección de la insurrección popular mostró deficiencias de las que nuestro partido extrajo las lecciones necesarias.
- Debido a estas debilidades del movimiento insurreccional, el imperialismo francés y sus aliados de la burguesía reaccionaria en nuestro país y en el precariado francés, fomentaron un golpe de Estado contrarrevolucionario el 1 de noviembre de 2014 apoyándose en la fracción fascista de las Fuerzas de Defensa y Seguridad (FDS) que es el Regimiento de Seguridad Presidencial (RSP).

II) Algunas lecciones clave a aprender del levantamiento popular del 30 y 31 de octubre de 2014

Del levantamiento popular del 30 y 31 de octubre de 2014 se pueden extraer las siguientes lecciones clave no exhaustivas:

- 1- La rápida aceleración de la historia enfrentó al pueblo con la necesidad de la insurrección



popular y se comprometió con ella con valentía, determinación y heroísmo en todo el país, a pesar de que no se daban todas las condiciones para una insurrección armada general victoriosa (grado de organización, armamento del pueblo, dirección firme del proletariado y su partido de vanguardia). Desde una posición de principio leninista, el partido tomó parte activa en este levantamiento popular y ha influido y sigue influyendo en los acontecimientos con valentía, heroísmo, lucidez y determinación. Este levantamiento popular de importancia histórica, llevado a cabo por nuestro pueblo con la participación de nuestro partido, es apoyado y acogido con satisfacción por los pueblos de África y del mundo entero. Nada puede volver a ser como antes, y este levantamiento popular, que ha dejado para siempre su huella en el espíritu de nuestro pueblo, debe considerarse como un ensayo general para la organización de una Insurrección General Armada (IGA) bajo la dirección del PCRV para la Revolución Democrática Popular Nacional, el establecimiento de un Gobierno Revolucionario Popular (GRP) y la Asamblea Constituyente.

Este levantamiento popular confirmó brillantemente la justeza de la línea política del PCRV, la justeza de su táctica insurreccional y de sus consignas.

2- La oposición burguesa reaccionaria (OBR) y sus satélites en el seno de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), atemorizados por la fuerza y la determinación del levantamiento popular, optaron por la vía pusquista bajo la dirección del Regimiento de Seguridad Presidencial (RSP) y del imperialismo francés. El levantamiento popular los desenmascaró como vulgares golpistas y lacayos del imperialismo francés que nada tienen que ver con el pueblo.

Este es un elemento importante de clarificación política para la continuación de la lucha revolucionaria, porque los sectores de las masas a los que engañaban utilizando la demagogia percibirán su verdadera naturaleza y se desprenderán de ellos.

3- El imperialismo francés ha demostrado su determinación de aplastar cualquier levantamiento revolucionario en nuestro país, incluso mediante la intervención militar directa de sus tropas, dada la importancia que nuestro

país representa, como declaró en su momento François HOLLANDE, para sus intereses políticos, económicos, militares, geoestratégicos y geopolíticos aquí y en la subregión. Lo ha demostrado claramente a través de:

- El golpe de Estado contrarrevolucionario llevado a cabo con la ayuda del RSP y obligando a la alta jerarquía militar corrupta a apoyarle, así como a todas las fuerzas reaccionarias del país que le son serviles; la exfiltración de Blaise Compaoré y de su familia.

En estas condiciones, es evidente que la liquidación del PCRV está en el centro de su plan estratégico.

4- En muchas partes del país, las masas campesinas ya estaban librando vigorosas luchas (contra la expropiación, las precarias condiciones de vida, las diversas formas de opresión y explotación), algunas de las cuales adoptaron la forma de insurrección. Estas luchas contribuyeron a sacudir los cimientos del poder de la IV República y a preparar las condiciones para el estallido de la insurrección popular, en la que participaron activamente en algunas localidades. Sobre la base de la plataforma política para el cambio revolucionario y del programa agrario del PCRV, la clase obrera y el pueblo, los demócratas, los progresistas y los revolucionarios deben:

- intensificar el movimiento revolucionario entre el campesinado, en particular el proletariado agrícola, los semiproletarios y el campesinado pobre;
- organizarlos mejor con vistas a una alianza revolucionaria entre la clase obrera y el campesinado, basándose en los logros de la insurrección popular.

5- La numerosa pequeña burguesía de nuestro país jugó un papel importante en las luchas populares durante las jornadas insurreccionales del 30 y 31 de octubre y del 1 y 2 de noviembre de 2014. Algunas organizaciones que representan a estas capas oscilan entre las posiciones del proletariado y las de la burguesía y el imperialismo. Asustadas por la potencia y la magnitud del levantamiento popular, se aliaron con los golpistas. Es importante que la clase obrera, el pueblo y la juventud popular se distancien de estas corrientes e ilusiones reformistas y golpistas.

6- Muchos activistas de organizaciones democráticas de masas (sindicatos, organizaciones

de derechos humanos y asociaciones diversas) participaron activamente en el levantamiento popular. Demostraron valor, combatividad y heroísmo. Ahora que los logros de la insurrección popular están firmemente arraigados en las mentes de los diversos componentes del pueblo, estas organizaciones democráticas tienen, más que nunca, condiciones favorables para:

- Reforzar y revolucionar sus filas;
- Organizarse aún mejor y vincular la lucha por sus reivindicaciones específicas a la

lucha por la libertad política y la liberación nacional y social.

El levantamiento popular ha demostrado claramente que en nuestra sociedad la revolución es un problema a resolver, y debemos considerarlo como un ensayo general para la Insurrección General Armada, que es la única que puede llevar a cabo la Revolución Democrática Nacional Popular, una alternativa real a la profunda crisis que atraviesa nuestra sociedad.

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Octubre de 2024

Fortalecer la lucha contra la guerra imperialista y las tareas de los comunistas

Desde el 10º Congreso del Partido Comunista de los Obreros de Dinamarca APK, efectuado en septiembre, enviamos este documento. Es el resultado de una discusión exhaustiva en todo el Partido y del trabajo de análisis publicado en Unity & Struggle nr. 47 —“El imperialismo danés y las alianzas imperialistas UE y OTAN— en el contexto de la rivalidad de las potencias imperialistas y las guerras imperialistas”.

Una guerra imperialista regional en expansión en Europa, a la que los ladrones imperialistas quieren arrastrar a la clase obrera y los pueblos, está cada vez más cerca.

1. La lucha contra la guerra requiere, en primer lugar, un análisis claro de su naturaleza y causas. Debemos tener claros los intereses y el papel de la clase obrera y los pueblos, y los intereses de clase y el papel de los gobernantes, la burguesía imperialista. En lo que respecta a la guerra y el genocidio de Israel sionista en Palestina, apoyamos el derecho del pueblo palestino a la lucha armada contra la potencia ocupante y por una Palestina libre. Exigimos el fin del

genocidio y la guerra de Israel, el fin del apoyo directo e indirecto del gobierno danés a Israel y sus crímenes de guerra. Participamos en el desarrollo del movimiento de solidaridad global y nos oponemos a los planes de los imperialistas de una solución de dos Estados para mantener su control e influencia en Oriente Medio. Sin el apoyo militar, político, diplomático y económico del imperialismo y sus alianzas militares, Israel no podría mantener su ocupación de Palestina durante décadas, sus guerras de agresión y el genocidio actual. El genocidio de Israel y el Estado sionista no pueden combatirse sin luchar contra el imperialismo que está detrás

“Esta guerra sirve a los intereses de una sola clase: la burguesía monopolista imperialista, de ambos lados de la guerra. La clase obrera no tiene interés en apoyar a ninguno de los dos bandos en la guerra, ni en apoyar la alianza imperialista de guerra de la OTAN contra la Rusia imperialista o viceversa, sino en mostrar una solidaridad internacional concreta con la clase obrera y el pueblo de Ucrania y Rusia, oponiéndose al apoyo danés a la guerra para la continuación de los asesinatos..”

de ellos. En relación con la guerra en Ucrania, el Partido Comunista de los Obreros, APK, y la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, CIPOML, han dejado claro desde el primer día que se trata de una guerra interimperialista por poderes entre Rusia y la OTAN, una guerra por la que los pueblos ucraniano y ruso siguen pagando un precio sangriento desde hace más de dos años.

El imperialismo danés y el gobierno del SVM (un gobierno de unidad nacional entre la socialdemocracia y dos partidos abiertamente burgueses) están invirtiendo grandes recursos financieros y militares en la guerra, más recientemente aviones de guerra F16 para el régimen de Zelenski en Ucrania. Los monopolios daneses ya están negociando la distribución del botín de guerra como buitres cuando se reconstruya la destruida Ucrania. El gobierno del SVM no sólo quiere aumentar la producción de armas en Dinamarca, sino también construir fábricas de armas en Ucrania.

Esta guerra sirve a los intereses de una sola clase: la burguesía monopolista imperialista, de

ambos lados de la guerra. La clase obrera no tiene interés en apoyar a ninguno de los dos bandos en la guerra, ni en apoyar la alianza imperialista de guerra de la OTAN contra la Rusia imperialista o viceversa, sino en mostrar una solidaridad internacional concreta con la clase obrera y el pueblo de Ucrania y Rusia, oponiéndose al apoyo danés a la guerra para la continuación de los asesinatos. Los trabajadores no deben luchar contra los trabajadores de otros países. El enemigo de la clase obrera es su propia burguesía.

2. Si la guerra de Ucrania se expande hasta convertirse en una gran guerra regional, seguirá teniendo el carácter de una guerra interimperialista, una guerra entre dos potencias y bloques imperialistas en la que los países europeos estarán directamente en guerra del lado de los EE.UU. y la OTAN. Es pura demagogia de guerra cuando el Primer Ministro socialdemócrata trata de convencer a la gente de que todo se trata de la defensa de los “valores occidentales y la democracia”. ¿Los valores de quién en Occidente?, preguntamos. No los valores de la clase obrera, porque esos son la paz y la solidaridad internacional de la clase obrera y el pueblo, sino los valores de la burguesía imperialista: el lucro y el control de los mercados y los recursos. Nuestra tarea es poner a descubierto y combatir el contenido de clase de las frases bajo las que la clase dominante encubre sus preparativos de guerra, ya que muchos se inclinarán a creer que lo que está en juego es una “guerra justa” contra Putin: “él o nosotros”.

Cuando se trata de la causa de las guerras, debemos seguir exponiendo las interminables mentiras de la propaganda bélica sobre ¿por qué existe la guerra imperialista?. Debemos decir y mostrar toda la verdad sobre la causa de las guerras imperialistas, dar a la lucha contra la guerra imperialista una dirección de clase, contenido y respuestas sobre cómo ponerles fin y prevenirlas.

3. Debido a que la causa de la guerra no tiene su raíz en la “mala naturaleza” de las personas, la cuestión no está en las “malas políticas” de los gobiernos, en tal o cual incidente, en quién atacó primero, si fue con o sin mandato de la ONU, o si fue provocado por un presidente loco como Putin, Trump o Hitler. La causa tiene su

raíz en la división de la sociedad en dos clases principales: explotadores y explotados. El capitalismo es la causa de la guerra y la guerra no puede separarse del capitalismo. Las guerras no son excepciones, no se oponen a la base del capitalismo, a la propiedad privada, a la competencia o a su sistema de explotación, sino que son las consecuencias directas de éste.

El imperialismo, la fase monopolista del capitalismo, intensifica todas las contradicciones principales del capitalismo hasta tal punto que la “paz” se convierte en un mero respiro para nuevas guerras. El mundo y toda su riqueza social están completamente monopolizados y divididos por un pequeño número de grandes monopolios y potencias imperialistas. El desarrollo económico y político desigual de los distintos países crea la necesidad de una redistribución constante. En última instancia, esto sólo se puede lograr mediante la guerra entre los países imperialistas determinantes. Al mismo tiempo, la explotación de cientos de millones de trabajadores sólo se puede mantener mediante sangrientas guerras de opresión.

En concreto, en Europa, varios países, la UE y la OTAN están preparando y ampliando sus preparativos bélicos. Los EE.UU. han construido sus propias bases militares en toda Europa, incluida Dinamarca, desde donde pueden operar libremente hasta la frontera rusa. Al mismo tiempo, Rusia y China, a través de SCO, los BRICS y el proyecto “Road and Belt”, pretenden desarrollar en Euroasia una zona de amortiguamiento en la franja países de la OTAN con sus aliados, lo cual es frenado por el imperialismo estadounidense. La OTAN ha ampliado desde hace tiempo su área de operaciones en todo el mundo.

La guerra no puede separarse del capitalismo y el imperialismo. Por tanto, la “abolición” de la guerra sólo es posible mediante la abolición del capitalismo y del imperialismo, es decir, rompiendo con el poder de la clase explotadora burguesa y mediante un cambio revolucionario, la revolución social proletaria, que lleve a la toma del poder por la clase obrera, la construcción del socialismo y, en última instancia, la destrucción de las clases.

4. Esto significa que la lucha contra la guerra no puede separarse ni llevarse a cabo separada-

mente de la lucha de clases, sino que necesariamente debe integrarse como parte de ella, con la clase obrera como fuerza dirigente. La lucha contra la guerra imperialista es una tarea actual y necesaria en el desarrollo del proceso revolucionario que, cuando están presentes los factores subjetivos y objetivos y con un partido comunista fuerte, puede conducir a la revolución de la clase obrera. Ésta es la única manera de resolver la cuestión de la guerra. En Dinamarca, hoy en día, no existe un partido comunista fuerte de la clase obrera, pero el APK ha asumido la tarea necesaria de luchar por serlo.

Como parte de la construcción de un amplio movimiento antiimperialista contra la guerra, cada paso concreto dado por el gobierno y el estado en preparación para la guerra debe ser denunciado y protestado. Ya se trate de la expansión de la producción bélica, de la participación en ejercicios militares de la UE y la OTAN o de misiones de guerra directas de la OTAN y la UE. Las bases militares estadounidenses deben abandonar Dinamarca, debemos protestar cuando se bloquean partes de los puertos daneses cada vez que el mando militar estadounidense o de la OTAN exige espacio en territorio danés, y contra las bases aéreas de la OTAN situadas en Jutlandia y Bornholm. Hay que protestar contra la producción bélica danesa, no sólo cuando Terma envía material bélico al genocidio de Israel. También hay que protestar contra el hecho de que los máximos dirigentes sindicales inviertan fondos de pensiones de ATP en Terma y ahora formen parte de la junta directiva de Terma.

5. La lucha contra la guerra imperialista debe estar vinculada a la lucha contra todo imperialismo, a las luchas de clase en los lugares de trabajo, en los sindicatos y en las instituciones educativas por salarios y condiciones de vida más altos, en el trabajo concreto del partido, en la propaganda y la agitación. Y no menos importante, la lucha común debe estar vinculada a la perspectiva revolucionaria y a la teoría científica del marxismo-leninismo de una manera creativa que pueda romper con el compañero de guerra y crisis: el anticomunismo de la reacción.

6. Debemos trabajar para crear vínculos estrechos entre la lucha social, la lucha por la salud pública y la educación, la lucha contra los

recortes y la privatización con la lucha contra la guerra y el armamento. Los miles de millones gastados en armamentos, en los presupuestos militares nacionales, en los presupuestos militares de la OTAN y de la UE deben, en cambio, utilizarse para el bienestar y las necesidades del pueblo. El movimiento sindical también debe entrar directamente en la lucha contra la guerra imperialista. Su deber de paz no es con los empresarios, sino con la clase obrera, que es internacional. Hay que luchar contra la aceptación por parte de los dirigentes sindicales de que los costes de la guerra y la inflación sean trasladados a la clase obrera y que se aboliera el día festivo del trabajador, con el argumento de que tenemos que trabajar un día más para cubrir los costes de la guerra.

7. Una de las herramientas más fuertes de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo y sus guerras es su solidaridad internacional. En acciones concretas, en nuestra propaganda, en nuestros diversos medios de comunicación, debemos seguir trabajando para fortalecer la solidaridad internacional y fortalecer la construcción de la solidaridad internacional y la unidad en la clase obrera y la juventud danesas.

La APK es parte de la CIPOML y a través de nuestras conexiones con los diversos partidos y organizaciones, podemos difundir el conocimiento de la vida y las luchas de la clase obrera de todo el mundo a la clase obrera danesa. Cuanto más nos conozcamos unos a otros, más fuertes serán los lazos de solidaridad que se podrán crear.

8. Un aspecto de los preparativos concretos para la guerra por parte del imperialismo danés y el gobierno es la militarización de toda la sociedad. Las instituciones de enseñanza pública y los fondos se destinan a la investigación militar en lugar de a la salud; en algunos institutos se han creado programas militares especiales para los futuros oficiales; se va a llamar a las mujeres al servicio militar obligatorio en nombre de la igualdad y se va a aumentar el período de servicio en el ejército, por nombrar sólo algunas medidas. Todo esto significa que es necesario tomar medidas especiales con respecto a la generación de jóvenes que se considera carne de cañón para los intereses de los monopolios daneses y de la OTAN, mientras

se les hace creer que luchan por la democracia y defienden a Dinamarca. La fascistización del aparato estatal que estamos viendo es parte de la militarización de la sociedad por el imperialismo.

7. Para levantar una lucha contra la guerra, es necesario no sólo desenmascarar los planes de guerra reaccionarios y peligrosos, sino también desenmascarar y combatir de palabra y de hecho las diversas aberraciones oportunistas y revisionistas que apoyan la política de uno u otro bloque imperialista:

La oportunista de izquierda, Lista de la Unida (Enhedslisten – Alianza Roji-Verde), quiere ser vista por la juventud y la izquierda como un partido contra el imperialismo y la guerra. Pero junto con los socialdemócratas y el SF (Partido Socialista Popular) apoyan la adhesión de Dinamarca a la OTAN y a la UE, que ha construido su unión militar. Encubren la naturaleza de estas alianzas de guerra pretendiendo que pueden convertirse en alianzas pacíficas mediante la presión popular, en lugar de apoyar la lucha contra la OTAN, la UE y todo el imperialismo.

Cuanto más se acerca el peligro de guerra en Europa, más peligrosa es la propagación de ilusiones sobre el imperialismo y las diversas potencias imperialistas. Mientras que fuerzas como Enhedslisten y SF apoyan a la OTAN y al imperialismo danés, una parte del viejo movimiento revisionista por la paz y los partidos revisionistas actuales sólo se oponen al imperialismo estadounidense. En esta cuestión, se unen con la variante chino/rusa más reciente, que aboga por la defensa de las diversas iniciativas de paz chinas y rusas, que en realidad promueven los propios intereses imperialistas de estas potencias. La doctrina china del “multilateralismo”, cuyo principal defensor es el Partido Comunista, KP, es básicamente una extensión del sistema imperialista actual, pero con China queriendo jugar un papel mucho más importante a expensas de los Estados Unidos. No es tarea de la clase obrera y del pueblo elegir entre el imperialismo estadounidense, ruso o chino, no es de su interés defender una potencia imperialista contra la otra. La clase obrera nunca puede confiar ni depender de una potencia imperialista en la lucha contra otra.

8. Plantear una lucha contra la guerra imperialista es una lucha política, ideológica, teórica y de acciones concretas, donde deben aprovecharse todas las posibilidades que estén disponibles y que puedan crearse. Es especialmente importante conectarse con las fuerzas honestas contra la guerra que existen. Cada resultado debe verse como parte de la construcción de un frente antiimperialista y revolucionario. Debemos trabajar con flexibilidad para crear unidad y unidad de acción sin comprometer los principios de nuestra política y defender continuamente que la lucha contra la guerra debe evolucionar hacia una lucha anticapitalista, antiimperialista en su contenido.

Por ello, es necesaria la movilización más amplia y urgente por la paz, contra la guerra imperialista y la economía de guerra, contra la creciente militarización y fascistización de la sociedad; una lucha que debe desarrollarse con acciones, huelgas y manifestaciones.

La gravedad de la situación hace necesario no perder ninguna oportunidad para denunciar las consecuencias sociales y políticas de la guerra para la clase obrera y el pueblo, denunciar las mentiras del gobierno y dejar a un segundo plano a los dirigentes oportunistas, promover la

formación de una amplia coalición popular para derrotar la política belicista, chovinista y nacionalista de la clase dominante. Debemos exigir el fin de la participación danesa en las guerras imperialistas, el fin del apoyo a la guerra de Israel y a la guerra en Ucrania. En concreto, exigimos que Dinamarca salga de la OTAN y de la belicista UE, y que las bases estadounidenses salgan del país.

Sólo es posible impedir que los imperialistas intenten desencadenar una nueva gran guerra regional, así como sólo es posible impedir que la burguesía danesa y su gobierno reaccionario nos arrastren a la guerra, si la movilización de la clase obrera y el movimiento contra la guerra son suficientemente fuertes. Con un fuerte movimiento popular antiimperialista y contra la guerra, arraigado en la clase obrera, se puede evitar una guerra concreta por un tiempo. Sin embargo, para abolir la guerra y el peligro de guerra imperialista, dicho movimiento debe convertirse en un movimiento revolucionario que sustituya al imperialismo por el socialismo.

Los comunistas, los trabajadores conscientes de clase y los jóvenes revolucionarios deben hacer todo lo posible para impedir que se desencadene una guerra mayor, y deben hacer



todo lo posible para evitarla. Pero si, a pesar de los esfuerzos de los trabajadores y los pueblos que quieren la paz, ésta estallase, al final no podrá detener la lucha por transformar la guerra imperialista en una guerra civil contra los belicistas imperialistas y fascistas, contra la burguesía, por el derrocamiento del capitalis-

mo, por la victoria de la revolución obrera y del socialismo, que elimine las causas de las guerras injustas.

Desde el X Congreso de APK llamamos a: —Parar las guerras imperialistas—, levantar solidaridad internacional y solidaridad con la clase obrera ucraniana y rusa.

Partido Comunista de los Obreros de Dinamarca APK

15 de septiembre de 2024

Revolucionarismo pequeño burgués

El cumplimiento de las responsabilidades históricas del partido del proletariado demanda su adhesión militante a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, la confrontación sin cuartel a las tesis y propuestas del revisionismo y la social democracia, así como la denuncia y la demarcación ideológica y política con las concepciones de la pequeña burguesía, que principalmente se expresan en el revolucionarismo pequeño burgués.

El PCMLE se constituyó en franca batalla ideológica y política contra el revisionismo contemporáneo que había infestado al viejo Partido Comunista, y también en confrontación con las propuestas del “foco guerrillero” que proliferaban en América Latina y en el país.

Afirmado en el marxismo-leninismo y teniendo presente la naturaleza de la formación económica social del país, el desarrollo de la lucha de clases, el anhelo de cambio que se expresaba

en la clase obrera, el campesinado y la juventud el PCMLE definió la estrategia y las tácticas de la revolución ecuatoriana, así como el programa, las propuestas y consignas para el proceso de acumulación de fuerzas.

La Línea Política y el Programa del Partido constituyeron una valiosa contribución para la asimilación del marxismo-leninismo y para su aplicación en el país, tanto como los instrumentos para el impulso de la lucha cotidiana por el poder popular y el socialismo.

En el lapso de 60 años, el PCMLE ha luchado de manera persistente por organizar y hacer la revolución.

En ese proceso ha avanzado en la construcción del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras y la juventud, de la unidad de los protagonistas del proceso revolucionario, de las condiciones para la utilización de la violencia revolucionaria para la conquista del

“En otras oportunidades nos hemos referido a la naturaleza del revisionismo contemporáneo y la confrontación ideológica y política para demarcar posiciones y denunciarlo como la ideología y la política de la burguesía en el movimiento obrero y popular y en el partido de la clase obrera. En esta ocasión pondremos atención a la denuncia, el desenmascaramiento y el combate al revolucionarismo pequeño burgués.”

poder, de la construcción de un valeroso partido comunista, de una militancia afirmada en el cumplimiento de sus responsabilidades.

En otras oportunidades nos hemos referido a la naturaleza del revisionismo contemporáneo y la confrontación ideológica y política para demarcar posiciones y denunciarlo como la ideología y la política de la burguesía en el movimiento obrero y popular y en el partido de la clase obrera. En esta ocasión pondremos atención a la denuncia, el desenmascaramiento y el combate al revolucionarismo pequeño burgués.

La confrontación a la patronal y al gobierno capitalistas, el combate contra el imperialismo, el desenvolvimiento de la lucha por organizar y hacer la revolución constituyen el espacio para la conformación del movimiento revolucionario de las masas, para la construcción del partido, pero son también circunstancias en las que están presentes, en el movimiento social y en el partido, las ideas de la burguesía y la pequeña burguesía, específicamente el revisionismo y el oportunismo, así como el revolucionarismo pequeño burgués.

En la sociedad de clases, la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes. En el Ecuador, las ideas dominantes son las que representan los intereses del imperialismo y el capitalismo, del imperialismo norteamericano

en particular y de la clase de los grandes capitalistas; inciden también las ideas de las clases del pasado, de los terratenientes. En la subjetividad de las masas trabajadoras y de la juventud incide el pensamiento burgués y pequeño burgués y se expresa en su comportamiento social y político.

Un importante sector de la pequeña burguesía asume posiciones contestatarias frente al sistema capitalista: cuestiona el pasado y el presente, pretende cambiar el mundo según sus concepciones. Existen sectores radicalizados, especialmente juveniles, que denuncian la explotación y opresión del imperialismo y sus lacayos nativos, combaten en las calles, se insertan en la lucha social y política, inciden en el movimiento obrero e inclusive se involucran en la lucha armada.

En América Latina, en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, miles de jóvenes se organizaron y enrolaron en formaciones guerrilleras en el campo y en la ciudad, pero esa forma de lucha y las concepciones con las que se desarrollaron fueron derrotadas política y militarmente. En la actualidad, importantes segmentos de las masas estudiantiles de colegios y universidades participan, cotidianamente, en la lucha social y política, junto a las masas trabajadoras, en la lucha contra las dictaduras, por la libertad y la democracia, se oponen beligerantemente al imperialismo norteamericano.

En el imaginario de las generaciones juveniles de las últimas décadas, el Che Guevara fue un referente político, un paradigma de la lucha por la revolución. Lo mismo sucedió con procesos políticos armados que se produjeron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Los partidos marxista-leninistas —que rompieron con el revisionismo contemporáneo— contaron entre su militancia con apreciables sectores juveniles provenientes de la pequeña burguesía, que se identificaron con nuestras posiciones porque expresamos con claridad y fuerza que el camino para el triunfo de la revolución era el de la acción insurreccional armada de las masas.

En lo esencial, los sectores juveniles radicalizados asumen posturas rebeldes, inconformes, revolucionarias; pero debido a su pertenencia de clase, son proclives a asumir posiciones vo-

luntaristas respecto del desenvolvimiento de los procesos político-sociales.

Según la concepción idealista de la historia, el papel del individuo en la transformación social es lo esencial, las personalidades son las hacedoras de la Historia, las masas, los colectivos necesitan la guía, la formación de los jefes. La lucha revolucionaria requiere del protagonismo de las personalidades, hacen falta los valientes detrás de los cuales se incorporaron los luchadores y las masas. Los libertadores y su papel serán lo fundamental como lo fueron, según esas concepciones, en las batallas por la independencia de las colonias de la dominación española.

En torno a estas ideas se conformaron varias organizaciones revolucionarias, algunas de las cuales se declararon marxista-leninistas, participaron de las luchas guerrilleras e incluso alcanzaron victorias.

El partido revolucionario del proletariado en América Latina y en el Ecuador se organizó en este contexto.

En la lucha por organizar y hacer la revolución, el PCMLE ha recorrido un valioso trecho. A lo largo de seis décadas tiene a su haber importantes acumulados.

- Se ha posesionado como una formación marxista-leninista, ha elaborado la estrategia y las tácticas de la revolución ecuatoriana y viene luchando con esas concepciones por la revolución y el socialismo.
- Está contribuyendo a la organización social y política de la clase obrera. Junto con el movimiento sindical clasista construyó una central de trabajadores y activa en la conformación de la unidad del movimiento sindical en su conjunto, labora al interior de las demás centrales sindicales. En la teoría y en la práctica es el partido de la clase obrera.
- El PCMLE es protagonista de la lucha política de las masas trabajadoras y la juventud, combate a la patronal y al gobierno de turno y convoca a la lucha por el poder popular y el socialismo.
- Junto a los compañeros de Unidad Popular, UP, de la Juventud Revolucionaria del Ecuador, JRE, de varias corrientes sindicales y de frentes políticos en las organizaciones sindicales y sociales combate por la li-

bertad y la democracia, contra el gobierno burgués y el imperialismo, por el gobierno popular, por el cambio revolucionario.

- Propone la más amplia unidad de los trabajadores, los pueblos y la juventud para la construcción del Frente Único Revolucionario que enfrente los combates por la conquista del poder popular.
- Plantea de manera enfática la vía revolucionaria para la conquista del poder, la lucha armada revolucionaria, al tiempo que utiliza todas las formas de lucha para la acumulación de fuerzas.
- Pone principal atención a la construcción de un valeroso y aguerrido partido marxista-leninista, vinculado estrechamente a los trabajadores y la juventud.

En las responsabilidades de la construcción del Partido, en el proceso de la lucha social y política, de la conformación de la unidad de las masas trabajadoras y la juventud se expresan la naturaleza de clase del partido, la adhesión a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, la firmeza y el coraje para enfrentar al enemigo de clase; se crean las condiciones para el fortalecimiento ideológico y político, para la galvanización del partido, para la formación comunista de los militantes.

Se trata de un proceso largo y permanente, se inicia con la conformación del partido y, en el caso de cada militante, con su incorporación a la célula y continúa toda la vida, todos los días, en cada acción de la militancia, en cada actividad de las masas por la revolución.

Al tiempo que se produce la afirmación ideológica y política, aparecen también en el interior del partido manifestaciones de las ideas y prácticas del enemigo de clase: las incidencias del oportunismo de todos los colores, del revisionismo y el revolucionarismo pequeño burgués.

El voluntarismo en política y en la vida del partido son expresión del revolucionarismo pequeño burgués.

Las principales tesis del voluntarismo son:

La revolución es una empresa que depende de la calidad de los revolucionarios que se proponen realizarla, es una tarea que puede

cumplirse según los deseos de sus protagonistas, los dirigentes revolucionarios. El ejemplo, el valor y el coraje constituyen los elementos claves para iniciar, desarrollar la lucha armada y vencer.

La tesis de que se puede hacer la revolución sin el protagonismo de las masas, sin ganarlas para la política revolucionaria del partido, sin que reconozcan y acepten las propuestas y consignas del partido; de que es suficiente construir un destacamento político y militar que desarrolle la lucha y que, seducidas por esas posiciones, las masas siguen al que lucha, es una de las posiciones políticas del revolucionarismo pequeño burgués.

En contraposición a esos planteos, el Partido señala sus posiciones:

Los comunistas sabemos, estamos convencidos que las masas trabajadoras y la juventud son y serán los sujetos sociales de su propia liberación. Pero, también estamos claros de que la conciencia de su papel y su incorporación a la lucha no se producirán de manera espontánea, puesto que el cambio, la transformación social sólo existe en la subjetividad de las masas como anhelo, como aspiración. La teoría revolucionaria, la guía para la acción solo llegarán a las masas desde fuera, desde la labor del partido del proletariado, y no será obra de un día, de un mes o un año, será una cuestión permanente, una responsabilidad que se cumplirá en el curso de la lucha sindical y social, en los combates políticos por la libertad y el progreso, en las batallas por la revolución.

Los trabajadores y la juventud serán capaces de asumir la conciencia de su papel en la medida que el partido del proletariado lleve a su seno la política revolucionaria. La política revolucionaria se expresa en el Programa de la Revolución, en propuestas y consignas, en la propaganda revolucionaria, en el papel del periódico, de la volante, de la radio y la tv, de las redes sociales, pero, sobre todo, mediante la acción directa y permanente del partido con las masas, de todos y cada uno de sus militantes con un sector concreto de las masas.

Es necesario que el partido gane la dirección de las masas trabajadoras y la juventud. En el cumplimiento de esos propósitos, el Partido se expresa entre las masas en el rol que juega

cada uno de sus miembros. El comunista que dirige el sindicato, que participa activamente en los combates diarios por la libertad y contra la patronal y el sistema capitalista - imperialista es un obrero, un campesino, un maestro, un estudiante que aceptó la política del partido, milita en sus filas, es un combatiente por la revolución y el socialismo.

El revolucionario pequeño burgués pretende que, independientemente de sus deseos y propósitos, las masas confíen en él, acepten su dirección y luchen por la revolución. Generalmente adopta posiciones de jefe, de caudillo, en algunas ocasiones autoritario.

El revolucionarismo pequeño burgués en la vida del Partido

En el funcionamiento del Partido hacen su aparición manifestaciones del individualismo y el personalismo, que se expresan de manera diversa y en particulares circunstancias.

Buena parte de las acciones y acontecimientos, así como el debate en la vida de la célula y o el comité, giran alrededor del accionar del militante y o el dirigente. La crítica y la autocrítica, la lucha ideológica se desarrollan en torno a los aciertos y o las falencias de los militantes, en tanto personas y no como partes del colectivo.

En la actividad de la conducción de la organización y la lucha de las masas se prioriza el rol del individuo, de la persona, a veces, inclusive aparecen expresiones de caudillismo.

En varias oportunidades y sectores de la actividad del Partido con las masas se registran expresiones de carrerismo, de disputa de las posesiones estelares: la dirección del sindicato, la conducción de la organización, la ocasión y la oportunidad del discurso.

El colectivo funciona defectuosamente. Algunas decisiones se asumen de manera personal y se coloca al colectivo ante los hechos consumados. Varias actividades están al margen de la evaluación y el control de la célula o el comité de partido.

Algunos de nuestros camaradas son activistas entusiastas en la actividad de la lucha social, especialmente en los combates callejeros, se destacan en el enfrentamiento a las fuerzas po-

liciales cuando se ejerce la represión, encabezan la protesta, son agitadores; pero expresan resistencia al funcionamiento celular, no concurren a las reuniones, si lo hacen no son protagonistas del debate, de la lucha ideológica, buscan actuar por su cuenta, a veces toman decisiones políticas que no han sido tratadas en el colectivo. Son combatientes revolucionarios, aceptan y reconocen al partido marxista-leninista, lo defienden de los ataques del enemigo de clase, pero no se subordinan plenamente a la vida orgánica del partido. Son la expresión más saliente de esta desviación ideológica.

Con frecuencia algunos de esos camaradas ganan la adhesión de las masas que confían en ellos para la dirección de sus organizaciones.

En varios espacios, en el curso de la lucha social y política convergen algunos camaradas que hacen parte de la misma organización social o que están destinados a determinado frente por la dirección del Partido. En esas circunstancias suele ocurrir una competencia por el liderazgo, que es expresión del deseo de asumir posiciones de dirección, de ser reconocidos para alguna candidatura.

Estas manifestaciones se expresan entre camaradas que tienen el interés de avanzar en el

proceso de organizar la revolución, no se trata, por tanto, de actitudes de aprovechamiento personal, son diferencias entre comunistas que deben resolverse en el colectivo, con la discusión oportuna, con el desenvolvimiento de la crítica y la autocrítica, de la lucha ideológica, con la educación política, con el estudio de la teoría revolucionaria.

Estas manifestaciones del individualismo y el personalismo se desenvuelven por parte de algunos camaradas de manera sincera, creyendo que se actúa de manera correcta, revolucionaria, en cuyo caso son expresiones de la incidencia de la ideología pequeño burguesa; en otras oportunidades son demostraciones de carrerismo, de la disposición de asumir posiciones y liderazgos en provecho personal, de posiciones ajenas a la ideología y la política revolucionarias, están reñidas con el Partido y su política y deben ser detectadas, esclarecidas y corregidas.

Independientemente de la manera en que se expresan estas manifestaciones de los militantes en la vida del Partido y en medio de la lucha revolucionaria, son expresión y manifestación del revolucionarismo pequeño burgués. Atentan contra la naturaleza de clase del Partido y



"El Partido se organiza y conduce sus fuerzas para la lucha por el poder, para desde allí construir la sociedad de los trabajadores, el socialismo."

traban la lucha por la revolución y el socialismo.

El Partido debe enfrentar de manera consecuente y hasta las últimas consecuencias estas desviaciones ideológicas y políticas.

Frente a esas actitudes, el Partido debe insistir en el cumplimiento de sus Estatutos, sobre todo en la sujeción a la Línea y a las propuestas políticas de cara a la organización y la lucha de las masas.

En la teoría y en la práctica, en las concepciones y en las actividades del partido se debe garantizar la naturaleza de clase del mismo, de su política y propuestas.

Esto quiere decir:

El Partido Comunista es el partido de la clase obrera, su política y programa, sus propuestas y consignas representan los intereses inmediatos y estratégicos del proletariado, confronta al imperialismo y a la clase de los capitalistas, lucha por la revolución y el socialismo.

El Partido se organiza y conduce sus fuerzas para la lucha por el poder, para desde allí construir la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

Para conquistar el poder, el Partido requiere crecer y desarrollarse y —para cumplir ese propósito— debe acumular fuerzas, vincularse a las masas trabajadoras y la juventud, participar de manera protagónica en la lucha social y política que se desenvuelve en la sociedad, asumir el rol de organizador de la clase obrera, las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo, de la juventud.

La lucha cotidiana tiene en cuenta los intereses de los trabajadores y la juventud, así como los objetivos estratégicos de la revolución.

Las propuestas y consignas del Partido que se presentan a la clase obrera y a la sociedad tienen el objetivo de vincularlo a la organización y a la lucha de las masas, están dirigidas a educar políticamente a la clase obrera y al pueblo sobre la necesidad de enfrentar a la patronal y al gobierno, de luchar por el poder, por la revolución y el socialismo.

La vida del Partido, la lucha revolucionaria organizada y dirigida por este, la sujeción a los principios del marxismo-leninismo, a la Línea Política, al Programa y a los Estatutos del Partido, la crítica y la autocrítica, la lucha ideológica son el espacio y el escenario para la afirmación

ideológica de los militantes, para la formación comunista.

Afirmado en la práctica revolucionaria, corresponde al Partido detectar —de manera oportuna— el apareamiento de las diversas manifestaciones ajenas a la ideología del proletariado, desenmascararlas en el debate, arrinconarlas y erradicarlas de la vida y la actividad de los comunistas.

La crítica y la autocrítica, la lucha ideológica deben ser oportunas, llevarse frontalmente. No apunta contra los camaradas que protagonizan esas desviaciones, se dirigen contra los errores, las equivocaciones y buscan corregir. Es necesario tener presente que esas manifestaciones pueden volver de la misma manera, pero también de otras formas. Esto significa que el Partido debe estar atento y puntual en la respuesta.

En el partido del proletariado los deberes y derechos de los militantes tienen que ver con la naturaleza del partido, con los objetivos inmediatos y estratégicos, con el proceso de organizar la revolución, con la construcción de un partido leninista.

El Partido Comunista, como lo establecen claramente el Programa y los Estatutos, es un sistema de organizaciones.

Todos los militantes y dirigentes tienen los mismos deberes y derechos. Sin embargo, debemos afirmar que, por la magnitud de sus tareas, los dirigentes asumen responsabilidades más altas, responden por el protagonismo de los colectivos y militantes subordinados a su gestión.

Con el propósito de garantizar la actividad revolucionaria, en el Partido se expresa el principio de la discusión colectiva y la responsabilidad individual. Esto quiere decir que la toma de decisiones políticas se realiza en el colectivo, en el comité y la célula, a través de la discusión, y la ejecución de las políticas resueltas se desenvuelve a través de la actividad de cada uno de los militantes.

El centralismo democrático es el principio de organización y funcionamiento del Partido, que garantiza el cumplimiento de la responsabilidad de organizar y hacer la revolución.

La construcción y el funcionamiento del partido son incompatibles con las diversas manifestaciones del revolucionarismo pequeño

burgués, que se manifiesta en la práctica y actividad de algunos de los militantes.

El partido debe propiciar entre los militantes, en medio del debate y de la lucha revolucionaria, la emulación comunista, el interés de calificarse y ser mejores militantes, y para eso hay que ser intransigentes con todo aquello que afecta el funcionamiento del colectivo y la subordinación del militante a las resoluciones del colectivo.

La subordinación del militante al organismo, de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores, de todo el partido al comité central garantiza la unidad ideológica y política de todos los militantes; no elimina la necesidad de la iniciativa personal, de la elaboración de propuestas y mandatos por parte de

los militantes; por el contrario, las anima, pero exige que se aprueben en el colectivo y se conviertan en parte de la política del Partido.

Procediendo de esta manera, desarrollando la lucha ideológica el Partido se fortalecerá, en la medida que cada uno de sus militantes se afirme y desarrolle como un revolucionario proletario.

Hemos insistido, citando a Lenin, que el partido revolucionario del proletariado es un partido de jefes, ahora lo reafirmamos. Necesitamos muchos jefes, muchos dirigentes populares y revolucionarios, hombres y mujeres que asumen cotidianamente y de por vida su calidad de jefes de la revolución, de dirigentes de las masas. Jefes políticos que entiendan que la fuerza está en la acción de las masas.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

Ecuador, octubre de 2024

Sobre las tareas del momento

En mayo de 2011, una manifestación de jóvenes estudiantes terminaba acampando de forma permanente en la Puerta del Sol de Madrid, dando origen al denominado 15M, un movimiento espontáneo y sin dirección política que levantó amplias simpatías. A partir de 2012, la amplitud de la movilización popular contra los brutales recortes del gobierno de Rajoy desbordaba las calles de las principales ciudades de España, provocando durísimos enfrentamientos con la policía (lo que llevó al Estado a aprobar una norma conocida popularmente como: “ley mordaza”, para garantizar la impunidad de las fuerzas policiales y limitar el derecho de manifestación; una ley que, a pesar de su compromiso, los gobiernos de coalición se han negado a derogar) y grandes manifestaciones que culminaron en marzo de 2014 con una marcha sobre Madrid que reunió a cerca de dos millones de personas. A pesar de que aque-

llas movilizaciones no tenían objetivos políticos generales y tampoco partían de organizaciones populares consolidadas, sino que eran convocadas por las llamadas “mareas”, una suma desagregada de colectivos sectoriales, las movilizaciones pusieron en peligro la estabilidad del régimen.

El riesgo de que la juventud que se enfrentaba al gobierno adoptara rápidamente una orientación revolucionaria, urgió a algunos medios “creadores de opinión” a impulsar el papel de un grupo de activistas procedentes en su mayoría de la Universidad Complutense de Madrid e íntimamente relacionados con el entorno revisionista, ayudándoles a constituir en 2014 Podemos, una fuerza que hacía suyas las tesis populistas de Laclau, el referente intelectual del kirchnerismo argentino, y cuyo carácter político era cercano al de la Syriza griega. En las elecciones al Parlamento Europeo de

“El descrédito del populismo ciudadanista ha sido muy rápido: en mayo de 2021, se celebraron unas elecciones anticipadas en la Comunidad de Madrid en las que la coalición Unidas Podemos sufrió un primer golpe serio. El líder de UP hasta entonces, Pablo Iglesias, dimitió, nombrando como su sucesora a Yolanda Díaz, militante del revisionista PCE; una vieja conocida, responsable del viraje reformista y de la posterior liquidación de la coalición Alternativa Galega de Esquerda, que en 2012 (dos años antes del surgimiento de Podemos) fue el primer intento de unidad electoral de la izquierda gallega, en el que participaron activamente camaradas de nuestro partido.”

mayo de ese año, Podemos obtuvo, inesperadamente, un millón y medio de votos y cinco eurodiputados.

Para el régimen, se trataba de poner en marcha una operación parecida a la del inicio de la Transición, con objeto de agotar el impulso potencialmente revolucionario de la juventud, trabar el desarrollo de la lucha popular, entonces en alza, y mantenerla en los límites institucionales del Estado monárquico.

La retórica inicial de los dirigentes populistas dio paso al pragmatismo burgués. Finalmente, la alianza con IU y el PCE revisionista para formar Unidas Podemos (UP) y la constitución, en diciembre de 2019, del primer gobierno de coalición marcaron el inicio de un mandato reformista que ha terminado llevando a ambas fuerzas a

una situación de descrédito total ante el proletariado y las clases populares.

El descrédito del populismo ciudadanista ha sido muy rápido: en mayo de 2021, se celebraron unas elecciones anticipadas en la Comunidad de Madrid en las que la coalición Unidas Podemos sufrió un primer golpe serio. El líder de UP hasta entonces, Pablo Iglesias, dimitió, nombrando como su sucesora a Yolanda Díaz, militante del revisionista PCE; una vieja conocida, responsable del viraje reformista y de la posterior liquidación de la coalición Alternativa Galega de Esquerda, que en 2012 (dos años antes del surgimiento de Podemos) fue el primer intento de unidad electoral de la izquierda gallega, en el que participaron activamente camaradas de nuestro partido.

La nueva representante de UP llevó a cabo una intensa campaña de imagen, pero siempre practicó el más miserable reformismo, defendió la paz y el diálogo social con la gran patronal y combatió lo que ella denomina “ruido” en política, exigiendo el cese de cualquier presión social. Temerosos de enfrentarse a un gobierno “amigo”, los dirigentes sindicales se negaron en todo momento a movilizar a los trabajadores, a pesar de los abrumadores índices de paro, precariedad laboral y salarial, pobreza y exclusión social que crecían en nuestro país.

Todo el mandato del primer gobierno de coalición ha sido una sucesión de compromisos insatisfechos y palabrería hueca. En nuestro Comité Central de noviembre de 2023, señalábamos que *“los revisionistas en el gobierno... entre llantos, continúan favoreciendo la privatización de los servicios, la militarización de la economía, el sostén estatal de la gran empresa, etc. Mientras la gran empresa recibe todo tipo de ayudas económicas, jurídicas y fiscales, no se ha adoptado ninguna medida efectiva para mejorar la estructura económica española, ni, por supuesto, las condiciones de vida de la mayoría social. El proletariado ha sufrido intensamente las consecuencias de esa política (las grandes decisiones del Gobierno son replicadas e incluso profundizadas por muchos gobiernos autonómicos gobernados por la derecha, como el de Madrid, que favorecen aún más a la gran empresa en materia fiscal y van más allá en la privatización de los servicios públicos, amparados en le-*

yes estatales que el Gobierno no ha derogado ni modificado).”

Su reforma laboral, por ejemplo, no recuperó la legislación que garantizaba un mínimo control jurídico y administrativo del empleo frente a los despidos y la arbitrariedad general de los empresarios en las relaciones laborales. Como consecuencia, se disparó el número de despidos por finalización del periodo de prueba (hasta un 700% en algunos momentos) y por causas disciplinarias, y las grandes empresas siguieron adelante con sus planes de ajuste de plantillas (el sector bancario terminó el suyo con 19.000 despidos, Telefónica –Movistar–, meses después, despidió a 3.500 trabajadores, etc.).

Las distintas medidas adoptadas por el gobierno para evitar el brutal encarecimiento de la vivienda y de los alquileres (agravado por el aumento de los tipos de interés de los préstamos hipotecarios) fueron inmediatamente superadas por la intervención especulativa de grandes tenedores y fondos buitres, que han reforzado su control del sector inmobiliario en parte con la ayuda del Gobierno (así, por ejemplo, en abril de 2022 el Estado traspasó la gestión del patrimonio inmobiliario de la Sareb^[1] a dos fondos buitre: Aliseda Anticipa Blackstone e Hipoges KKR).

En España, únicamente el 2,5% de las viviendas son de alquiler social, frente al 30% de Países Bajos, el 24% de Austria, etc.; pero el Gobierno de coalición no ha creado un parque público con las viviendas de la Sareb pagadas por el Estado, ni ha expropiado a los grandes tenedores, cuya actuación provoca el encarecimiento desorbitado de los inmuebles, ni ha acabado con la especulación en el sector, a pesar de saber quiénes son los responsables del problema. Todo se ha limitado a medidas parciales, adoptadas desde fuera del mercado, que han sido rápidamente ignoradas o superadas por los especuladores. Como consecuencia, la edad a la que se emancipan los jóvenes españoles supera los 30 años.

El Gobierno ha reducido la cuantía de las pensiones, dando además un paso importante en el camino de su privatización, con la ley para el impulso de los Planes de Pensiones de Empleo, aprobada el pasado 9 de junio de 2022. Su argumento, como siempre es el aumento del número de nuevos pensionistas; pero callan que, para salvar a la banca de la crisis de 2008, el Estado echó mano de 100.000 millones de euros del fondo de pensiones; por esta razón, los distintos gobiernos se han negado a realizar la auditoría de la Seguridad Social que le reclama el movimiento de pensionistas, etc.^[2]

En general, la actitud del Gobierno de coalición ha sido complaciente con los intereses de la oligarquía empresarial y financiera: así, por ejemplo, no se ha puesto fin a los abusos en las prácticas formativas y los contratos de becarios (alrededor de 1,3 millones de trabajadores, particularmente jóvenes, trabajan con este tipo de contratos formativos), ni tampoco ha acabado con los abusos de las entidades financieras, que no remuneran los depósitos, pero sí incrementan los intereses de sus préstamos, obteniendo un beneficio escandaloso con estas prácticas, etc.

Junto al desengaño y la desmoralización, el largo periodo de pandemia ha contribuido a enfriar el ambiente político; pero, a medida que las medidas sanitarias de excepción se iban relajando, la movilización ha ido creciendo, si bien de forma aún dispersa, descoordinada y sin objetivos políticos comunes: uno de los ejemplos más señalados se vivió en Cádiz con la lucha del sector del metal a finales de 2021, una lucha que recibió la solidaridad de miles de trabajadores de todo el Estado; lo mismo que la larga huelga de los médicos de Atención Primaria y las grandes movilizaciones en defensa de la sanidad pública en Madrid, que sacaron a la calle a cientos de miles de ciudadanos, fueron también una prueba del resurgir de la movilización. En todos los casos, las direcciones sindicales y los políti-

[1] La SAREB, conocida popularmente en España como el *banco malo*, es una sociedad de gestión de activos, formada por los activos de los bancos que fueron asumidos por el Estado tras la crisis inmobiliaria de 2008, para evitar la quiebra de las entidades financieras que no podían dar salida a las promociones inmobiliarias ni cobrar los créditos impagados que se acumulaban por efecto de la crisis.

[2] El sistema de pensiones español se rige por el principio de reparto, por el que las cotizaciones de los trabajadores en activo financian las prestaciones existentes en ese momento, creando un fondo de reserva, para hacer frente a los pagos de pensionistas.

cos reformistas se comprometieron activamente para rebajar la tensión.

A pesar de todo, poco a poco, se han ido abriendo focos de oposición de clase que han intentado unificar las luchas y darles un contenido combativo. Una de las corrientes más activas en ese sentido ha sido Trabajadores Pensionistas, con la que nuestro partido ha venido trabajando. El movimiento de pensionistas llevaba años realizando movilizaciones en defensa de las pensiones públicas y contra los recortes que mermaban este derecho. Conforme el Gobierno de coalición dejaba claro que no iba a derogar las reformas regresivas de los gobiernos anteriores de Rajoy (PP) y Rodríguez Zapatero (PSOE), pasaba a ser una prioridad que el movimiento de pensionistas tomara posición frente a sus incumplimientos, con la consigna “Gobierno quien gobierne, las pensiones, lo público, se defiende”, que se ha generalizado.

Este resurgir de la movilización tiene, como decimos, características comunes: se da en general al margen de las organizaciones sindicales, cuyos responsables intentan ocultar las luchas y actúan activamente para ahogarlas; los sectores que han impulsado las movilizaciones (CTM en Cádiz, Trabajadores de metal en Vigo, empresas en conflicto, etc.) intentan coordinarlas, pero no encuentran apoyo en las organizaciones políticas; sin embargo sí han encontrado una fuerte solidaridad de clase.

Los revisionistas en el gobierno nunca se plantearon, en definitiva, hacer frente a los problemas en la estructura económica y política que condicionan el desarrollo de nuestro país. La cuestión es que la aplicación de cualquier programa de reformas choca, ineludiblemente, con una estructura económica y política heredada del franquismo y que se ha ido consolidando y adaptando a los cambios en la situación internacional desde el inicio de la transición. Las tendencias que el “desarrollismo” del tardofranquismo dejó como herencia a la monarquía continuista marcan los principales límites al desarrollo de nuestro país desde entonces, que solo se pueden superar rompiendo el pacto

que en su día suscribió la izquierda sumisa.

El inicio de la “globalización” coincidió en España con el de la transición. Después de un periodo de larga inestabilidad política, en el que el aparato de estado franquista se empeñó a fondo para imponer el régimen monárquico (en la lucha por la ruptura con el franquismo murieron más de 100 personas asesinadas por la policía o por sicarios de las bandas fascistas, en manifestaciones o huelgas), una vez asentada la “democracia” borbónica, fue el PSOE de Felipe González quien inició el camino hacia la completa “liberalización” de la economía española.

Lo que durante el franquismo se iba constituyendo en tendencias, en la monarquía se transformó en una estructura económica consolidada, caracterizada por ser una economía basada en los servicios no ligados a la producción, especialmente turismo, hostelería y construcción[3]. La entrada en la Unión Europea hizo el resto, al implantar la PAC (Política Agraria Común) y limitar la capacidad de intervención de los órganos económicos del Estado, sujetando las grandes decisiones sobre inversión, fiscalidad, deuda pública, etc. a lo acordado por la UE. Hoy, no solo la economía de nuestro país, sino también el trabajo, la estructura territorial, el transporte, etc. están determinados por esta política económica desarrollada por los distintos gobiernos del régimen. Otra consecuencia de la estructura económica es el vaciamiento de la España interior, cuya población está aislada y completamente desatendida en factores esenciales como la sanidad, educación, acceso a la cultura, etc.

Esta evolución no está sujeta al azar: las principales reivindicaciones del movimiento popular, que a la muerte del asesino Franco era muy potente, organizado y curtido en la lucha contra la dictadura, fueron ignoradas: en el ámbito político, la ruptura con el franquismo, la constitución de una República Popular y Federal, la depuración de los elementos implicados en la represión y en el sostén de la dictadura, el cierre de las bases militares yanquis y la salida de sus tropas, etc.; en el económico, social o labo-

[3] Para hacernos una idea del problema, conviene recordar que, en los años inmediatamente anteriores a la crisis inmobiliaria, de 2007-2008, los permisos de construcción en España superaron a los correspondientes a Alemania, Reino Unido e Italia juntos.

ral, el refuerzo del sector público industrial, la creación de una banca pública, la protección del empleo, la creación de un fuerte servicio público, la confiscación de los grandes latifundios, la entrega de tierra a los jornaleros y el fomento estatal del cooperativismo agrario, etc. La renuncia a esas reivindicaciones, la aceptación de una Constitución como la de 1978, otorgada y no fruto de un proceso constituyente con participación popular, etc., no hubiera sido posible sin la implicación de la dirección del PCE.

El régimen monárquico, fiel a su origen continuista, nunca ha puesto en cuestión la estructura de poder heredada del franquismo. La minoría que dominaba la economía a la muerte del dictador sigue haciéndolo en la actualidad; las instituciones fundamentales del Estado no están al servicio de la mayoría social, ni se han depurado de elementos de la casta reaccionaria cuyos miembros se han seguido cooptando en los órganos del Estado hasta formar una costra que impide el desarrollo de programas que afronten los problemas más acuciantes de la población.

Los órganos centrales del poder judicial, incluidos los que constitucionalmente están encargados de su control, responden al dictado de las fuerzas políticas que representan los intereses de los diversos sectores de la oligarquía: lejos de ser una garantía de legalidad, se han centrado en justificar jurídicamente las decisiones políticas que cercenan derechos y recortan avances democráticos, y en oponerse a cualquier medida que ataque los intereses de la oligarquía; no han dado muestras de autonomía frente al poder económico y sus representantes políticos y, al tiempo, han realizado una injerencia manifiesta en los otros dos órganos de poder, Gobierno y Parlamento, sin guardar un mínimo respeto en lo tocante al principio de separación de poderes, tan querido por cualquier democracia burguesa que se precie.

La dinastía que ocupa la jefatura del Estado, impuesta en su día por el franquismo, es el mejor ejemplo del carácter reaccionario y antidemocrático del régimen. La Constitución monárquica garantiza, en la práctica, la impunidad de los miembros de la dinastía en lo tocante no solo a los actos de su vida política, sino también

personal. Su primer representante, Juan Carlos, continúa viviendo fuera, blindado jurídicamente frente a los innumerables escándalos de corrupción en los que está implicado; su poco edificante estilo de vida es objeto de chascarrillos de tertulianos, pero el Estado y sus representantes agachan la cabeza ante su venalidad. Se ha cumplido el décimo aniversario de la abdicación de este personaje, pero pocos recuerdan que una decisión de esa importancia fue un simple trámite que se solventó en apenas dos semanas, lo mismo que tantas otras decisiones importantes.

Ahora, todos pueden ver que el revisionismo no es una ideología revolucionaria; que, cuando los dirigentes revisionistas hablan de socialismo o defienden la República, se limitan a mantener una pose formal, que su intención nunca ha sido la de romper con el régimen que ayudaron a instaurar en contra de los objetivos que animaban a los sectores más lúcidos y organizados de nuestra clase y de su propia militancia, en la lucha contra el franquismo.

Los revisionistas afirman que vivimos en una democracia plena, aunque, dicen, quedan flecos democráticos como la elección del Jefe del Estado; pero se oponen a salir del marco consensuado de la Constitución monárquica. En realidad, la historia moderna de nuestro país ha visto la constante pelea entre el pueblo, para desarrollar sin trabas la democracia en España, y la reacción, para evitarlo a toda costa; la oligarquía que controla realmente el Estado siempre ha exigido la aceptación del *statu quo* y siempre que ha visto amenazado su control, absoluto y en todos los órdenes del Estado, ha utilizado el poder político y militar en sus manos para imponerse.

No se trata, como cínicamente dijera el traidor Santiago Carrillo, de cambiar el color de una bandera, ni de ganar una república burguesa que mantenga los mismos frenos constitucionales que impiden hoy ejercer el poder democrático a la mayoría social. Se trata de cambiar de raíz la Constitución de 1978, una norma que establece los límites de un modelo de estado y de una estructura institucional y política que da soporte a un régimen dominado por una minoría de parásitos, grandes empresarios y financieros.

No es un formalismo democrático, se trata de devolver la voz al pueblo para determinar la forma de Estado y garantizar la democracia, el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades históricas, el control democrático de las instituciones, la reforma agraria aún pendiente, el control público y la nacionalización de los sectores económicos estratégicos, el control efectivo y la participación de la ciudadanía en las cuestiones que le afectan. Se trata, en definitiva, de aplicar el programa que siempre ha ido asociado a la lucha por la República.

Nos acercamos a marchas forzadas a un tiempo en el que no van a servir las dudas de los reformistas impenitentes; tampoco el loco activismo sectario y formalmente radical, pero en la práctica acomodaticio, de los radical-oportunistas: urge la unidad, pero no cualquier unidad; necesitamos avanzar con firmeza hacia la unidad popular en torno a un programa con objetivos políticos compartidos, que vaya más allá de enfrentar la crisis que continúa con las armas inservibles de esta democracia limitada. Es urgente establecer acuerdos para recuperar la iniciativa para el proletariado; de lo contrario, serán la derecha y el fascismo quienes terminen por desdibujar definitivamente el “malentendido” de la “democracia” continuista.

Cualquiera que no viva en su universo particular, cualquiera que no esté voluntariamente alejado de la realidad política y social, sabe que no están dadas las condiciones para la revolución, que una inmensa mayoría de nuestra clase está al margen de la batalla política, entre otras cosas, por el cesarismo y la soberbia que han caracterizado el trabajo de oportunistas y revisionistas.

Estamos en una etapa democrático-popular de la revolución. La tarea de los comunistas es trabajar sin descanso por organizar al proletariado, aprovechando todos los resquicios que nos permitan llegar a las masas, conocer sus problemas, que son los nuestros, explicar las causas y proponer nuestro programa para superarlos, organizarlas y aprender de ellas, asimilar las formas de lucha que cada momento político genera... unir todos los esfuerzos del campo popular para dirigirlos contra el enemigo común. Sí, nuestro objetivo es la revolución socialista, destruir el Estado burgués para cons-

truir otro sobre unas bases radicalmente distintas; pero en cada momento concreto, como aconsejara Lenin, debemos tener en cuenta las condiciones concretas, para no separarnos de nuestra clase, para articular el programa táctico adecuado que nos permita avanzar hacia ese objetivo.

En el Informe aprobado en nuestro último Congreso, recogíamos una cita del camarada Lenin, que previene contra el doctrinarismo radical: *“Es muchísimo más difícil —y muchísimo más meritorio— saber ser revolucionario cuando todavía no se dan las condiciones necesarias para la lucha directa, franca, auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (por medio de la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción”* (La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo).

SOBRE LA JUVENTUD

Los jóvenes son el sector que sufre con más contundencia la crisis general del imperialismo. El tener un trabajo fijo y con derechos, una vivienda decente que permita su emancipación, una jubilación digna tras una vida laboral activa, etc. ha pasado a ser casi una quimera para los jóvenes trabajadores españoles, a los que se niega una perspectiva de futuro. El Estado capitalista está arramblando con todos los derechos conquistados por decenas de años de lucha y sacrificio de nuestra clase.

Sin embargo, aparentemente, la juventud parece al margen de esta realidad, alejada de la lucha política, como si diera por hecho que la victoria es imposible, como si hubiera asimilado que su futuro está condenado de antemano a ser peor que el de sus padres y abuelos.

¿Cómo es posible esa inacción en quienes viven el periodo más abierto y vital, cuando se es más permeable a las enseñanzas de la vida? Esa inactividad es desde luego más aparente que real, y existen factores que ayudan a explicar por qué este sector trascendental para la lucha

revolucionaria, que debe recoger el testigo del combate por la emancipación, no se ha incorporado masivamente a la pelea organizada:

Vivimos, como hemos dicho otras veces, un cambio de ciclo, en el que, como dijera Gramsci ***“el viejo mundo se muere y el nuevo tarda en aparecer”***. Hoy se sabe a dónde conduce la degeneración revisionista, qué consecuencias trae el abandono de la razón, que nos indica que solo la lucha puede permitir superar un sistema que nos conduce a la catástrofe; pero esa evidencia ha traído consigo un profundo desengaño, desconfianza y confusión. Cuanto más claras se intuyen las razones objetivas para luchar, más lejanas parecen las posibilidades de avanzar.

Por un lado, las luchas concretas, que antes se libraban unidos, organizados, con objetivos definidos, se dan ahora fragmentadas, defendiendo cada sector sus reivindicaciones particulares; las organizaciones que antes permitían pelear con la confianza de compartir intereses con sus hermanos de clase están copadas, hoy, por una burocracia que se limita a mantener una estructura que de poco sirve si no ayuda a ganar fuerza, a hacer de cada uno muchos, por el efecto multiplicador que tiene la unidad, el

compartir esfuerzos y objetivos; o bien están debilitadas hasta el extremo y dispersas.

Por otro, las diversas corrientes oportunistas que la burguesía ha ido presentando como lo “nuevo”, aquello que iba a permitir acabar con los males sin combatir la enfermedad, han terminado por agravar el problema, al crear una ilusión que en poco tiempo ha dado paso a más frustración. Todas esas corrientes “originales” han tenido características comunes: el desprecio a la lucha popular, la suplantación de la organización popular por la acción de líderes de papel, que pretendidamente interpretaban el sentir general, y su carácter reformista: todas aceptaban el statu quo, ninguna se proponía acabar con el Estado liberal, sino reformarlo desde dentro, o al margen de la acción organizada de las masas.

A todo ello hay que unir otros cambios producidos en la estructura de trabajo, incluso en las formas de relación, que objetivamente dificultan la tarea de organizar: la dispersión del trabajo en pequeñas unidades en las que el trabajador está aislado físicamente de sus propios compañeros, una tendencia llevada a su paroxismo con el “teletrabajo”; y las redes sociales, que si bien, por un lado, favorecen la rápida



extensión de la información, facilitan también su manipulación por un puñado de medios que controlan lo que se dice y crean, incluso, falsas referencias en personajes alejados de la existencia real de las personas (la figura del denominado *influencer* es un ejemplo peripatético de esos modelos deformados de la realidad).

Como en todo, los avances técnicos traen aparejada una mejora y, en manos de la clase explotadora, se transforman, también, en una poderosísima arma de adormecimiento de las conciencias y atontamiento. Junto a todo ello, el anonimato de las redes sociales degrada los debates, al no estar sujetos a normas compartidas que permitan mantenerlos dentro de los límites de lo racional; hoy en día, es mucho más fácil que el exabrupto, el formalismo y la extravagancia se apoderen del debate político.

“Y en ese claroscuro surgen los monstruos”, así es como terminaba su conocida sentencia el dirigente comunista italiano. Efectivamente, no es esta una situación nueva, aunque tenga, obviamente, sus propios matices, favorables y desfavorables para la acción revolucionaria. La victoria del proletariado en Rusia abrió la etapa de las revoluciones proletarias, pero la traición del viejo revisionismo, su abandono del marxismo, dejó también momentáneamente desarmado al proletariado en Europa Occidental y permitió el surgimiento de corrientes que hacían del culto a lo irracional su ideología. El nazifascismo es no solo la causa, sino también la consecuencia de la exuberancia anterior de corrientes irracionistas en todos los órdenes.

En la actualidad, la juventud organizada hasta ahora en fuerzas revisionistas o nacionalistas radicales, hace tiempo que busca una orientación a su trabajo, hace tiempo que sabe que los objetivos reformistas de sus anteriores organizaciones no pretenden acabar con el Estado burgués. Pero el enemigo también sabe que en los cambios de ciclo es esencial el papel de los jóvenes y, por eso, la burguesía capitalista, que ha trabajado siempre por desviarles de la senda revolucionaria y atraerlos hacia las “nuevas” corrientes del momento, intenta que esa búsqueda se pierda en un nuevo formalismo sin salida.

La clave para la burguesía es imponer el “borrón y cuenta nueva”, ensalzar “lo nuevo”

como única guía para la acción, para así apartarles de las enseñanzas que aportan incluso los errores anteriores. Y, sabedores de que el análisis marxista para interpretar el mundo de forma racional y objetiva es fundamental para ello, fomentan el “adanismo”, el poner el contador a cero, rechazando la experiencia de lucha de las generaciones anteriores, pero con fraseología “marxista” y “revolucionaria”.

De ahí que debamos plantearnos cómo llegar a la juventud: a la que ya participa en política, influida o no por estas corrientes, pero, sobre todo, a la juventud trabajadora, que permanece al margen de la política, pero sabe que necesita unir esfuerzos para luchar por sus derechos; que no conoce certeramente el origen de sus problemas, pero intuye que el sistema le lleva al desastre.

¿Cómo hacerlo, cómo lograrlo?

El combate se da cada vez más claramente entre la concepción racional, materialista y dialéctica del mundo y de la lucha política, y el idealismo en sus más variadas formas. En las condiciones actuales, el nuevo “idealismo oportunista” ve facilitada su labor porque los sectores juveniles perciben solo las desastrosas consecuencias que la política del Estado monárquico ha tenido en sus vidas y en la de sus familias; han visto, también, la vaciedad del revisionismo y del oportunismo a la hora de hacer frente a esas consecuencias, pero se les hurta el debate político sobre las causas de los problemas que viven, lo que fomenta las reacciones emocionales que los separa de la ideología leninista. A pesar de todo, se abre paso un nuevo ciclo de lucha. En nuestro país, como en el resto del mundo, el periodo de “paz social” ha acabado. Y ese nuevo ciclo va a traer necesariamente un recrudecimiento del conflicto social y político.

Poco a poco se va notando una mayor participación de los jóvenes en las movilizaciones sociales y obreras, un mayor interés por conocer y debatir sobre política; una actitud más activa en sectores de jóvenes que quieren intervenir directamente en el combate político que libra su clase, que se niegan a idealizar tonterías cuan-

do el mundo afronta una lucha sin cuartel por el futuro. Consecuentemente, se ve también un mayor interés por conocer el materialismo dialéctico, la ideología leninista que probó en la práctica la posibilidad real de acabar con el Estado capitalista y construir un Estado proletario sobre otras bases radicalmente distintas. Acompañar la experiencia práctica de la juventud, combatir el indiferentismo y ser implacables en la lucha contra la degeneración idealista es básico y fundamental para nuestro Partido, y lo va a ser más en un futuro inmediato.

Debemos partir, como decimos, de lo concreto; debemos tener en cuenta, por tanto, no solo la situación objetiva que viven los jóvenes con los que trabajamos, sino el ambiente general en el que se forma la conciencia de los jóvenes y su expresión concreta en el ámbito en el que actúa cada camarada. Nuestros camaradas de la juventud manejan, lógicamente, sus propios códigos de relación, los de su generación, que están influidos por aquel; pero, por otra parte, esas limitaciones objetivas de las que hablamos: dispersión, tendencia al individualismo, incluso al autoaislamiento, tampoco son condiciones determinantes e inmutables para el trabajo político con los sectores jóvenes, ni nos podemos considerar inmunizados frente a ellas: el estado subjetivo de la lucha nos afecta a todos.

Ya hemos insistido en otras ocasiones en que la juventud se va convirtiendo en un sector clave del desarrollo, en el inmediato futuro, de la lucha revolucionaria: porque objetivamente sufre con especial intensidad los ataques del imperialismo; porque, en el periodo de enfrentamiento interimperialista que vivimos, su situación solo puede empeorar si no lucha; y porque su propia vitalidad y permeabilidad para la lucha la convierte en actor esencial de los procesos revolucionarios.

Para llevar nuestra política a los jóvenes, necesitamos acercarnos a ellos: donde existan asociaciones de base, como un miembro más que acepta y comparte la disciplina interna de estas; donde no existan, ayudando a crearlas, recurriendo a lo que sea necesario: actividades prepolíticas, etc. Utilizar los lugares ya existentes que ayuden a romper el aislamiento de los jóvenes, o crearlos, es absolutamente necesario.

Formar a los jóvenes es una tarea básica de la JCE (m-l), pero se trata de formarlos en la práctica, no de una forma libresca; el objetivo no es que los militantes (jóvenes o no) se sepan de memoria las citas de los clásicos, sino que aprendan a aplicar sus análisis a las situaciones concretas, el método dialéctico a la realidad de hoy, y en su entorno concreto de actividad.

Los comunistas entramos a militar porque necesitamos la unidad, compartir con nuestros hermanos de clase las luchas y las ideas y, también, establecer relaciones personales, de amistad y camaradería. Lo primero que buscamos y que debemos ofrecer es el trabajo colectivo para hacer frente a nuestros problemas, lo que exige un compromiso individual. Los trabajadores conscientes saben, porque la práctica se lo ha enseñado, que la unidad exige mantener una lucha sin cuartel frente al cesarismo, el individualismo y el culto a la dispersión que han sido y son señas de identidad del oportunismo. Saben que la unidad exige el control colectivo y la responsabilidad de todos y cada uno; que, como Lenin señalaba *“La unidad es necesaria para la clase obrera. La unidad solo puede realizarse mediante una organización única, cuyos acuerdos cumplan concienzuda y voluntariamente todos los obreros conscientes. Discutir el problema, expresar y oír opiniones distintas, conocer el criterio de la mayoría de los marxistas organizados, estampar este criterio en una resolución y cumplir honestamente esa resolución, es lo que se llama unidad en todas las partes del mundo y por toda la gente sensata. Y esta unidad es infinitamente valiosa e importante para la clase obrera. Los obreros separados no son nada, los obreros unidos lo son todo...”* (Lenin, “A propósito de la unidad obrera”. Los subrayados son nuestros).

Todos hemos conocido camaradas excelentes, militantes honrados que se han agotado en un activismo sin sentido, incapaces de organizar su trabajo, de pedir ayuda; u otros que han rehuido cualquier trabajo práctico, pero se sienten como en casa debatiendo hasta la extenuación una frase de tal o cual autor clásico, sin tener en cuenta la mayoría de las veces el contexto en que se escribió y, menos aún, su aplicación en el momento actual.

En el informe a nuestro IX Congreso decíamos: *“Frente a reformistas y doctrinarios, nues-*

tra tarea es crear espacios de socialización que ayuden a reconstruir el combate político y social, intentar poner en el centro del tablero político la contradicción capital-trabajo, y no desperdiciar nuestras fuerzas en proyectos que nos llevarían a mantener en la práctica una política errática e incoherente, difuminar nuestros objetivos y desorientarnos”.

No somos el motor de la revolución, ni pretendemos serlo, nuestro papel es otro: dirigir las luchas que se van a dar para orientarlas en un sentido revolucionario; y, para ello, debemos ser los primeros en el combate, en dar y compartir responsabilidades, animar a asumirlas y confiar en la gente que lucha junto a nosotros. Hoy no vivimos una situación revolucionaria y es precisamente en estos momentos cuando lo determinante es saber proteger nuestra organización y ayudar a reforzar la organización de las masas; porque la propia dinámica de la política imperialista va a ser quien active más pronto que tarde el conflicto político y social.

Y, ahora mismo, los núcleos incipientes de lucha organizada están ensayando nuevas formas de enfrentar al enemigo de clase. Lenin señalaba en unas circunstancias relativamente parecidas: *“Debemos tener presente que un partido revolucionario es digno de este nombre únicamente cuando dirige de verdad el movimiento de una clase revolucionaria. Debemos tener presente que todo movimiento popular tiene formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y abandona las viejas, creando variaciones o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas. Y es deber nuestro participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha...”* (V. I. Lenin, “Aventurismo revolucionario”).

Quienes cínicamente quieren apartar a la juventud del torrente de la experiencia revolucionaria del proletariado no lo hacen para protegerles del error, sino para hacer un servicio al capital, que necesita a la juventud fantaseando de nuevo con un futuro que solo llegará si el proletariado recupera su teoría científica y su ideología, para avanzar hacia el socialismo.

Se cumplen sesenta años de la Constitución del PCE (m-l); sesenta años de lucha en defensa del marxismo leninismo. En esta larga historia, nuestro Partido ha librado un combate implacable contra el revisionismo.

Hoy, las corrientes oportunistas han dejado en evidencia su desnudez ideológica, su vacuidad práctica. Hoy, las corrientes oportunistas han dejado al descubierto el objetivo último de su actividad: apartar al proletariado de la revolución; hoy, nuestro Partido es más necesario que nunca: el imperialismo se prepara para la guerra e intenta acabar con todos los avances que ha logrado el proletariado en lucha. Junto a nosotros pelean comunistas en todo el mundo, con los que nos hemos comprometido a conquistar un futuro sin clases, sin explotadores ni explotados.

La lucha se encona, se endurece, y la única garantía de que, en un futuro, la humanidad pueda vivir libre de explotación está en que los comunistas aprendamos a organizarnos, a superar unidos los momentos más duros, replegándonos con orden, respondiendo con inteligencia a los golpes del enemigo, confiando en que la justeza de nuestra lucha finalmente traerá la victoria de la razón sobre la miseria, seguros de que con firmeza y disciplina seremos capaces de dirigir al proletariado a la victoria.

Secretariado del Comité Central del PCE (m-l)
Septiembre de 2024.

Despidos masivos en tecnología: sacrificar trabajadores para impulsar los precios de las acciones

El memorando que Elon Musk^[1] envió por correo electrónico anunciando que Tesla despediría al 10% de su fuerza laboral global en abril fue sorprendentemente sincero: “No hay nada que odio más, pero hay que hacerlo”, opinó el heredero esmeralda, afirmando que los despidos eran necesarios para Permitir que el fabricante de vehículos eléctricos sea “ágil, innovador y hambriento” para el próximo “ciclo de fase de crecimiento”.

Casi 25.000 trabajadores del sector tecnológico fueron despedidos en las primeras semanas de 2024, a pesar de la mejora de los fundamentos. El año pasado fue, según NPR, un auténtico baño de sangre para la industria tecnológica: en las otrora alabadas y brillantes torres de Silicon Valley, donde se celebra la innovación y la alteración del status quo, debajo se esconde una realidad más oscura de despidos masivos y falta de personal. de seguridad

[1] Musk, Elon Reeve: empresario e industrial capitalista estadounidense de origen sudafricano, nacido en 1971 en Pretoria, Sudáfrica. Es el fundador, consejero delegado, director técnico y diseñador jefe de SpaceX, uno de los primeros inversores, consejero delegado y arquitecto de producto de Tesla, Inc; fundador de The Boring Company; cofundador de Neuralink; y cofundador y copresidente inicial de OpenAI. Su vida y obra personifican las contradicciones inherentes al capitalismo monopolista estadounidense. Sus empresas han estado implicadas en prácticas laborales ilegales; recientemente compró y destripó el 75% de la plantilla de la empresa de medios sociales Twitter.

“1.186 empresas tecnológicas y nuevas empresas despidieron a más de 260.000 trabajadores tecnológicos en 2023, el peor año para la tecnología desde la caída de las puntocom a principios de la década de 2000. El volumen de despidos aumentó en comparación con 2022, cuando 1.061 empresas tecnológicas y nuevas empresas despidieron a casi 165.000 trabajadores. Ese total en sí fue más que 2020 y 2021 combinados.”

laboral. Amazon registró el mayor número de despidos en 2023, con 27.410 trabajadores que perdieron sus medios de vida, seguida de Meta con 21.000, Google con 12.115 y Microsoft con 11.158.

1.186 empresas tecnológicas y nuevas empresas despidieron a más de 260.000 trabajadores tecnológicos en 2023, el peor año para la tecnología desde la caída de las puntocom a principios de la década de 2000. El volumen de despidos aumentó en comparación con 2022, cuando 1.061 empresas tecnológicas y nuevas empresas despidieron a casi 165.000 trabajadores. Ese total en sí fue más que 2020 y 2021 combinados.

Hasta ahora, 326 empresas de tecnología han despedido a más de 98.000 trabajadores en 2024. En el caso de Tesla, la medida de Musk se produjo después de que, según informes, se les pidió a los gerentes que proporcionaran listas de nombres de toda la empresa a la alta dirección.

Se mire por donde se mire, los gigantes del sector están despidiendo trabajadores: el minorista en línea eBay despidió al 9% de su plantilla a tiempo completo a través de Zoom call. El sitio de noticias Vice.com, de Vice Media, dejó de publicar contenidos, lo que afectó a «varios cientos de puestos». BuzzFeed anunció un plan para reducir su plantilla en un 16%, menos de un año después de cerrar su división de noticias. Google/Alphabet sustituyó parte de su equipo de ventas de publicidad por IA y despidió a cientos de personas en las divisiones de Fitbit, Pixel y asistentes digitales. Microsoft completó la compra de Activision Blizzard por la friolera de 69.000 millones de dólares en octubre y, acto seguido, anunció 1.900 despidos. Ya en enero, Amazon ordenó el despido de 18.000 personas por correo electrónico en el mayor recorte de empleo de su historia.

Todo ello, a pesar de los beneficios récord y de que se espera que el gasto en TI aumente un 8% hasta superar los 5,1 billones de dólares en 2024. Las empresas tecnológicas no han dejado de despedir trabajadores desde 2022.

La burguesía y sus apologistas siguen argumentando que los despidos masivos de tecnología y medios de comunicación son simplemente valores atípicos en un mercado de trabajo por lo demás fuerte, citando la baja tasa de desempleo desde finales de 2021. Según esta narrativa, estos despidos son una corrección natural del exceso de contratación durante la pandemia y la inflación históricamente alta, y estos despidos de alto perfil están siendo exagerados por los medios de comunicación y en realidad ocultan una situación de empleo muy robusta. El propio Musk remolcó la línea del partido de la burguesía para los despidos de Tesla, culpando a la «duplicación de roles y funciones de trabajo en ciertas áreas.»

El CEO de Meta Platforms, Mark Zuckerberg[2], se hizo eco de estos sentimientos, teorizando por qué empresas como Google y Microsoft están reduciendo personal a pesar de sus sólidos beneficios:

[2] Zuckerberg, Mark Elliot: Empresario capitalista y filántropo estadounidense, nacido en 1984 en White Plains, Nueva York, Estados Unidos. Conocido por cofundar Facebook, Inc. y ser su presidente, consejero delegado y accionista mayoritario. Su plataforma ejerce una influencia significativa en todo el mundo, dando forma a la comunicación, la difusión de información y el discurso político.

Zuckerberg, teorizó que los despidos en el sector tecnológico persisten debido al reconocimiento de los beneficios de unas operaciones más ágiles». En una entrevista con Morning Brew Daily, el Consejero Delegado de Meta señaló los ajustes que se están produciendo en el panorama pospandémico y habló de la competencia con Apple (NASDAQ:AAPL) y otros temas.

Durante la pandemia, el comercio electrónico se disparó, impulsando las ganancias de la publicidad en línea. Sin embargo, con la vuelta a las tiendas y los ajustes económicos, el crecimiento de las ventas se ralentizó, lo que llevó a la normalización de las tarifas publicitarias. Según Zuckerberg, muchas empresas contratan en exceso y hacen recortes significativos atribuidos a la navegación COVID-19 más que al auge de la IA».

La burguesía estadounidense ha sido notablemente coherente a la hora de citar estas ra-

zones: con alguna variación, todas han culpado al exceso de contratación, a la alta inflación o a la eficiencia.

Amazon anunció recortes en su muy rentable segmento de computación en la nube AWS, así como en «Twitch, Audible, Buy with Prime, Prime Video y MGM Studios.» Incluso hubo raros recortes de empleo en Blue Origin, de Jeff Bezos[3]. El CEO de Alphabet/Google, Sundar Pichai[4], señaló previamente que los despidos estaban en el horizonte, y recientemente anunció que están dejando ir a más personas y trasladando puestos de trabajo al extranjero a India, Irlanda y México. Por supuesto, nunca es todo financiero - Google también anunció que estaban despidiendo a 28 empleados por su participación en una sentada de protesta contra el genocidio en curso de Israel contra el pueblo palestino de Gaza.

Sin embargo, el panorama económico no concuerda del todo con el razonamiento de los



- [3] Bezos, Jeffrey Preston: Empresario capitalista, propietario de medios de comunicación e inversor estadounidense nacido en 1964 en Albuquerque (Nuevo México, EE.UU.). Es el fundador, consejero delegado y presidente de Amazon. Su contribución al sistema capitalista es significativa, habiendo construido una de las mayores corporaciones del mundo, impactando en las prácticas de explotación laboral y siendo uno de los principales impulsores del «apocalipsis minorista» que afecta a las tiendas físicas.
- [4] Pichai, Sundar: Ejecutivo empresarial capitalista indio-estadounidense, nacido en 1972, en Madurai, Tamil Nadu, India. Es el director ejecutivo (CEO) de Alphabet Inc. y su filial Google. Es una figura significativa de la clase capitalista, con un acceso a la información y un uso de la tecnología sin precedentes en todo el mundo.

ejecutivos tecnológicos, según NPR: «Ahora, en 2024, las plantillas de las empresas tecnológicas han vuelto en gran medida a los niveles anteriores a la pandemia, la inflación es la mitad de lo que era el año pasado por estas fechas y la confianza de los consumidores está repuntando». Así que la explicación de que se trata de eficiencia o de apretarse el cinturón durante una economía en desaceleración no está respaldada por los datos. Entonces, ¿qué sucio secreto se esconde tras estos despidos, si no se trata de perder dinero?

La realidad es que estos despidos son el resultado de una combinación del efecto rebaño y una táctica utilizada por la clase capitalista para impulsar los precios de las acciones. En otras palabras: una empresa despide a trabajadores para recortar costes, lo que provoca un aumento del precio de las acciones, ya que los accionistas ricos anticipan beneficios, lo que hace que más empresas sigan su ejemplo, animando a más empresas tecnológicas a recortar costes y despedir personal. Los expertos caracterizan el gran número de despidos como un «contagio social», ya que más empresas tecnológicas copian sin pensar lo que hacen otras.

Este contagio social sirve en parte para hacer subir los precios de las acciones, para dar una ilusión de rentabilidad, de ser «más esbeltos y eficientes» y de generar más beneficios con menos gente, pero sirve para otra cosa. Para los que han «sobrevivido» a esta ronda de despidos, es un recordatorio constante de que sus ingresos, es decir, su capacidad para sobrevivir, nunca están realmente seguros. Por lo general, los trabajadores restantes soportan el trabajo adicional que ahora se les exige, para no acabar ellos mismos sin trabajo.

Ser despedido del trabajo mata literalmente a la gente, ya que los estudios han demostrado que el estrés que generan tiene un efecto devastador en la salud física y mental, aumentando sustancialmente la mortalidad y la morbilidad. Por ejemplo, los despidos pueden multiplicar por dos o más el riesgo de suicidio. El afán por hacer que las empresas sean cada vez más rentables y los trabajadores cada vez más productivos tiene un coste muy real: casi 120.000 muertes de trabajadores al año. Este pequeño y sucio secreto es la razón por la que, como tuiteó Sarah Anderson, directora del Proyecto de Economía Global del Instituto de Estudios Políticos, «a Wall Street le encantan los despidos».

*Partido Americano del Trabajo
Junio de 2024*

El apoyo de la India a Israel contra el pueblo de Gaza expone al gobierno de Modi

Aunque el gobierno indio aún no lo ha reconocido, varios medios indios y extranjeros han confirmado que la India está ayudando a Israel en su guerra genocida en Gaza mediante la exportación de armas y otros equipos militares.

El 12 de diciembre de 2023, la India votó a favor de una resolución de la Asamblea General de la ONU que pedía un alto el fuego inmediato en Gaza. Sin embargo, el 5 de abril de 2024 la India cambió su posición y estuvo entre los 13 países que se abstuvieron de votar en una resolución adoptada por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, que pedía un alto al fuego inmediato en Gaza y un embargo de armas a Israel.

En febrero de este año, la India entregó más de 20 vehículos aéreos no tripulados (UAV) Hermes 900 de altitud media y larga autonomía (MALE) a Israel. Estos drones han sido fabrica-

dos en Hyderabad desde 2018 por Adani-Elbit Advanced Systems India Ltd., una empresa conjunta entre Adani Defense and Aerospace de la India, una empresa de Gautam Adani, un oligarca cercano al primer ministro de la India, Narendra Modi, y la israelí Elbit Systems.

Según varios informes indios y extranjeros, estos vehículos aéreos no tripulados son capaces tanto de vigilancia como de bombardeo aéreo, e Israel ha utilizado estos drones para atacar a civiles y hogares palestinos.

Además de esto, la India, a través de sus empresas públicas y privadas, también está suministrando varios otros productos militares a Israel. Según un informe publicado en un sitio web de noticias indio, *The Wire*, “Munitions India Ltd (MIL), una empresa del sector público dependiente del Ministerio de Defensa, también ha recibido autorización para enviar sus productos a Israel en enero de 2024”.

“Y, del 2018 hasta por estos días, Morena y sus aliados, mantienen en su poder: el Poder Ejecutivo Federal; la mayoría de senadores y diputados del Congreso de la Unión; 22 de 32 gubernaturas y congresos locales (que incluye a la Ciudad de México, capital del país); y 7 de 16 alcaldías en la Ciudad de México y aproximadamente 896 ayuntamientos municipales —de 2.469 municipios de todo el país— exceptuando los más de 418 municipios de Oaxaca y otras entidades federativas que se eligen por usos y costumbres; a ello, también hay que agregar los cargos de síndicos y regidores municipales.”

“De manera similar”, informó *The Wire*, “a una empresa india privada, Premier Explosives Ltd., que ha estado exportando explosivos y accesorios afines a Israel bajo la licencia de Productos Químicos, Organismos, Materiales, Equipos y Tecnologías Especiales (SCOMET) al menos desde 2021, se le ha permitido exportar estos artículos dos veces desde que comenzó la guerra de Israel contra Gaza el año pasado: el 20 de noviembre de 2023 y el 1 de enero de 2024”.

El 4 de septiembre de 2024, un grupo de ex diplomáticos, activistas y académicos de la India presentó una petición ante el Tribunal Supremo de ese país solicitando su intervención en el asunto. Los peticionarios exigieron que “la India cancele todas las licencias o permisos existentes y detenga la concesión de nuevas licencias o permisos a varias empresas de la India para la exportación de armas y otros

equipos militares a Israel”. Además, se afirma que “la India debe suspender de inmediato su ayuda a Israel, en particular su asistencia militar, incluido el equipo militar, en la medida en que esta ayuda pueda utilizarse en violación de la Convención sobre el Genocidio, el derecho internacional humanitario u otras normas imperativas del derecho internacional general. La India debe hacer de inmediato todos los esfuerzos posibles para garantizar que las armas ya entregadas a Israel no se utilicen para cometer genocidio, contribuyan a actos de genocidio o se utilicen de forma que violen el derecho internacional humanitario”.

Si bien el plazo que ha fijado el tribunal para conocer el caso sigue siendo incierto, los precedentes históricos sugieren que los tribunales indios pueden dudar a la hora de impugnar decisiones ejecutivas en asuntos de esta naturaleza. A pesar de que, según los datos disponibles, al menos 40.435 palestinos han muerto y 93.534 han resultado heridos en los continuos bombardeos israelíes contra el pueblo palestino, según el último informe del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina, “al menos 1,9 millones de personas (o nueve de cada diez personas) en toda la Franja de Gaza están desplazadas internamente, incluidas personas que han sido desplazadas repetidamente (algunas, hasta diez veces)”.

Relación entre India e Israel

Dado que India fue la primera nación no árabe en oponerse a la adhesión de Israel a la ONU en 1948 y a su reconocimiento de la OLP en 1974 y de la condición de Estado palestino en 1988, la reciente exportación de equipo militar de India a Israel marca un cambio significativo con respecto a su política exterior anterior. Sin embargo, un examen más detallado de su historia de política exterior revela que este hecho puede ser la culminación de un compromiso de larga data, aunque menos abierto, con Israel.

El cambio de política de India hacia Israel comenzó en la década de 1990 con el surgimiento de organizaciones políticas semifascistas como el Partido Bharatiya Janata. El BJP, como mu-

chos partidos ultranacionalistas, siempre ha apoyado a Israel contra la lucha del pueblo palestino por la liberación y el autogobierno. Sin embargo, hasta la década de 1990 tuvo una participación muy limitada en la política exterior de India. Y sus posiciones más débiles dictaron que se adhirieran a la política tradicional. Esto se puede entender muy bien con una declaración de Atal Bihari Vajpayee quien, en 1977, cuando se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno del Partido Janata, aclaró su posición en un mitin: “Se dice que el Gobierno del Partido Janata recién formado no apoyará a los árabes, sino a Israel. Permítanme decirles esto: para una paz permanente en Oriente Medio, Israel debe desalojar las tierras palestinas que ha ocupado ilegalmente y deben establecerse los derechos de los palestinos”. Más tarde, cuando se convirtió en Primer Ministro, en 1996, la India fue testigo de un aumento sin precedentes en las visitas diplomáticas mutuas entre los dos países.

Hasta la década de 1990, aunque fuera por sus propios intereses regionales e internacionales, la India siguió la política de no alineamiento. Hasta entonces, al menos aparentemente, apoyó una resolución del conflicto entre Israel

y Palestina en beneficio del pueblo palestino. Sin embargo, siguió manteniendo una relación comercial con Israel. Sin embargo, después de 1999, cuando la política Hindutva ganó terreno más firme y su retórica contra las minorías se fortaleció, su política interna también comenzó a cambiar. En 1992, en el contexto del movimiento antimusulmán Ram Janmabhoomi, que culminó con la demolición de una mezquita del siglo XVI por una turba hindú, la India estableció relaciones diplomáticas con Israel (por cierto, esto lo hizo un gobierno del Congreso^[1]). De ese modo, reformó la llamada relación humanitaria que comenzó en la década de 1950, cuando la India permitió que Israel estableciera una oficina de inmigración en Mumbai, y luego en Bombay. La oficina de inmigración se convirtió más tarde en una oficina comercial y luego en un consulado.

Desde entonces, la relación entre la India e Israel no ha hecho más que fortalecerse a costa del pueblo de Palestina. Según un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de la India, “de unos 200 millones de dólares en 1992 (que comprendían principalmente diamantes), el comercio de mercancías se diversificó y alcanzó alrededor de 10.700 millones de dólares en el año



[1] Se refiere al Partido del Congreso Nacional Indio (Nota del editor)

fiscal 2022-23 (excluyendo defensa)”. Actualmente, la India es el segundo socio comercial más importante de Israel en Asia y el séptimo más importante del mundo.

Modi, Quad e Israel

Bajo la dirección de Modi, India se ha consolidado como un socio menor en el eje occidental liderado por Estados Unidos. En mayo de 2022, Modi participó en el lanzamiento del Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad en Tokio. El IPEF es un ala económica del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral o Quad. El Quad, formado en 2007, es una asociación entre Estados Unidos, Australia, India y Japón. Aunque los cuatro países la llaman asociación económica, en realidad es una asociación militar con el objetivo tácito de cercar a China y contener su creciente influencia económica y estratégica en todo el mundo, especialmente en Asia y África. No es de extrañar que cuando se lanzó el IPEF China lo llamara una “OTAN económica”.

El Quad, por su propia estructura, es imperialista y, hasta el régimen anterior, India mostró una falta de interés en continuar con el Quad. Después de que Australia abandonara el Quad en 2008, India no participó en los esfuerzos por su reactivación. Solo después de que Modi asumiera el poder vemos la participación activa de India en el Quad. En el momento de escribir estas líneas, India ya había anunciado que acogería la cumbre del Quad en 2025.

Bajo el gobierno de Modi, la clase capitalista semicolonial de India, a la que Modi y su partido representan, al igual que todas las fuerzas Hindutva, se ha vuelto codiciosa a la hora de explotar la nueva ola del imperialismo occidental, incluso si eso significaba negociar la soberanía del país, abrazar el neocolonialismo y traicionar al tercer mundo. En “el nuevo orden mundial”, la India de hoy ha empezado a parecerse cada vez más a la China de Chiang Kai Shek antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

El descarado apoyo de India a Israel debe verse en este contexto, porque Israel es una parte muy importante de la política del Quad de Estados Unidos. Desde 2022, Estados Unidos está tratando de ampliar el Quad a Oriente Medio. Ese año, los asesores de seguridad

nacional (NSA) de cuatro países (India, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Estados Unidos) se reunieron en Arabia Saudita con ese propósito. La revista *The Diplomat*, que describió la reunión como “un segundo Quad en ciernes”, informó que antes de la visita para la reunión, el asesor de seguridad nacional de los EE.UU., Jake Sullivan, se había referido al “Quad de Oriente Medio formado por Israel, India, los EE.UU. y los Emiratos Árabes Unidos”.

El apoyo de la India a la guerra genocida de Israel en Gaza muestra su compromiso con la causa del nuevo imperialismo. El cambio de política de la India, aunque bueno para su clase capitalista semicolonial, no augura nada bueno para sus clases trabajadoras pobres. El enredo de la India en la rivalidad más amplia entre los EE.UU. y China sólo hundirá a su pueblo aún más en la miseria, que ya se manifiesta hoy en día en un desempleo severo, una crisis agrícola y una erosión de la democracia.

Apéndice

La siguiente información proviene del sitio web de la Embajada de la India en Israel.

Inversiones de empresas indias en Israel e inversiones israelíes en la India:

- a) La inversión extranjera directa acumulada de la India durante abril de 2000 a marzo de 2024 fue de 396 millones de dólares estadounidenses*. Las empresas indias están marcando su presencia en Israel a través de fusiones y adquisiciones y abriendo sucursales. TCS, State Bank of India, Sun Pharma, Infosys, Tech Mahindra y Wipro Infrastructure Engineering, Lohia Group son algunas de las principales empresas indias que tienen operaciones o han realizado adquisiciones/inversiones en Israel. En 2022, un consorcio liderado por Adani Ports and Special Economic Zone Ltd (APSEZ) de la India adquirió los derechos para operar Haifa Port Company Ltd del Gobierno de Israel con una inversión total de 1.180 millones de dólares estadounidenses.
- b) Las principales empresas indias también están dejando su huella en el ecosistema de innovación israelí. Tata Group, Wipro,

Sun Pharma, Reliance Industries y L&T Technology Services son algunas de las principales empresas indias que han realizado inversiones notables en empresas emergentes israelíes de forma directa o indirecta a través de empresas de capital de riesgo o instituciones académicas. En marzo de 2021, Indian Oil Corporation Limited lanzó una empresa conjunta con la israelí Phinergy para fabricar sistemas de baterías de aluminio-aire en la India y promover la movilidad ecológica mediante el desarrollo de pilas de combustible y soluciones autóctonas de almacenamiento de hidrógeno. En marzo de 2022, Ola Electric invirtió 5 millones de dólares en una empresa israelí de tecnología de baterías, StoreDot, especializada en tecnología de carga extremadamente rápida, como parte de sus planes para fabricar células de química avanzada/nuevos sistemas de energía en la India. En febrero de 2024, Indian Oil aumentó su participación en Phinergy con una nueva inversión, con lo que su inversión total en la empresa israelí ascendió a 25 millones de dólares. En junio de 2024, Sun Pharmaceutical Industries anunció la fusión completa de la israelí Taro Pharmaceutical Industries Ltd. con su filial, lo que convirtió a la empresa israelí en propiedad total de Sun Pharma.

c) Inversiones israelíes en la India: Durante abril de 2000 – marzo de 2024, la IED de Israel en la India fue de US\$314,8 millones. Hay más de 300 inversiones de Israel en la India, principalmente en el dominio de la alta tecnología, la agricultura y el agua. Estas inversiones son de naturaleza variada: plantas de fabricación, centros de I+D, filiales, empresas conjuntas y asociaciones tecnológicas con Make in India, etc. Existe una creciente preferencia por las empresas israelíes en sectores como la energía renovable, las tecnologías del agua, la seguridad nacional, la industria aeroespacial, la defensa, la salud y los bienes raíces, además de áreas tradicionales como la agricultura, la ciberseguridad, los productos químicos, etc. Teva Pharmaceuticals, Ecoppia, Naa'n Dan Jain, Aqwise, Polemix, Eli Hajaj, Rivulis, Alumayer, Plasson, Hulirot, Metzerplas, Avgol, IDE, Netafim, ADAMA, Mellanox, Dan Hotels, Watergen, etc. se encuentran entre las principales empresas israelíes que tienen inversiones notables en la India. Las empresas de defensa israelíes están recurriendo cada vez más a la tecnología “Make in India” a través de colaboraciones y adquisiciones. En mayo de 2024, la empresa israelí de movilidad eléctrica EVR Motors inauguró una planta de fabricación en Manesar.

Democracia Revolucionaria
Marzo de 2024

Ref: <https://www.indembassyisrael.gov.in/pages?id=nel5a&subid=7ax9b>

Las raíces de la caída de la “izquierda” iraní están en el regazo del imperialismo y el sionismo

Hoy en día hay una veintena de “comunistas” arrepentidos que se han hundido en el lodazal de la antirevolución y el apoyo al imperialismo occidental, al neoliberalismo y el encubrimiento al sionismo. **Para ocultar su traición y extravío, todos rompen el tarro de sus errores, su seguimiento ciego y el desastre que han causado al comunismo.** Los investigadores se han preguntado cuáles son las raíces de este colapso ideológico e incluso moral.

Uno de estos factores es, sin duda, la feroz lucha ideológica que los *think tanks* imperialistas hábilmente utilizan en la lucha contra el comunismo. Utilizan todo tipo de herramientas: un ejército de traductores, la industria de los medios de comunicación, la industria cinematográfica, los centros literarios y de escritura,

los autoproclamados intelectuales, la prensa y los periodistas, sus filósofos de formación, etc. para realizar un lavado completo de cerebro. Es evidente la falta de un partido obrero poderoso que se enfrente a esta montaña de acusaciones, falsedades y mentiras y que se embarque en una lucha ideológica, y por eso la reacción burguesa ha podido escapar de esta guerra de clases.

Inmediatamente después de la muerte del camarada Stalin, la reacción imperialista trató de desprestigiar la historia pasada y los logros del movimiento comunista en todos los países. Esta historia era una bandera y una tradición de lucha para la clase obrera. En Europa, se afirmó que los comunistas eran cómplices nazis que renunciaron a la revolución social al compro-

“...Difamaron severamente los logros históricos de ese período en todos los campos políticos, económicos e ideológicos. Nikita Jruschov, como líder del movimiento revisionista y anticomunista, explicó sus ideas revisionistas y sus falsificaciones históricas afirmando que la situación mundial había cambiado después de la Segunda Guerra Mundial y que el marxismo-leninismo debía adaptarse a la nueva situación revisando los principios básicos del marxismo-leninismo. Para eliminar su esencia, la “dictadura del proletariado” fue quitada del programa del Partido Comunista de la Unión Soviética y reemplazada por el “Partido de todo el pueblo” y el “Estado de todo el pueblo”...”

meterse con la burguesía; en consecuencia, no establecieron el socialismo en Bélgica, Francia e Italia después de la Segunda Guerra Mundial. En Irán, uno de los países de la “Región de las Tormentas”, emprendieron esta campaña bajo la bandera del “pasado oportunista del Partido Tudeh de Irán”, a fin de destruir la identidad comunista de la generación anterior y crear una profunda brecha entre la lucha de dos generaciones.

Lamentablemente, al mismo tiempo que la lucha debilitaba al imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial, los enemigos del socialismo se alzaron dentro del frente de las fuerzas revolucionarias y, bajo la bandera de la

lucha contra el “culto a la personalidad de Stalin”, atacaron al socialismo y a los logros históricos de los bolcheviques encabezados por el camarada Stalin. Difamaron severamente los logros históricos de ese período en todos los campos políticos, económicos e ideológicos. Nikita Jruschov, como líder del movimiento revisionista y anticomunista, explicó sus ideas revisionistas y sus falsificaciones históricas afirmando que la situación mundial había cambiado después de la Segunda Guerra Mundial y que el marxismo-leninismo debía adaptarse a la nueva situación revisando los principios básicos del marxismo-leninismo. Para eliminar su esencia, la “dictadura del proletariado” fue quitada del programa del Partido Comunista de la Unión Soviética y reemplazada por el “Partido de todo el pueblo” y el “Estado de todo el pueblo”. Según el marxismo, el gobierno de la “dictadura del proletariado” es necesario en todo el proceso de transición de la fase socialista a la fase comunista en todos los países y, por lo tanto, el gobierno en curso no puede ser “el Estado de todo el pueblo”, sino sólo un gobierno proletario. Con el pretexto de revisar el marxismo, los revisionistas reemplazaron la lucha de clases, la solidaridad internacional y la seguridad del país socialista por los tres principios anticomunistas de Jruschov: “coexistencia pacífica”, “transición pacífica” y “competencia pacífica”. En su XXII Congreso, el partido revisionista soviético abandonó los principios centrales de una economía centralizada y planificada. Estos principios son la base de las leyes de la economía socialista. Según el objetivo central de la economía socialista, la producción se lleva a cabo para satisfacer las necesidades vitales del pueblo, tanto materiales como espirituales, y no con fines de lucro. Los revisionistas inventaron el afán de lucro como locomotora de la economía “socialista” y, en consecuencia, destruyeron la vida de la economía socialista. El gobierno que surgió de la aprobación de estas nuevas políticas soviéticas fue una dictadura de la clase burguesa emergente y no una dictadura del proletariado y los pobres. La naturaleza del gobierno que surgió del revisionismo fue reaccionaria y antiobrera. El apoyo formal de los revisionistas a los trabajadores fue sólo para engañar. Fue una demagogia similar a la forma

en que la burguesía imperialista occidental utilizó los derechos humanos y la democracia para crear confusión psicológica e intelectual para poder reprimir y subyugar mejor al pueblo.

Los revisionistas iraníes conscientemente ignoraron el cambio en la naturaleza del gobierno soviético, ignoraron el establecimiento de una dictadura burguesa en lugar de la dictadura del proletariado e ignoraron el cambio en las políticas económicas socialistas. **Más bien, justificaron** esta traición de clase y nacional. Para ellos, la política y la naturaleza del gobierno en un país socialista no eran el determinante principal, sino que la economía estatal centralizada desempeñaba un papel decisivo. Por lo tanto, defendieron un gobierno burgués y antiobrero hasta el último momento. Los revisionistas afirmaban que todavía existían fábricas estatales centralizadas, aunque Yeltsin se declaraba abiertamente anticomunista. Para ellos, la Unión Soviética era un país socialista hasta que se desintegró.

Una avalancha de activistas pequeñoburgueses entusiasmados de la “Rebelión de Siahkal”[1] e incluso de los muyahidines, que carecían de conciencia de clase comunista pero tenían en sus manos la bandera de la “revolución”, golpeó al movimiento obrero como un tsunami y lo contaminó con ideas pequeñoburguesas y, en consecuencia, lo extravió.

Debido a su ceguera político-ideológica o a la falta de conciencia marxista, debido a su origen de clase pequeñoburgués, o debido a la desesperación por el fracaso de la Revolución de febrero de 1979 en Irán, los revisionistas iraníes dentro del Partido Tudeh de Irán, las fracasadas guerrillas (Fedayines), el Camino del Trabajador (Rahe Kargar) y otros hasta el último día defendieron el socialimperialismo soviético con un lenguaje placentero. No intentaron profundizar sus estudios; en cambio, ridiculizaron la ciencia del marxismo-leninismo. Incluso hoy, adoptan políticas desviadas y son defensores de teorías contrarrevolucionarias revisionistas y justifican

su pasado. Obviamente, no son un contingente del frente del movimiento obrero, sino un grupo de pequeñoburgueses descontentos que intentan poner fin a los sufrimientos de las calamidades que han traído al movimiento popular.

Una difícil lucha tuvo lugar entre los dos frentes, la revolución y la contrarrevolución, que separó a los comunistas de los revisionistas, que se han convertido en cómplices del imperialismo. Hubo algunos que, bajo la influencia de la credibilidad del socialismo en la Unión Soviética, continuaron siguiendo la línea revisionista. Un grupo más grande, que no comprendía plenamente la esencia del marxismo, que no tenía la capacidad de luchar ideológicamente y cuyos corazones estaban heridos por el fracaso de la revolución iraní, se sintió decepcionado y levantó la bandera de la sumisión. Algunos estaban fuertemente influenciados por la presencia de estados de bienestar imperialistas en sus lugares de residencia. Todo esto proporcionó la base para su caída total.

En Irán, todos los grupos armados que levantaron la consigna de “teoría sin teoría” y querían llevar a cabo una “revolución” con “acción revolucionaria”, evitando la política y la dirección del partido de la clase obrera, cayeron en el lodazal de Jruschov. Incluso se negaron a investigar y estudiar las valiosas luchas anti-revisionistas. Apoyaron la invasión soviética de Checoslovaquia y la ocupación de Afganistán. Fueron aliados de la antirrevolucionaria y revisionista Unión Soviética durante y después de la revolución iraní. Para los grupos guerrilleros armados y los “fedayines del pueblo”, que habían puesto las consignas por delante del conocimiento y la razón, que no habían comprendido los fundamentos del marxismo-leninismo y la importancia de la lucha ideológica, los intereses de la Unión Soviética en Irán eran de primera importancia. No les importaba la lucha de clases ni los intereses nacionales en Irán. Después de la derrota de la revolución iraní y la huida de un gran número de aliados prorrusos

[1] Siahkal es una pequeña ciudad de la provincia iraní de Gilan, cerca del mar Caspio. La “rebelión de Siahkal” se refiere a una operación guerrillera que tuvo lugar en febrero de 1971 en Siahkal, donde nueve guerrilleros de las “Guerrillas Fedayines del Pueblo Iraní” atacaron un puesto de gendarmería y mataron a tres guardias de bajo rango. Los nueve guerrilleros fueron arrestados más tarde en un bosque del norte de Irán. El régimen del Sha ejecutó a trece hombres por la “insurrección”.

de Irán a Afganistán y la Unión Soviética, la desesperación y la desmoralización se apoderaron gradualmente de todos ellos. Aunque habían promovido el “socialismo” de la Unión Soviética, sus observaciones en la Unión Soviética fueron un golpe para ellos y esto se intensificó con el colapso del socialimperialismo soviético.

La renuncia fue el producto de sus graves fracasos y de sus ilusiones, que se basaban en rumores y en la falta de un profundo conocimiento social. Estos grupos, especialmente los guerrilleros, que no podían ver ninguna explicación racional ni análisis para tantos cambios en el campo socialista, salieron con la solución. Corrieron un velo de justificación sobre sus propios errores y extravíos, culpando a Lenin y Stalin de todos sus pecados. “Encontraron” algo en los escritos de Karl Marx para negar el leninismo y afirmar que el socialismo nunca puede existir. Así que, ¡Viva el capitalismo!

Los agentes anticomunistas que estaban activos en este período rápidamente comenzaron a traducir las obras anticomunistas: “Los errores de Marx y Lenin”, “las historias de los crímenes de Stalin”. Estas traducciones anticomunistas han proliferado en Occidente y se están propagando y reproduciendo. Luego fueron a la guerra contra el socialismo para justificar su arrepentimiento. La raíz de esta caída entre un sector de la “izquierda” fue su carácter pequeñoburgués. Evitaron la educación clasista, se consideraron sabios, héroes, muy eruditos, por encima de las masas, y se pusieron en el lugar del pueblo. Incluso hoy, cuando el agua no corre hacia el molino, hablan de la “Rebelión de Siahkal” para engañar a la generación joven y aliviar su propio dolor interior. “¿Qué rebelión? La acción armada de varias decenas de estudiantes e intelectuales armados no es rebelión, es aventurerismo. Esta ideología desviada proporcionó la base para el crecimiento del revisionismo en ellos y los llevó a su estado actual. En ese momento, el revisionismo tomó diferentes formas, el revisionismo de Jruschov y el revisionismo de los “Tres Mundos”; el primero se basó en el socialimperialismo ruso y el segundo prefirió la cooperación con el imperialismo estadounidense.

Nuestro Partido tuvo conciencia marxista-leninista de la transformación de la Unión Soviética

desde su inicio hasta el día de su colapso. Incluso hoy, advertimos a los comunistas contra la cooperación con los revisionistas, que no creen en la dictadura del proletariado. Gracias a estas actitudes, hemos podido resistir el tsunami del arrepentimiento y dar testimonio de nuestras predicciones pasadas válidas. Los revisionistas de hoy ya pueden engañar por la reputación del socialismo en la Unión Soviética, sino que son los claros representantes de la burguesía imperialista, ya sea de Occidente o de Oriente. Algunos han inventado nuevos principios para dar una apariencia científica a su traición, a saber, que los gobiernos no deben ser juzgados en función de la clase y la política. Según ellos, la naturaleza de los gobiernos no tiene importancia; tenemos que creer lo que dice el establishment, y el socialismo significa una economía estatal centralizada, independientemente de la política que gobierna la economía. La negación de la política socialista es puro economicismo. Estos revisionistas, que hipócritamente se hacen pasar por comunistas, se han convertido en agentes de la socialdemocracia en el movimiento obrero. En el mejor de los casos, apoyan un gobierno socialdemócrata en Irán. El claro ejemplo es el Partido Tudeh de Irán, que descaradamente señala algunos elementos del revisionismo para desviar la discusión de hoy, pero no está dispuesto a abordar los resultados prácticos del dominio del revisionismo en la Unión Soviética. Han abandonado la dictadura del proletariado y repiten las mismas palabras de Jruschov con una aparente crítica a las opiniones de éste. Utilizan el nombre del marxismo con fines demagógicos. Naturalmente, hay que distinguir entre los grupos vacilantes y los cómplices del imperialismo y la burguesía, aunque todos ellos tienen actividades contrarrevolucionarias.

Un grupo de activistas siguió siendo partidario de Jruschov y equiparó falsamente el imperialismo soviético con el socialismo. Hoy en día, siguen tratando de construir teorías para negar el carácter contrarrevolucionario del revisionismo en la Unión Soviética. Entre otras cosas, afirman que la causa de la derrota del socialismo no fue política ni ideológica, sino la Guerra de las Galaxias de Ronald Reagan. Para ellos, ¡la Guerra de las Galaxias destruyó la economía “socialista” soviética! Debemos señalar que la

Unión Soviética siguió siendo socialista a pesar de que durante la Segunda Guerra Mundial murieron 27 millones de soviéticos, la tierra soviética fue arrasada, su economía fue bloqueada, el país fue invadido, pero Brezhnev se rindió ante los engaños de Ronald Reagan. Estos revisionistas siguen tratando de camuflar el revisionismo de Jruschov y sus mortíferos resultados políticos e ideológicos. Nuestro Partido enarbó la bandera del marxismo-leninismo y, en 1967, publicó el documento "Tareas urgentes e inmediatas de los marxistas-leninistas de Irán".

"... la batalla que se está librando actualmente en la arena internacional es una batalla contra el imperialismo y la reacción, es una batalla por la libertad nacional y social, es una batalla que va hacia la expansión, el fortalecimiento y el éxito de las fuerzas revolucionarias.

"Después de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron enormes cambios en el escenario mundial, que modificaron la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas revolucionarias; las fuerzas que lucharon por la construcción de un mundo sin capitalismo ni colonialismo.

"Después de la Primera Guerra Mundial, la victoria de la Revolución de Octubre brilló y abrió una nueva era en la historia de la hu-

manidad. Entre las dos guerras, la Unión Soviética era el único país socialista, y después de la Segunda Guerra Mundial, otros países dieron el paso hacia el socialismo. Mientras tanto, la gran revolución del pueblo de China dio tremenda grandeza y fuerza al campo socialista y mostró el camino para liberar a los pueblos de los países coloniales y semi-coloniales de la dominación del imperialismo y la reacción.

"Si en el intervalo entre las dos guerras, el viejo sistema colonial todavía se mantenía en pie y la lucha en los países coloniales y semi-coloniales por la liberación no condujo a la victoria; después de la Segunda Guerra Mundial, el viejo sistema colonial de los imperialistas sufrió una desintegración y muchos países pudieron obtener la independencia nacional. Sin embargo, valiéndose de métodos y trucos neocoloniales, el imperialismo continúa su dominio sobre algunos de estos países y saquea sus riquezas.

"El imperialismo norteamericano, que está a la cabeza de las fuerzas imperialistas y de la reacción mundial, está tratando con todas sus fuerzas y todos sus medios de mantener y consolidar las posiciones del imperialismo y de la reacción en todo el mundo. Está tratando de destruir el socialismo e impedir que la



Nikita Jruschov junto a John F Kénnedy.

revolución tenga lugar en cualquier parte. El imperialismo norteamericano es la principal fuerza de agresión y guerra, el mayor explotador internacional, el principal bastión del neocolonialismo y de la reacción mundial, el gendarme internacional y el enemigo de los pueblos de todo el mundo. El imperialismo norteamericano intenta robar las colonias y las zonas de influencia de otras potencias imperialistas y expandir su dominio sobre el globo.

“¿Qué método deben adoptar las fuerzas revolucionarias en respuesta a esta política de agresión y saqueo? ¿Debemos luchar resueltamente contra esta política o debemos tomar el camino de la sumisión y la cooperación con ella? ¿Pueden y deben los pueblos superar las agresiones imperialistas, o no hay otro camino que la sumisión?

“El método que se está adoptando para enfrentar al imperialismo norteamericano es el criterio de demarcación entre fuerzas revolucionarias y antirrevolucionarias, entre marxista-leninistas y revisionistas.

“Los revisionistas abogan por la “coexistencia pacífica” y la “transición pacífica” en una situación en la que el imperialismo prácticamente amenaza con invadir muchos países del mundo. La prescripción de estos métodos “pacíficos” es un intento de lograr que los pueblos del mundo renuncien a la revolución y se sometan al imperialismo. Los revisionistas creen que para garantizar la paz mundial hay que abstenerse de enfrentarse al imperialismo o de emprender levantamientos locales. Abogan por que los pueblos traten de calmar la situación y mantener el estado actual del mundo. Esto significa que los pueblos deben deponer las armas de la

revolución y rendirse al imperialismo. Al proponer tales ideas, los revisionistas atan las manos y los pies de los pueblos y dejan las manos de los imperialistas, especialmente de los estadounidenses, abiertas para oprimir y saquear a las naciones. Por esta razón, la lucha contra el revisionismo es inseparable de la lucha contra el imperialismo, y una es necesaria para la otra.

“Los pueblos de Asia, África y América Latina han rechazado resueltamente la actitud revisionista y contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano y ahora han enarbolado la bandera de la lucha armada por la revolución nacional y democrática en todos los continentes. Las revoluciones nacionales y democráticas de estos pueblos son una parte inseparable de la revolución proletaria mundial, y la cuestión de la revolución proletaria mundial depende del destino de la lucha revolucionaria de los pueblos de estos tres continentes. A la vanguardia de los pueblos de la “Región de las Tormentas” está el heroico pueblo de Vietnam, que ha humillado a la mayor potencia imperialista del mundo con sus continuos y aplastantes golpes. La guerra revolucionaria del heroico pueblo de Vietnam es instructiva e inspiradora para todos los pueblos de estos tres continentes.

“Mientras los imperialistas y sus sirvientes gobiernen en esta Región con la ayuda de balas y bayonetas, y mientras los imperialistas y sus sirvientes repriman los movimientos revolucionarios de estos pueblos con la violencia, las guerras de liberación seguirán siendo inevitables. Nuestro país, Irán, es también uno de los países de esta región...”
Noviembre de 1967

Partido del Trabajo (Toufan) - Irán
Septiembre de 2024

La lucha para impedir la llegada de un régimen autoritario en Italia

Como explicamos en el n° 46 de “Unidad y Lucha”, el gobierno de Meloni es el más reaccionario que se haya formado en Italia desde el final de la Segunda Guerra Mundial; un gobierno de restauración y fascistización del Estado y de la sociedad, de ataque a los derechos de los trabajadores, migrantes, mujeres y jóvenes, a las libertades políticas, sindicales y civiles, de rearme y política de guerra.

El gobierno de Meloni es la expresión de una minoría explotadora, reaccionaria y chovinista que domina a la mayoría trabajadora que exige trabajo, pan y paz.

Es un gobierno del gran capital (Eni, Enel, Leonardo, Stellantis, Terna, Poste, Generali, los grandes bancos...), de la patronal, que expresa una forma particular de reacción en relación a la profunda crisis de la clase dominante.

Su función es frenar el declive del imperialismo italiano y estabilizar la economía capitalista

intensificando la explotación y la opresión del proletariado y las masas populares.

La política y el rumbo del gobierno de Meloni los deciden los monopolios, en particular las grandes empresas energéticas y el complejo militar-industrial, la fracción más reaccionaria y belicista de la burguesía monopolista, no los sectores de la clase media baja que votaron por él en las elecciones legislativas de 2022.

Con el gobierno de Meloni, el Estado burgués se subordina y se vincula más estrechamente a los grupos dominantes del capitalismo, a los monopolios y a las asociaciones capitalistas más poderosas.

El gobierno de Meloni tiene una amplia mayoría parlamentaria, pero es una minoría en el país (sólo el 27% de los votantes lo apoya). Sus bases sociales se centran sobre todo en sectores de pequeños y medianos ingresos aplastados por la crisis. No tiene una fuerte

“Los “Hermanos de Italia” (el partido de extrema derecha liderado por Giorgia Meloni, que tiene en sus filas elementos fascistas y financia organizaciones que son abiertamente fascistas), influye y organiza a las capas resentidas y frustradas de las clases medias, sectores de aristocracia obrera y un pequeño porcentaje de trabajadores embriagados de demagogia chovinista. Todavía no es el partido reaccionario de masas que la burguesía desea...”

presencia en las organizaciones de trabajadores, pero puede contar con la complicidad de los dirigentes sindicales, especialmente los católicos.

Hoy en día, la burguesía no puede contentarse con mantener su expresión política reaccionaria en un partido de “élite”, debe encontrar un partido reaccionario de masas para movilizar y desorganizar a la clase trabajadora.

Los “Hermanos de Italia” (el partido de extrema derecha liderado por Giorgia Meloni, que tiene en sus filas elementos fascistas y financia organizaciones que son abiertamente fascistas), influye y organiza a las capas resentidas y frustradas de las clases medias, sectores de aristocracia obrera y un pequeño porcentaje de trabajadores embriagados de demagogia chovinista. Todavía no es el partido reaccionario de masas que la burguesía desea. Lo demuestra el hecho de que a nivel electoral recibiera el apoyo de sólo el 14% del electorado.

La fuerza del gobierno de Meloni reside en la debilidad y las divisiones de la oposición parlamentaria reformista y populista. Pero hoy el centro de la lucha se sitúa fuera del parlamento, en las fábricas y en las calles.

Actualmente el gobierno, en su conjunto, ve una disminución del consenso popular. La Liga de Salvini está especialmente en dificultades, sobre todo en el norte de Italia. A medida que empeora la situación económica, el descontento crece en el proletariado y también en las capas medias que apoyan al gobierno. Este es el talón de Aquiles del gobierno de Meloni, a pesar del intento burgués de garantizar estabilidad y firmeza a su poder ejecutivo.

Cómo avanza la fascistización

Dos años después de su establecimiento, el gobierno de Meloni continúa su ataque sin cuartel contra la clase obrera y las masas populares, implementando una política al servicio exclusivo del gran capital y de las capas parasitarias de la sociedad.

Cuanto más se agitan las aguas en el frente económico (Italia está entrando en recesión), más se aprietan las tuercas, reforzando la presión y las medidas contra los trabajadores, los sindicatos, los jóvenes que resisten y luchan.

Al mismo tiempo, las graves condiciones internas y la exacerbación de los conflictos entre potencias imperialistas empujan a la burguesía y su Estado hacia una política de guerra a nivel exterior, con el objetivo de defender los intereses del capitalismo monopolista italiano.

En este contexto, la fascistización llevada a cabo por el gobierno de Meloni es amplia y multifacética.

Se expresa en actos políticos, disposiciones, proyectos de ley y medidas concretas que resumimos a continuación.

- La luz verde a los despidos en las empresas, la reducción de salarios y el empeoramiento de las condiciones laborales,
- La maniobra de división, desintegración y marginación de las organizaciones de trabajadores que rechazan las políticas gubernamentales.
- La continua limitación de los derechos democráticos, como el de huelga y manifestación, los métodos represivos utilizados contra las luchas proletarias y estudiantiles.

- Los recortes en las prestaciones para los desempleados y los pobres, y la negativa a establecer un salario mínimo.
- El continuo aumento de la precarización y la subcontratación.
- La privatización de empresas estatales estratégicas, para cubrir el déficit y reducir la deuda pública.
- Medidas económicas y fiscales a favor de los monopolios, los ricos y los estratos privilegiados, acompañadas de la tolerancia a la evasión fiscal.
- El ataque a los derechos reproductivos de las mujeres, como el derecho al aborto, y de las personas LGBTQ+.
- La política racista y xenófoba de persecución de los inmigrantes, que se traduce en acuerdos con gobiernos autocráticos y milicias brutales que realizan el “trabajo sucio”, como en Túnez y Libia, o para crear campos de concentración como el que se construye en Albania, acompañada de la apología de la “raza itálica” y de la demagógica lucha contra la “sustitución étnica”.

El proyecto de ley liberticida y antiobrero núm. 1660

La ley que contiene “Disposiciones relativas a la seguridad pública, etc.”, que actualmente está siendo aprobada por el Parlamento aumenta las penas para las manifestaciones callejeras; transforma los bloqueos de carreteras y ferrocarriles en un delito penal, agravado si se cometen “por varias personas reunidas” y con “el propio cuerpo” (es decir, durante huelgas y piquetes de trabajadores); aumenta aún más las penas por desacato, resistencia y lesiones (incluso muy leves) a un funcionario público; introduce el delito de revuelta en cárceles y campos de inmigrantes, extendido a la resistencia pasiva e incluso a las familias de los presos; posibilita que los agentes de seguridad porten armas ilegalmente; pone a las administraciones públicas y a las empresas públicas al servicio de las agencias de espionaje; anula la obligación de posponer la ejecución de la pena para las mujeres embarazadas y para las madres de niños de hasta tres años.

Con una enmienda presentada a esta ley por la Liga de Salvini, se prevén penas muy severas, de hasta 20 años de prisión, para quienes se opongan a “obras importantes” como el TAV (tren de alta velocidad) o el Puente de Messina, incluso con actos simbólicos.

Los afectados por las medidas de este proyecto de ley son los piquetes obreros, los bloqueos de carreteras y ferrocarriles –que siempre han formado parte de las formas de lucha del movimiento obrero y sindical–, las protestas de los desempleados, las sentadas de los estudiantes, las manifestaciones por la paz y en solidaridad con el pueblo palestino, las movilizaciones contra la construcción de nuevas bases militares, las acciones contra la crisis climática y la devastación ambiental, las ocupaciones de viviendas vacías, las protestas en los campos de concentración y cárceles superpobladas.

Al mismo tiempo, se garantiza total impunidad a los “agentes del orden” por sus cada vez más frecuentes abusos contra los trabajadores y contra el pueblo.

Contra este proyecto de ley, encaminado a establecer un estado policial, se está desarrollando un amplio frente de oposición social, sindical y política.

A nivel institucional, la política reaccionaria del gobierno Meloni depende de algunas leyes y medidas clave:

- La elección directa del primer ministro para reforzar el peso y el autoritarismo del ejecutivo.
- La autonomía regional disruptiva, para dividir a los trabajadores y abolir los contratos laborales nacionales; con esta ley, las Regiones se convertirán en una especie de “pequeños Estados” con su propia sanidad, su propia educación, etc., destru-

yendo cualquier redistribución solidaria de la riqueza producida hacia las regiones más débiles.

- La abolición del delito de abuso de poder, para favorecer a mafiosos, ladrones y funcionarios corruptos.
- La redefinición de la relación entre el ejecutivo y el judicial, con la separación de las carreras entre magistrados fiscales y jueces (poniéndolas bases para la sumisión de los fiscales al gobierno).
- El control de las cadenas de televisión públicas, agencias de noticias, radio y otros medios importantes.
- El ataque a todos los organismos que controlan las operaciones gubernamentales.

En política exterior:

- La política belicista que se materializa en el envío de armas, sistemas de misiles y fondos a Ucrania, en el envío de miles de soldados, vehículos terrestres, aviones, barcos, al “flanco oriental” de la OTAN y al Indo-Pacífico, en el apoyo al sionismo israelí, en el rearme y la militarización de la sociedad.
- El lanzamiento del “plan Mattei” para ampliar la esfera de influencia y robo de materias primas en África, especialmente en Níger, Libia, Túnez, Burkina Faso, el Cuerno de África.
- La participación en más de 40 misiones militares en el extranjero, con aproximadamente 12.000 soldados italianos involucrados.
- Continúa también el “acercamiento” del aparato estatal a las empresas de la industria militar, a través de la coordinación entre la industria militar y un selecto comité gubernamental, para la identificación de los países hacia los que dirigir las exportaciones de armamento y equipamiento militar, teniendo en cuenta las ambiciones del imperialismo italiano.

Todo esto condiciona el continuo aumento del gasto militar, que rondará los 30.000 millones de euros este año, en detrimento del gasto social.

A nivel ideológico, el gobierno Meloni intensifica la difusión del veneno ideológico chovinista, racista y fascista, la denigración del antifascismo y la falsificación de la historia.

El proyecto político de la extrema derecha

Las leyes y proyectos de ley aprobados y presentados, las medidas y disposiciones adoptadas, demuestran que el objetivo del gobierno Meloni, dirigido por fuerzas de extrema derecha, es la creación de un régimen autoritario caracterizado por una política antiobrera, anti-democrática y belicista.

Un régimen que priva al proletariado de las libertades y posibilidades necesarias para la lucha, para poner todo el peso del estancamiento económico, la deuda y la guerra imperialista sobre los hombros de las masas trabajadoras.

El proceso de fascistización de la dictadura burguesa avanza en paralelo con el declive de la democracia parlamentaria burguesa y afecta a todo el aparato estatal.

Es necesario identificar las causas específicas de este proceso, que avanza entre conflictos dentro de la clase dominante y enfrentamientos dentro de los propios partidos gobernantes: el fortalecimiento de la dominación de los monopolios, que apuntan a la liquidación de la democracia burguesa utilizando fórmulas e instrumentos considerados más eficaces; la exacerbación de las contradicciones interimperialistas y la participación en las políticas belicistas y antiobreras de EEUU, la OTAN y la UE; el temor a un vigoroso ascenso del movimiento de las masas explotadas y oprimidas, ahora desilusionadas con los partidos e instituciones burgueses.

En tiempos de recesión y guerra, la burguesía debe consolidar su retaguardia. Ningún círculo gobernante puede dejar de pensar en despedir obreros, reducir aún más los salarios, recortar más los servicios públicos mientras se desperdician miles de millones en la guerra, mientras se conceden otros beneficios y ayudas a los ricos, sin reprimir duramente a los trabajadores, a los jóvenes, a las mujeres que luchan, sin criminalizar y aplastar la protesta social.

La tendencia política del imperialismo es hacia la violencia y la exacerbación de la reacción en todos los campos, hacia la liquidación de las libertades y los derechos democrático-burgueses.

Esto corresponde a los intereses del gran capital, que penetra y pone bajo su dependencia todas las instituciones de la burguesía, para imponer una política a su servicio exclusivo tanto dentro como fuera del país.

Una política burguesa imperialista, corrupta, parasitaria y antipopular que, en determinadas condiciones, unida a crisis graves, puede conducir al fascismo, a la dictadura abierta y terrorista del capital financiero.

Este resultado, sin embargo, no debe confundirse con el proceso de fascistización en curso que lo prepara, aunque no sea inevitable. Hoy no estamos bajo un régimen fascista, aunque hay elementos fascistas en el gobierno. Decir lo contrario sólo lleva a desmoralizar a las masas y a no luchar contra el proyecto autoritario, las medidas reaccionarias y antiobreras que favorecen la llegada del fascismo al poder.

La unidad de acción del proletariado para bloquear el camino al plan reaccionario

¿Quién puede detener el plan reaccionario que hoy avanza en diversos frentes? ¿Quizás la

“oposición constitucional” burguesa? Pero es precisamente la negación de este fenómeno y de sus causas por parte de esta falsa oposición, que defiende los intereses de los monopolios tratando de “limitar el daño” que causan; que apoya la política de guerra y el ataque al proletariado, que siempre está dispuesta a reconciliarse con la extrema derecha, a favorecer tendencias y planes reaccionarios y belicistas.

Los dirigentes liberal-reformistas evitan cualquier lucha de masas seria contra el desarrollo de la fascistización, por temor a que dicha lucha incremente el movimiento revolucionario contra la burguesía. Para ellos, la lucha contra el gobierno de Meloni no es una lucha contra el imperialismo italiano, sino una lucha en la que la clase obrera es sólo un aliado de los sectores de la clase dominante afectados por el gobierno de extrema derecha.

En realidad, la capitulación continua y las divisiones impuestas por los líderes de la socialdemocracia, los sindicatos colaboracionistas y los populistas, la política de sabotaje de la lucha de clases, la oposición al frente único para la movilización de las masas trabajadoras han abierto las puertas del gobierno a Meloni, favorecen la reacción, la fascistización y el fascismo.



¿Quizás la UE pueda detenerlo? Pero es precisamente la política antiobrera y belicista de la UE la que da vida a la reacción en todos los niveles, además de apoyar a regímenes ultrareaccionarios como los de Orban y Zelensky.

Los discursos de quienes apoyan estas soluciones para “salvar la democracia burguesa” no son más que un fraude y un engaño, porque ambos son puntales del podrido régimen burgués.

Para derrotar el plan reaccionario y derrocar al gobierno Meloni, es imprescindible la unidad de acción del proletariado en la defensa intransigente de sus intereses económicos y políticos, de las libertades conquistadas con durísimas luchas.

Sobre esta base debe establecerse una alianza de lucha, dirigida por la clase obrera, con las masas populares aplastadas por el gran capital, con los auténticos demócratas y antifascistas, dirigida principalmente contra la burguesía imperialista, contra los monopolios.

La ofensiva reaccionaria está destinada a encontrar resistencias crecientes por parte de la clase obrera y de las amplias masas populares que exigen la satisfacción de sus necesidades urgentes y vitales: defensa del empleo, aumento de salarios, menos horas de trabajo, mejores condiciones laborales, más derechos y seguridad en el trabajo, acabar con la precariedad, salvaguardar los servicios públicos (sanidad, escuela, transporte), luchar contra las desigualdades y la pobreza, defender la paz.

En la situación actual, la resistencia a la represión, al autoritarismo y la reacción desenfrenados, a la política de guerra, la capacidad de rechazar los intentos de intimidación de las luchas y la solidaridad de clase, las protestas y las

huelgas que se dan en todos los sectores son importantes y deben ser apoyadas.

Los líderes reformistas y oportunistas que se oponen a esta línea deben ser puestos en evidencia y combatidos sin piedad. Pero eso no es suficiente.

La cuestión que hoy se plantea es incluir la lucha contra el autoritarismo, el militarismo y la fascistización del Estado, la lucha por el pan y la paz, en la crítica radical del sistema capitalista-imperialista, desarrollando la conciencia de la necesidad de la ruptura revolucionaria con el orden de la burguesía, para la transferencia del poder de una minoría de explotadores y opresores a la mayoría de los explotados y oprimidos.

Esto pone en primer plano la cuestión del Partido comunista. Sólo con su propio partido independiente y revolucionario, la clase obrera podrá llevar a cabo una política coherente capaz de oponerse al militarismo, a la fascistización y al fascismo, sólo con este partido avanzará en la lucha por la conquista del poder político.

Este es el nudo que los comunistas y los trabajadores avanzados deben desatar, uniéndose y organizándose para formar el embrión de un partido revolucionario que se apoye en el movimiento obrero y se coloque a su cabeza en la lucha por el socialismo.

El ejemplo que están ofreciendo Piattaforma Comunista y Militanza Comunista Toscana, llevando adelante el proceso de su fusión en una única organización comunista, servirá para dar impulso a la lucha por el Partido.

La agudización de todas las contradicciones fundamentales de nuestra era, el inevitable desarrollo de la lucha de clases, contribuirán a los avances por los que estamos luchando.

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia
Septiembre de 2024

La continuidad neoliberal de Obrador a Sheinbaum

El neoliberalismo surge como una respuesta a la crisis del capitalismo en las décadas de los 70 y 80, impulsado por el Consenso de Washington, que promovía la desregulación, la privatización de empresas estatales y la apertura comercial. Esta estrategia buscaba orillar a los países subordinados a contribuir al enriquecimiento del capital financiero internacional, especialmente el estadounidense, imponiendo el ahorro forzoso mientras se proponía la apertura comercial como opción de financiamiento interno. En México, desde 1983, el país transitó hacia este nuevo modelo de acumulación, con la apertura a los mercados internacionales y la desregulación de sectores clave, lo cual lo integró plenamente a la lógica del capitalismo neoliberal.

Bajo el régimen autodenominado de la Cuarta Transformación (4T) dirigido por Andrés Ma-

nuel López Obrador (AMLO), el dominio de la oligarquía financiera no solo se ha mantenido intacto, sino que se ha profundizado. El Estado ha continuado promoviendo políticas que favorecen la concentración y centralización del capital, mientras que la burguesía mexicana ha aprovechado las condiciones de infraestructura generadas por el Estado y las inversiones públicas, pero principalmente a través de la explotación de una fuerza de trabajo calificada en la maquila. Esto ha permitido a la oligarquía financiera incrementar sus ganancias, a costa de la creciente precariedad laboral que enfrenta el proletariado mexicano. A pesar de los programas sociales implementados para aumentar el consumo de las mercancías, estos esfuerzos no desafían las estructuras de acumulación de capital; más bien, las refuerzan, perpetuando los beneficios de la oligarquía financiera.

“Durante el régimen de la 4T, es evidente el fortalecimiento de los grandes monopolios y la oligarquía financiera. Según un reporte de Oxfam (2024), al inicio del gobierno de AMLO, el monto total acumulado del top ten de millonarios en México era de 121,700 millones de dólares (mdd). Para este año, esa cifra asciende a 176,600 mdd, lo que representa un incremento del 45.2%. Este aumento evidencia una concentración de la riqueza en pocas manos...”

El fortalecimiento del dominio de la oligarquía financiera

El proceso de acumulación de capital en México se intensificó en los años ochenta y noventa, cuando se privatizaron más de mil empresas públicas y el gobierno otorgó concesiones y permisos en sectores estratégicos como telecomunicaciones, transporte, finanzas y minería. De este modo, los monopolios estatales pasaron a manos del sector privado, cuya riqueza no surge de la innovación constante o el desarrollo de nuevas tecnologías, sino de la explotación de recursos nacionales, protegidos por el gobierno.

Durante el régimen de la 4T, es evidente el fortalecimiento de los grandes monopolios y la oligarquía financiera. Según un reporte de Oxfam (2024), al inicio del gobierno de AMLO, el monto total acumulado del top ten de millonarios en México era de 121,700 millones de dólares (mdd). Para este año, esa cifra asciende a 176,600 mdd, lo que representa un incremento del 45.2%. Este aumento evidencia una

concentración de la riqueza en pocas manos. Dentro de las diez primeras posiciones del listado de los más ricos de México, las fortunas que más crecieron fueron las de Fernando Chico Pardo (220%), Rufino Vigil González (142%), Carlos Hank Rhon (100%), Ricardo Salinas Pliego (88.7%) y Germán Larrea (61.2%). Carlos Slim, por su parte, ha mantenido su posición como el más rico del país, con una fortuna de 102,000 mdd, un 52.2% más que en 2018.

La riqueza transferida por el Gobierno mexicano a la burguesía durante esos años se vio acentuada por la crisis económica 2019-2020 encubierta por la Pandemia del Covid-19, que impulsó considerablemente el proceso de concentración y centralización del capital. La centralización se produjo por el poder monopolístico que permitió aumentar los ingresos a través de precios, es decir —la inflación— la cual no es más que un mecanismo de redistribución violenta que ejerce el capital sobre el trabajo.

Durante la crisis sanitaria iniciada a comienzos del año 2020, el poder económico derivado de la situación monopolística les permitió a las grandes empresas subir los precios de sus productos y servicios, cuyas alzas fueron acentuadas por la escasez y el aumento de los precios de los granos debido a la invasión rusa a Ucrania. Las ganancias de estas empresas capturaron cerca del 60% del incremento en los precios de la economía mexicana entre septiembre de 2021 y septiembre de 2022, el período con el mayor aumento en el costo de vida en las últimas décadas en México. En un mercado “competitivo”, los precios habrían bajado una vez pasado el shock económico, pero el poder monopolístico impidió este ajuste.

Por otro lado, la concentración de capital se intensificó durante la Pandemia debido a la bancarrota de un gran número de micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes) que no contaban con el capital necesario para sobrevivir a la caída de la demanda, ni con los recursos para adaptarse a las nuevas condiciones de producción, como el trabajo a distancia o el servicio de compras por Internet y entregas a domicilio. Este colapso benefició a los grandes monopolios, que vieron aumentadas sus cuotas de mercado a expensas de las empresas más pequeñas. La estrecha relación política

entre empresarios como Carlos Slim y Germán Larrea con el Gobierno de AMLO les permitió incrementar sus fortunas en un 70% durante los últimos cuatro años, alcanzando montos equivalentes a seis de cada cien pesos de la fortuna privada en el país. Esta cifra equivale a la riqueza de la mitad de la población más pobre de América Latina y el Caribe, lo cual subraya la desigualdad estructural en la distribución de la riqueza en México.

La burguesía ha fortalecido su fortuna en los últimos años con la colaboración del Estado. Carlos Slim, por ejemplo, ha ampliado su influencia con contratos que van desde gasoductos con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), hasta la producción de la vacuna contra Covid-19 en alianza con AstraZeneca. Ricardo Salinas Pliego obtuvo la licitación del sistema de videovigilancia del C5 en la Ciudad de México; Emilio Azcárraga Jean alcanzó un acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP) para la transmisión de contenidos educativos durante la pandemia, y Bernardo Quintana, de Grupo ICA, recibió la asignación del tramo 4 del Tren Maya. Los corporativos ligados a Hank Rhon y a su hijo Carlos Hank González han sumado contratos por más de 10, mil millones de pesos por

seguros contratados con Banorte, entre otros.

El sector bancario también ha seguido una tendencia similar de concentración y centralización del capital, con un crecimiento récord de las ganancias durante el presente régimen. A pesar de una baja en las ganancias durante 2020, el año en que la crisis tocó fondo, el sector se recuperó rápidamente en 2021 y alcanzó un récord en 2022, con ganancias de 236, 743 millones de pesos, superando con creces los 102, 429 millones de pesos de 2020.

Ahora, el gabinete de Claudia Sheinbaum, sucesora de AMLO, incluye a figuras como Marcelo Ebrard, quien tiene fuertes lazos con Carlos Slim. La ratificación de Rogelio Ramírez de la O en la Secretaría de Hacienda marca la continuidad de proyectos centrales como las líneas de transporte ferroviario, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), y la conversión del sur del país en una zona industrial que funcione como una “segunda frontera” para la migración.

En resumen, la 4T ha fortalecido el poder de la oligarquía financiera, promoviendo la concentración y centralización del capital. Los proyectos y políticas implementados han mantenido intactas las estructuras neoliberales,



perpetuando el dominio de la minoría sobre la mayoría de la población.

El aumento de explotación del proletariado

El neoliberalismo, instaurado en México desde los años ochenta, ha transformado el mercado laboral con un aumento sostenido de la explotación asalariada. Este proceso ha consistido en la precarización de las condiciones de trabajo, el aumento de las jornadas laborales y la implementación de la subcontratación y la flexibilidad laboral, en detrimento del bienestar de la clase trabajadora. Aunque el discurso del Gobierno de la 4T encabezado por López Obrador prometió una ruptura con el modelo neoliberal, la realidad muestra que las condiciones estructurales que definen el modo de producción capitalista permanecen inalteradas, haciendo que el gobierno actual y el entrante, encabezado por Claudia Sheinbaum, sean una continuación de las mismas políticas laborales que desde hace décadas priorizan los intereses del capital por encima del bienestar del proletariado.

Un mecanismo al que ha recurrido el capitalismo para aumentar las ganancias es la ampliación de la jornada de trabajo, asegurando así una mayor extracción de valor del trabajador sin necesariamente incrementar el salario percibido. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), México destaca como uno de los países con jornadas laborales más largas: en promedio, los trabajadores mexicanos laboran 2,255 horas al año, en comparación con las 1,380 horas de países como Alemania o Dinamarca. Esta situación revela un mayor nivel de extracción de plusvalía en los países subordinados, como México, por medio del alargamiento de la jornada laboral.

La lucha por la reducción de la jornada laboral a 40 horas, a nivel nacional fue desatendida totalmente por AMLO. Por su parte, Claudia Sheinbaum quien en su momento señaló que el aumento salarial era prioritario sobre la reducción de la jornada laboral, ha adoptado una postura de implementación gradual y en consenso con los empresarios, lo cual evidencia la subordinación de Morena a los intereses de la oligarquía.

Actualmente, la Ley Federal del Trabajo (LFT) establece un máximo de 48 horas semanales de trabajo, y el Artículo 123 de la Constitución reconoce el derecho a un día de descanso por cada seis días trabajados. Pese a contar con la mayoría calificada en ambas cámaras, el dictamen que buscaba reducir la jornada laboral de 48 a 40 horas fue desechado por la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, evidenciando cómo el Estado mantiene sus estructuras de opresión al servicio del capital.

El aumento del grado de explotación no solo se manifiesta en la duración de la jornada laboral, sino también directamente en el valor del salario. Esto implica reducir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, debido a la presión ejercida por el Ejército Industrial de Reserva sobre los salarios. Como resultado, los trabajadores no pueden acceder a los medios de subsistencia necesarios para reproducir su fuerza de trabajo en condiciones adecuadas, lo que genera una reproducción atrofiada de la clase trabajadora. Durante el gobierno de López Obrador, los incrementos al salario mínimo no lograron compensar los efectos de la inflación, y la pobreza laboral aumentó a pesar del aumento del 110% del salario mínimo.

En 2012, durante el inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto, la población ocupada en pobreza extrema ascendía a 34.3 millones de personas. Para 2018, cuando inició el mandato de López Obrador, la cifra había aumentado a 39.5 millones, y para 2024, poco antes del cierre de su administración, llegó a 43.5 millones de personas. Estos datos muestran un incremento sostenido en la cantidad de personas que, a pesar de estar empleadas y recibir un salario, no logran adquirir la canasta básica. Así mismo en 2017, el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) reveló que un trabajador mexicano necesitaba trabajar más de 24 horas para adquirir una canasta básica de alimentos, mientras que en 2012 solo se necesitaban 21 horas y 13 minutos. Esto pone en evidencia la incapacidad del sistema para mejorar las condiciones de vida del proletariado.

Mientras tanto entre 2012 y 2024, el precio de la canasta básica mensual pasó de 6,053.78 pesos a 14,590.8 pesos, mientras que el salario mínimo pasó de 1,869.9 a 7,467.9 pesos. Aun-

que estos incrementos salariales podrían parecer significativos, —como el 20% durante el Gobierno de Obrador— resultan insuficientes para cubrir las necesidades de una familia trabajadora, que sigue sin poder acceder a una canasta alimenticia completa, vivienda, vestimenta, recreación, y servicios como transporte, luz e internet. La mitad de la canasta alimenticia recomendada sigue siendo inalcanzable para millones de trabajadores en México.

El aumento de la explotación no puede desvincularse del contexto global del sistema capitalista-imperialista. La incapacidad de la socialdemocracia, representada por Morena y la 4T, para transformar estas condiciones estructurales es una manifestación de su carácter conciliador con el capital y de su rol como gestora del mismo. Las políticas de la 4T no han sido capaces de romper con el esquema neoliberal, y en su lugar han servido para legitimar y perpetuar la explotación de la fuerza de trabajo bajo nuevas formas.

Mientras el sistema capitalista de producción continúe prevaleciendo, cualquier intento de mejorar las condiciones de vida del proletariado estará condenado al fracaso, ya que las raíces del problema se encuentran en la explotación inherente al sistema. El horizonte político que plantea Morena está limitado por el marco del capitalismo, y, por ende, cualquier mejora en los salarios o en las condiciones de trabajo será meramente superficial si no se abordan las causas estructurales de la explotación.

La única salida posible para la clase trabajadora es la revolución socialista, que busque abolir la propiedad privada y el trabajo asalariado, transformando las relaciones de producción para ponerlas al servicio del proletariado. Solo de esta manera se podrán crear las condiciones para eliminar la explotación del hombre por el hombre y garantizar una vida digna para todos los trabajadores. El Partido Comunista de México Marxista-Leninista sostiene esta perspectiva y la lucha por una revolución proletaria que permita transformar radicalmente la sociedad, eli-

minando las desigualdades que el capitalismo ha creado y perpetuado.

Frente a la descomposición del sistema capitalista-imperialista, la revolución proletaria se presenta como la única alternativa capaz de superar las contradicciones del sistema y de abrir paso a una nueva forma de organización social de la producción basada en la máxima “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. La historia del último sexenio en México y la continuación que promete Sheinbaum, muestra cómo la explotación de la clase trabajadora no es una cuestión de voluntades, sino de las condiciones materiales de las relaciones de producción que determinan el devenir de la sociedad.

La continuidad neoliberal de Obrador a Sheinbaum no es más que una muestra de la profundidad de la crisis general del capitalismo que opone su faceta democrática burguesa para hacerle frente. Mientras que la corrupción es un elemento mediático que los gobiernos de la 4T han tratado de combatir, la verdadera esencia del capitalismo no radica en la corrupción, sino en la explotación asalariada. La lucha por una vida digna para la clase trabajadora no puede limitarse a los límites impuestos por el sistema; debe apuntar hacia la transformación radical del mismo, hacia la construcción de un sistema en el que el trabajo humano no sea una mercancía.

Solo a través de la organización y la lucha, el proletariado podrá emanciparse de las cadenas que el capitalismo ha impuesto y construir una nueva sociedad. En esta perspectiva, el Partido Comunista de México Marxista-Leninista sostiene que la confrontación con un régimen de continuidad y profundización neoliberal ha confirmado la necesidad de elevar nuestras formas de organización y lucha, reafirmando la importancia de la Huelga Política General y la construcción del Frente Único en forma de Asamblea del Proletariado y los Pueblos de México. Es en este camino donde reside la verdadera esperanza para millones de trabajadores que buscan liberarse de las cadenas de la explotación.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)

Octubre de 2024

La necesaria lucha por una seguridad social pública y garante de derechos. Tarea de todo revolucionario

La seguridad social es considerada actualmente como una estrategia de protección social, por lo menos de manera formal, aunque la mayoría de las veces, los hechos no hacen honor a las palabras. Se expone que su accionar ha de estar dirigido a prevenir y tratar la ocurrencia de riesgos sociales que son un peligro para la economía de la familia, una amenaza a su patrimonio y a su participación laboral, casi siempre debido a una enfermedad o lesión, o por la pérdida del ingreso, por vejez, discapacidad o muerte. Es decir, la sociedad crea el

riesgo y luego pretende protegernos sin variar las causas que lo provocaron.

Sin duda, la seguridad social es una gran conquista del movimiento de los trabajadores. Durante el gobierno de Otto von Bismarck (1871-1890), ante la presión del movimiento del Partido Socialdemócrata Alemán y para combatir su ascenso, entre 1883 y 1885, se dictaron tres leyes que sentaron las bases del sistema de seguridad social alemán, al que se le llamó socialismo de Estado^[1] y así apaciguar el peligro revolucionario que representaba la clase obre-

[1] Fundación para la Educación Económica. (2022, noviembre 13). Otto von Bismarck: el hombre detrás del Estado del bienestar moderno. Retrieved from Pana post Web site: <https://panampost.com/fee-panampost/2022/11/13/otto-von-bismarck/>

“La creación de sistemas estructurados de seguridad social, sin lugar a dudas, fue una respuesta muy acertada de la burguesía en correspondencia con sus intereses tanto políticos como económicos. Obtuvieron una victoria política: reducir la impugnación a la sociedad, restarle protagonismo al movimiento obrero y lograr mayores niveles de legitimidad para el estado capitalista, incluso entre las clases trabajadoras. También una victoria económica: se produjo una importante acumulación de capitales en manos del Estado, lo que le otorgaba los recursos necesarios para desarrollar iniciativas en apoyo a los intereses de la burguesía industrial y, a la vez, implementar programas de asistencia social para limitar las protestas sociales...”

ra. En los Estados Unidos, “a partir de la crisis del treinta y, por consiguiente, del incremento del desempleo —que golpeaba primero a los trabajadores de mayor edad—, empezaron a proliferar movimientos en reclamo de un programa de pensiones a la vejez”[2], por lo que la seguridad social, creada en 1935, fue el resultado de las pretensiones políticas de frenar esos

movimientos. Algo similar ocurrió en Inglaterra en pleno apogeo de la segunda guerra mundial, noviembre del 1942, cuando se estableció el sistema de seguridad social, fundamento de la construcción del Estado de bienestar británico[3] como medida para enfrentar la crisis del capitalismo, tanto en el plano político como económico como consecuencia de la gran depresión del 1929, así como por el desarrollo de la Unión Soviética como modelo económico y social alternativo al que se debía combatir.

La creación de sistemas estructurados de seguridad social, sin lugar a dudas, fue una respuesta muy acertada de la burguesía en correspondencia con sus intereses tanto políticos como económicos. Obtuvieron una victoria política: reducir la impugnación a la sociedad, restarle protagonismo al movimiento obrero y lograr mayores niveles de legitimidad para el estado capitalista, incluso entre las clases trabajadoras. También una victoria económica: se produjo una importante acumulación de capitales en manos del Estado, lo que le otorgaba los recursos necesarios para desarrollar iniciativas en apoyo a los intereses de la burguesía industrial y, a la vez, implementar programas de asistencia social para limitar las protestas sociales, mostrando así que en el capitalismo no era menos que el socialismo en materia de derechos humanos. No fue casual que en 1945 se incluyera la seguridad social en la Declaración Universal de los Derechos Humanos dictada por las Naciones Unidas y que, en 1952, la OIT decidiera el Convenio sobre la Seguridad Social.

Entre altas y bajas, la seguridad social avanzó en forma de zigzag sin grandes contratiempos y siempre en la agenda del movimiento sindical y político, pero con una fuerte tendencia reformista que promovía más la asistencia social antes que la lucha por el poder. En los años 80 esta cuasi estabilidad se rompe. Surge y se impone en los países que estaban bajo una grave crisis económica, un paquete de reformas que exigían la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía, la liberalización

[2] Dvoskin, N. (2012). Derechos, luchas y políticas públicas: la seguridad social en Estados Unidos en la década de 1960. HISTORIA 396, 67-85

[3] Llanos, C. (2013). Seguridad social, empleo y propiedad privada en William Beveridge. Historia Crítica No. 51, 223-246.

económica, la estabilización macroeconómica y la reducción del Estado, al que en 1989 se le denominó el consenso de Washington[4] que, más tarde se le identificaba como las bases para las políticas neoliberales, que incluyó importantes transformaciones en el campo de la salud y, claro, de la seguridad social, como era de esperarse dada su condición de ser un importante mecanismo de acumulación de capital.

Así definen las características principales de las reformas a la salud que provocan las políticas neoliberales: “Las instituciones públicas de salud restringen su quehacer a la oferta de paquetes básicos de atención e intervienen en forma selectiva y focalizada frente a la complejidad sociosanitaria, introducen la lógica mercantil en su funcionamiento y privatizan lo público rentable. En la dimensión ideológica, la complejidad del campo sanitario se reduce a culpar a los enfermos por no adoptar estilos de vida saludables y la búsqueda de la salud se reduce al consumo de servicios y a la gestión del riesgo en forma individual”[5]. En materia de seguridad social, la atención se dirigió a la atención a la enfermedad y a las pensiones. En ambos casos, la responsabilidad del Estado se traspasó a agencias privadas intermediarias con vinculación directa con las élites financieras bajo el argumento de administrar los fondos de pensiones y el riesgo en salud. Se prefirió la salud del mercado antes que a la salud de la población. Se organizó la atención a la enfermedad bajo la lógica de los seguros privados y la definición de paquetes básicos de prestacio-

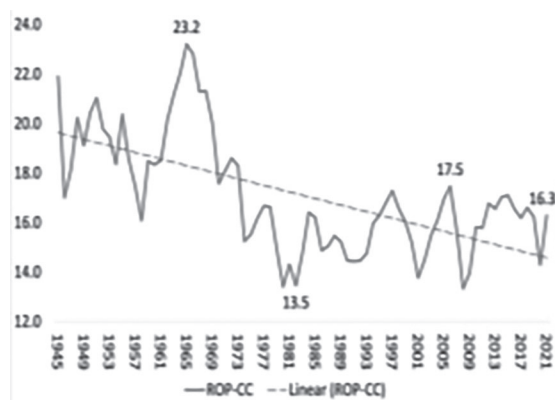
nes sin valorar las necesidades de la población. Los sistemas de pensiones se convirtieron de esquemas de reparto a los de capitalización en cuentas individuales sustituyendo el régimen de beneficios definidos por el de contribuciones definidas que otorgan pensiones según la condición contributiva de la persona y la bondad o no del mercado de capitales. El derecho a la seguridad social se transformó en un negocio muy rentable protegido por los gobiernos de turno. Las clases trabajadoras pasaron de ser sujetos de derecho a objeto de asistencia social y, al final, pasan a ser medios para ampliar la rentabilidad.

¿Por qué se planteó esa reforma de corte neoliberal?

La razón por la cual la burguesía no cesa en sus afanes de incrementar sus ganancias es bastante racional. No tiene nada de conductas compulsivas o ambiciones desmedidas, no como factor principal. De lo que se trata es lo que Marx definió como la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia[6], que expone que la relación del beneficio económico obtenidos por la plusvalía y la venta de un producto entre la cantidad de capital adelantado - disminuye con el paso del tiempo. Lo que se ha comprobado en la práctica como puede observarse en la gráfica sobre la tendencia de la tasa de beneficio del sector empresarial estadounidense desde el 1945 al 2021.

- [4] Es el término con que el economista británico John Williamson identificó la propuesta que sentó las bases para el neoliberalismo, la que incluía, originalmente, los siguientes puntos: a) Disciplina fiscal; b) ampliación de la base tributaria; c) tasas de interés determinadas por el mercado; d) tipos de cambio competitivos; e) liberalización del comercio; f) derogación de las barreras para la inversión extranjera directa; g) privatización de las empresas estatales; h) desregulación del mercado; i) seguridad jurídica para los derechos de propiedad; j) redirección del gasto público en subsidios focalizados a los pobres. Se implementó, con algunas variaciones, por parte del banco Mundial, el FMI y el BID que colocaron este paquete dentro de las condicionalidades para recibir préstamos de esos organismos. Planteaban que la recuperación económica bastaría para la mejoría social, es decir, crecer y luego distribuir. Algo que no sucedió, por el contrario, la vulnerabilidad de las economías de los países involucrados creció y las desigualdades sociales se incrementaron. La dependencia política y económica hacia los Estados Unidos se agigantó. La oposición a estas medidas recompuso los conflictos políticos. Ante la creciente impugnación y movilización en contra de estas políticas, varias reformas a estas reformas han tratado de dar un nuevo rostro y alcanzar niveles de legitimidad aceptables. Esto aún no se logra y la protesta avanza, pero no es de interés para las élites política y económicas, el paradigma predominante es otro.
- [5] López-Arellano, O., & Jarillo-Soto, E. (2017). La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano. Cuadernos de Salud Pública 33 (2).
- [6] Marx, K. (2009). El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital. Tomo III. México: Siglo XXI.

Tasa de beneficio del sector empresarial estadounidense; 1945-2021



Ante esa realidad, se lanzaron con un voraz apetito sobre todo aquello que aún no pertenecía al mercado y lo que estuviera en manos del Estado. Necesitaban de estos mercados, fueron tras ellos.

Y, la llevaron a cabo en el momento de mayor conveniencia

La teoría neoliberal comenzó a fraguarse justo antes del inicio de la segunda guerra mundial, en París, Francia, con el propósito de relanzar el pensamiento liberal que había perdido legitimidad durante la gran depresión y así poder enfrentar el crecimiento del socialismo, el colectivismo Roosevelt y el estado de bienestar británico, el “Coloquio Lippmann”[7]. Estos planteamientos se repitieron finalizada la guerra. Es evidente que la burguesía nunca duerme. Sin embargo, estos planteamientos no se llevaron a la práctica hasta el golpe de Estado al presidente socialista Salvador Allende en Chile. En el marco de una dictadura militar, bajo una fuerte represión, con antecedentes importantes de avances de las políticas neoliberales, así como la participación de un nuevo grupo de pensamiento económico, los llamados Chicago boys[8], una oportunidad



[7] Monbiot, G. (2019, octubre 26). Neoliberalismo - la raíz de todos nuestros problemas. Retrieved from Climaterra Web site: <https://www.climaterra.org/post/neoliberalismo-la-ra%C3%ADz-de-todos-nuestros-problemas>.

[8] Fue un conjunto de egresados de la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chicago bajo a través de un programa de cooperación con la Universidad Católica de Chile por intermediación de la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional (USAID), cuyos planteamientos dieron cuerpo a las transformaciones llevadas a cabo por el régimen de Pinochet. Varios de sus integrantes formaron parte del gobierno golpista.

increíble para poner a prueba las políticas neoliberales, sobre todo por la imposibilidad de protesta y movilización de parte de las clases trabajadoras. La difusión masiva de los éxitos económicos de la dictadura, permitieron crear un relato favorable al modelo social y político neoliberal, por una nueva sociedad sustentada en el libre mercado y sin restricciones político-ideológicas.

Testeadas las políticas, la nueva misión neoliberal era asaltar al resto de países. La oportunidad en el campo de la economía vino de la mano de la crisis económica en la llamada década perdida más la desintegración definitiva de la URSS en diciembre del 1991, que provocó una merma importante de la capacidad política de las organizaciones y partidos de la clase trabajadora, incluso a nivel de organizaciones guerrilleras como en el caso de El Salvador. Y, a nivel ideológico, la oportunidad se la dieron el poder construir una teoría sobre el problema que fue asumida por gobiernos, la derecha política y el sindicalismo conservador como correctas, especialmente las teorías de James M. Buchanan[9] que dio forma a la política antibernamental actual y es considerado como el arquitecto de la derecha radical.[10]

Así, luego de más de cien años de iniciado el proceso de convertir la seguridad social en un derecho, los nuevos modelos de seguridad social se convirtieron en negadores de sí mismo. Las oportunidades se dieron y las aprovecharon. Los partidos y sindicatos de izquierda, incluyendo algunos de corte revolucionario, acorralados en las discusiones del fin de la historia, que la mayoría de las veces asumieron los reclamos por el derecho a la salud a recibir atenciones a la enfermedad y, al derecho a la seguridad social como una asistencia social, huérfanos de una propuesta que superara a las nuevas políticas, se limitaron a reclamar la continuidad de un modelo de seguridad social que había sido dinamitado desde dentro por parte del empresariado y el gobierno y, lamentablemente, con la complicidad del sector sindical conservador, para exponerlo como un fracaso obligado, un pasado que nunca debía regresar,

al igual que el fracasado modelo socialista, lo que quedaba del mismo en las manos de la burocracia ligada al Estado, por igual traicionando y entregado en bandeja de plata a la oligarquía trasnacional.

Y vienen por más

Pese a que el modelo neoliberal no es capaz de mostrar un resultado favorable objetivo en el orden económico y social, excepto el haber convencido a las mayorías que son consumidores individuales en competencia, pese a las denuncias y las impugnaciones que se le hacen, a las movilizaciones en su contra, la debilidad del movimiento obrero y la falta de una propuesta convincente, han permitido que la correlación de fuerzas se incline aún a favor de la burguesía. Y, claro, esta no se detiene y viene por más, buscando escaparse de la tendencia de la disminución de la tasa de ganancias. Ahora buscan arrebatar los derechos que nos quedan. Pretenden desregular el trabajo para favorecer la libertad de explotación, perpetuar el secuestro de los regímenes fiscales que les otorgan privilegios, eliminar los subsidios a la educación, a la cultura, a la salud, a los servicios públicos, promover la explotación y las prácticas extractivistas que destruyen el ambiente y los recursos naturales, invisibilizar la desigualdad en todas sus expresiones, aplanar la democracia y sustituirla por regímenes de perfil despótico bajo el manto de un liderazgo personal, imponernos una visión religiosa de la sociedad y la familia, en fin, regresarnos a los momentos de las monarquías. Es el eterno anhelo de la burguesía que ahora se muestra sin rubor.

El que hacer de los revolucionarios en el caso de la seguridad social

Si los revolucionarios se quedan al margen o se equivocan en su accionar, no ha de esperarse un futuro favorable para las clases trabajadoras y para la humanidad. Su presencia es impres-

[9] Economista norteamericano, Premio Nobel de Economía en 1986

[10] Tanenhaus, S. (2017). The Architect of the Radical Right. The Atlantic Daily.

cindible. Tres han de ser las líneas de acción: a) denunciar e impugnar las políticas neoliberales sobre la base de la lucha de clases; b) organizar y movilizar a las clases trabajadoras para llevarlas a confrontar con el sistema capitalista haciendo de la lucha por la seguridad social una

confrontación en el campo político que pueda visibilizar la condición de explotación a que son sometidas las clases trabajadoras; c) proponer propuestas alternativas que indiquen el mejor camino para una nueva sociedad libre de explotados.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Septiembre de 2024

China: ¿Es imperialista o un 'imperialismo bueno'?

La República Popular China, que ya casi nadie intenta ni remotamente asociar con el socialismo, fue fundada tras el fin de la ocupación japonesa y la victoria de la democracia en la guerra civil. Se contentó con la expropiación de la propiedad de un pequeño número de familias colaboracionistas de carácter monopolista, que Mao definió como compradores, y nunca se intentó liquidar a la llamada burguesía «nacional». Por lo tanto, China no pudo ir más allá de la revolución democrática y, desgraciadamente, nunca intentó construir el socialismo. Como resultado, el proceso de desarrollo del capitalismo, que Mao dirigió y Deng Hsiao Ping aceleró con sus «reformas», se vio coronado por el imperialismo en un período de tiempo históricamente corto. Aprovechando las inversiones de capital extranjero y sus relaciones con Occi-

dente, se ha convertido en la segunda potencia imperialista actual, con un salto de desarrollo.

Exceptuando la OTAN y la UE, China es miembro de todas las organizaciones internacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas. En la ONU, es miembro del Consejo de Seguridad con derecho de veto, y la «Iniciativa de Desarrollo Global» (IDG) que propuso —que prevé *«la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la financiación para el desarrollo»*, etc.— recibió el apoyo del Secretario General de la ONU y de más de cien países, y el número de países que se unieron al Grupo de Amigos de la GDI de la ONU en 2022 alcanzó los 68. China también propuso una «Iniciativa de Seguridad Global» que aboga por *«el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial*

“No sólo a través de sus iniciativas en la ONU, China intenta convertir todas las relaciones posibles, desarrolladas o no, fuertes o débiles, en pilares de su expansión, y aumentar continuamente su cuota en el reparto del mundo a costa de sus rivales. Esto es lo que indica la reciente expansión de los BRICS. China es la principal potencia detrás de esta expansión, para la que tiende a utilizar estas nuevas relaciones como base.”

de todos los países, el rechazo de la mentalidad de guerra fría, la oposición al unilateralismo y la confrontación entre bloques rivales, el respeto de las legítimas preocupaciones de seguridad de todas las naciones, la búsqueda de la resolución de las diferencias a través del diálogo y la coordinación conjunta para gestionar los retos de seguridad tradicionales y no tradicionales», y también ha obtenido un amplio apoyo en la ONU. Ambas iniciativas se presentaron para crear la imagen de China como «amigo de los pueblos» que se preocupa y valora el desarrollo y la seguridad de sus países. Son intentos de extender la influencia de China entre países y pueblos, muchos de ellos aparentemente independientes pero dependientes financiera y económicamente.

No sólo a través de sus iniciativas en la ONU, China intenta convertir todas las relaciones posibles, desarrolladas o no, fuertes o débiles, en pilares de su expansión, y aumentar continuamente su cuota en el reparto del mundo a costa de sus rivales. Esto es lo que indica la reciente expansión de los BRICS. China es la principal potencia detrás de esta expansión, para la que tiende a utilizar estas nuevas relaciones como base.

Mediante la formación de al menos tres tipos diferentes de alianzas con diversos países, China intenta avanzar no sólo a escala regional, sino también mundial, en detrimento de los imperialistas estadounidenses y europeos. Ha formado una alianza puramente estratégica con Rusia, entre la que quedan varias cuestiones por resolver. Considera sus relaciones con Corea del Norte, Irán y Brasil, que también tienen un contexto político relativamente avanzado, en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghai y de plataformas tipo BRICS. En su expansión, también intenta aprovechar las relaciones económicas, financieras y comerciales que ha desarrollado con personajes como los príncipes herederos Salman y Khalifa bin Zayed, de Arabia Saudí y EAU respectivamente, y países como estos, que también tienen aspectos políticos. Todo ello ha sido posible gracias a los rápidos avances industriales de China, ayudada por Estados Unidos y los europeos, que han invertido importantes capitales en el país. En sólo unas décadas, China ha logrado una notable industrialización sobre una moderna base técnica, casi rivalizando con la economía estadounidense. Apoyándose en sus gigantescos monopolios industriales y financieros, que se han establecido entre los mayores del mundo, China aventaja ahora a sus rivales en cuanto a inversiones de capital, préstamos y créditos, y volumen de comercio en todos los continentes excepto Norteamérica.

Esto en sí mismo está exacerbando la lucha por la redivisión del mundo. Los rivales están haciendo un movimiento tras otro unos contra otros.

Inocultable carácter imperialista

En realidad, todo esto es obvio y visible a simple vista. Sin embargo, no son pocos los esfuerzos por encubrir los hechos evidentes sobre Rusia y especialmente China y su expansión con opiniones y teorías basadas en necesidades políticas y condicionadas por intereses de clase.

La verdad es que Rusia y China son países imperialistas que formaron un bloque y que están enzarzados en una lucha con sus rivales por la redivisión del mundo. Esto es exactamente lo que se está ocultando y distorsionando.

Se afirma que Rusia no es imperialista porque carece del poder económico y de las cinco características que Lenin subrayó en su definición de imperialismo, que se suponen necesarias para ser un país imperialista^[1]. Esta afirmación se basa en la debilidad de la economía rusa y en el hecho de que, a pesar de sus monopolios establecidos desde hace mucho tiempo y del dominio del capital financiero, es incapaz de exportar capital, y de ahí su posición inferior e inadecuada en la división económica del mundo. Aparte de la falsedad de las afirmaciones sobre Rusia, nada de lo que se afirma como prueba de que este país no es imperialista es ni remotamente una prueba para China. No es económicamente débil, ni sus exportaciones de capital son insuficientes, ni su posición en la redivisión del mundo es insignificante. Al contrario, China es la segunda potencia económica mundial, creciendo mucho más rápido que su rival EE.UU. que ocupa la primera posición. Sus inversiones directas y de cartera en el extranjero son demasiado numerosas para mencionarlas; esto es de dominio público y un motivo de orgullo para la propaganda china. Las inversiones directas y conjuntas de China en el marco de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», lanzada en 2013, ya han atraído cientos de miles de millones de dólares. En los últimos años, China ha superado a la mayoría de sus competidores con su alto nivel de exportaciones de capital, y su stock total de capital exportado en el mercado en el que lleva entrando varias décadas se ha acercado al de Estados Unidos. En términos de préstamos y empréstitos, volumen de comercio y actividad económica, financiera y comercial en general, China ha estado por delante de sus competidores en casi todos los continentes durante al menos 4 ó 5 años. Por lo tanto, argumentos como “debilidad económica” e “insuficientes exportaciones de capital” no podían servir ni sirven como prueba de que China no es un país imperialista.

Elogios de China

El esfuerzo por encubrir la realidad de China, que se ha hecho completamente evidente, se está realizando de forma organizada.

El principal impulsor de este esfuerzo es el propio Estado chino, que dedica considerables recursos a la propaganda engañosa. El Partido Chino ha movilizado para ello al aparato estatal, incluidas universidades y editoriales, como Renmin University Press, mientras que Canut International y Canut Books Publisher, con sus filiales internacionales en Berlín y Londres, publican para «iluminar» a los pueblos del mundo con productos teóricos de filosofía, economía política, política y cultura. China también produce un gran número de publicaciones en línea, libros y revistas, y utiliza oportunidades propagandísticas como la Feria del Libro TÜYAP de Estambul, celebrada en octubre del año pasado, para extender su influencia internacionalmente.

La propaganda china no se limita al Estado chino; tiene partidarios pagados y voluntarios en muchos países. Entre los portadores de la propaganda de este país están las empresas que tienen relaciones comerciales con China y buscan su futuro en esta dirección, y una serie de partidos políticos revisionistas, oportunistas, burgueses y pequeñoburgueses, organizaciones, asociaciones, etc., que son partidistas o consideran que China y sus objetivos no son perjudiciales sino incluso beneficiosos para sus países, y ciertos intelectuales. O la alaban directamente o la justifican y la consideran al menos aceptable para el mundo, para su país y para ellos mismos.

Lo más extremo es el elogio de China. Los que la alaban piensan que no es un país imperialista; al contrario, algunos de ellos la consideran socialista, otros, la mayoría, no se interesan por su carácter de clase, y afirman que China es «amiga de los pueblos».

[1] Lenin, enumerando estas características, todas ellas aplicables a la Rusia actual, definió el imperialismo de la siguiente manera: «El imperialismo es el capitalismo en aquella fase de desarrollo en la que se ha establecido el dominio de los monopolios y del capital financiero; en la que la exportación de capitales ha adquirido una importancia pronunciada; en la que ha comenzado el reparto del mundo entre los trusts internacionales, en la que se ha completado el reparto de todos los territorios del globo entre las mayores potencias capitalistas.» (Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo)

China y diferentes ejemplos de deuda y crédito

Basan sus afirmaciones en varias cosas. El argumento principal es que China «ayuda» sin duda a los pueblos y a los países en los que invierte, presta y toma prestado. Los pueblos de los países subdesarrollados, que han sufrido mucho por parte de los imperialistas estadounidenses, británicos y franceses, que han sido sometidos a graves persecuciones, incluyendo torturas y asesinatos en masa, cuyos recursos han sido saqueados por los imperialistas coloniales, están influenciados por la propaganda positiva de China y por sus gobernantes que han entrado en cooperación con China. Frente al saqueo de los crueles imperialistas del pasado reciente y del presente, China, que pretende competir con ellos y expandirse económicamente, es percibida como un país «benévolo» que apoya su liberación del saqueo y la opresión.

Esta percepción de una China «amistosa» y «benévola» se ve facilitada por el hecho de que el colonialismo se ha derrumbado y China utiliza métodos neocolonialistas, al igual que hizo el imperialismo estadounidense cuando sustituyó al británico y al francés. Estos métodos implican tratar con Estados ostensiblemente independientes, aunque sean financiera y económicamente dependientes, y respetar su independencia y soberanía, sin recurrir a la ocupación y la anexión. El hecho de que China no intente inmediatamente apoderarse directamente del petróleo y el gas, el oro y los diamantes de estos países, como hicieron los colonizadores del pasado, puede percibirse como «amistad» y «benevolencia» a corto plazo. Sin embargo, el hecho de que tienda a hacer depender de sí misma las economías de los países con los que mantiene relaciones mediante préstamos y deudas, inversiones directas y conjuntas, que además crean «compinches» y gradualmente colaboradores, hará que, a largo plazo, los pueblos de estos países reaccionen contra el imperialismo chino y emprendan una lucha por la independencia.

Sí, China no se dedica al saqueo abierto y visible de los recursos naturales del mismo modo que lo hicieron los imperialistas británi-

cos y franceses en el Sudeste Asiático y África, porque ahora los tiempos y las condiciones son diferentes. Da prioridad a las inversiones en infraestructuras, como la construcción de puertos, ferrocarriles, presas y centrales eléctricas, y a la concesión de préstamos para tales inversiones, así como a proyectos que puedan considerarse «normales» y «naturales» y que hagan aceptable, al menos a corto plazo, el saqueo de las riquezas de los países atrasados. Esto le brinda oportunidades adicionales.

Aquí cobra importancia el criterio para distinguir entre imperialistas y amigos de los pueblos. Qué relaciones son relaciones imperialistas dependientes y cuáles son realmente relaciones de ayuda y amistad, ¿cuál es el criterio?

El hecho de que un país preste dinero a un país subdesarrollado necesitado no implica automáticamente imperialismo. Los préstamos y créditos de carácter imperialista que pretenden crear dependencia son los que tienen altos tipos de interés y los que están condicionados. Sin embargo, también la URSS socialista, desde los años en que aún estaba en pañales, concedió préstamos y créditos como ayuda a Turquía, por ejemplo, que luchaba contra la ocupación imperialista.

Por ejemplo, inmediatamente después del establecimiento del Gobierno de Ankara, la entonces República Socialista Federativa Soviética Rusa envió a Turquía 6.000 fusiles con millones de cartuchos de munición, unos meses más tarde, más de 200 kilos de lingotes de oro y, seis meses más tarde miles de bombas. No sólo no había consideraciones ni intereses políticos, sino que se trataba de simples donaciones. En 1921-22, el Gobierno soviético envió a Turquía, también como donación, decenas de miles de fusiles con munición, más de trescientas ametralladoras, más de 50 cañones con más de cien mil proyectiles de artillería y un total de 10 millones de rublos en oro.

En 1932, la URSS y Turquía firmaron el primer acuerdo de préstamo por 8 millones de dólares. Era «condicional»: Debía destinarse a la construcción de fábricas. Con este préstamo se crearon las fábricas de tejidos e imprentas de Kayseri y Nazilli Sümerbank. Era sin intereses y tenía un plazo de 20 años. El reembolso debía hacerse en productos agrícolas.

Después del acuerdo con la URSS, otro ejemplo de acuerdo de préstamo fue el firmado con los británicos en 1936. Según diferentes fuentes, el acuerdo era de 2,5 o 13 millones de libras esterlinas, reembolsables en 10 o 15 años, y estaba relacionado con la construcción de la Planta Siderúrgica de Karabük. El monopolio británico Brassert ganó el contrato, imponiéndose al monopolio alemán Krupp, pero las negociaciones del préstamo se llevaron a cabo entre los gobiernos. Los británicos presionaron mucho para conseguir el primer acuerdo de préstamo con la Turquía kemalista. Por ejemplo, ese mismo año, el rey Eduardo VIII visitó Turquía. El acuerdo se firmó en el momento decisivo de la transición del acercamiento a la URSS al acercamiento a los británicos y Occidente. Junto con el acuerdo de préstamo, al que se hizo referencia como «*el acuerdo de préstamo firmado con los británicos en condiciones favorables*», que no se menciona en ninguna fuente, se alcanzaron los siguientes acuerdos entre Turquía y Gran Bretaña: 1) Turquía compraría a los británicos las armas que se utilizarían en la defensa del Estrecho, 2) expertos británicos empezaron a «trabajar» en instituciones públicas. Además, ese mismo año, a pesar de las objeciones de la Unión Soviética, el Tratado de Montreux renovó las disposiciones del Tratado de Lausana sobre los derechos de paso y la seguridad del Estrecho.

Otros ejemplos relacionados con Turquía son los acuerdos de préstamo con Rusia que se convirtieron en socialimperialistas bajo el dominio del revisionismo moderno en el período de la restauración del capitalismo que comenzó con Jruschov. En contraste con los préstamos soviéticos sin intereses y sin condiciones, estos acuerdos tenían condiciones cada vez más duras.

En 1957, la URSS tenía un acuerdo con İşbank para construir una fábrica de vidrio en Çayirova, que implicaba un préstamo de 3,4 millones de rublos con un plazo de amortización de 3 años al 2,5% de interés, el período de «*préstamos con interés*» comenzó entre los dos países, y el plazo de amortización se redujo significativamente.

En 1966, con un nuevo acuerdo, la URSS concedió a Turquía un préstamo de 225 millones de dólares a 15 años, de nuevo al 2,5% de interés. El importe del préstamo aumentó, pero el tipo de interés siguió siendo el mismo.

Préstamos y créditos chinos: ¿«Ayuda» o trampa?

Si volvemos a la China de hoy...

El año pasado, China aplazó el vencimiento de un préstamo de 2.000 millones de dólares a Pakistán, un país con una balanza de pagos en deterioro y con las negociaciones con el FMI estancadas, para evitar un impago. Con estos motivos políticos, más que económicos, China ha demostrado que su imagen de «*amigo de los pueblos*» y «*país benévolo*» no depende sólo del éxito de su propaganda, sino que no evita afrontar las consecuencias económicas. China ha hecho lo propio condonando a los países africanos deudas sin intereses por un total de 2.100 millones de dólares que deberían haber reembolsado antes de finales de 2020. Es consciente de las necesidades de su expansión económica y es flexible en sus préstamos, vencimientos y aplazamientos.

Sin embargo, estas flexibilidades no reflejan «*benevolencia*», sino más bien la voluntad de gastar poco para obtener grandes beneficios. Hay que recordar que Estados Unidos practica flexibilidades similares, incluso con donaciones de miles de millones de dólares, como en los casos de Egipto e Israel, y préstamos, como el Plan Marshall tras la Segunda Guerra Mundial. Este plan pretendía establecer la hegemonía de Estados Unidos sobre Europa y países como Turquía, y una parte importante se hizo bajo la apariencia de ser gratuito. Sin embargo, debe quedar claro que la «generosidad» destinada a crear dependencia no puede considerarse un signo o una prueba de «*amistad*».

Por otra parte, la «generosidad» china de este tipo es una medida para salvar la cara y no es generalizada. China es actualmente el mayor acreedor de todos los continentes, habiendo concedido 240.000 millones de dólares en préstamos a 22 países subdesarrollados y dependientes en los últimos 20 años como palanca de su expansión. Según la Iniciativa de Investigación China-África de la Universidad John Hopkins, el Gobierno y los bancos chinos prestaron un total de 143.000 millones de dólares a países africanos entre 2000 y 2017. Solo en Asia, China ha prestado 200.000 millones de dólares a

gobiernos, reforzando sus relaciones de dependencia además de las exportaciones de capital chino.

Según datos de 2020 de Harvard Business Review, el gobierno chino, los bancos estatales y las empresas privadas han concedido un total de 1,5 billones de dólares en préstamos a más de 150 países, la mayor cantidad del mundo. Países como Yibuti, la República Democrática del Congo, Níger, Zambia, Kirguistán, Camboya, Laos y Mongolia deben a China más del 20% de su PIB.

China afirma que sus préstamos y créditos no tienen condiciones políticas ni están motivados políticamente. Por supuesto que no es cierto; los países prestatarios se vuelven dependientes de China, como en el caso de Pakistán, y ni siquiera los golpes de Estado y los cambios de gobierno bastan para cambiar de bando entre los rivales imperialistas, y mucho menos para poner fin a la dependencia.

Euronews informó sobre un estudio realizado por investigadores de la universidad estadounidense College and Center for Global Development, el Instituto Kiel y el Instituto Peterson de Economía Internacional de Alemania. El estudio afirma que las condiciones de los acuerdos de préstamo de China son «inusualmente secretas» e imponen «prioridad de reembolso a los bancos estatales chinos», lo que no se parece en nada, por ejemplo, al acuerdo de préstamo entre Turquía y la URSS de 1932. Según el estudio, los términos de los acuerdos incluyen «cláusulas de confidencialidad que impiden a los prestatarios revelar los términos del acuerdo», «acuerdos de garantía informales que dan a los acreedores chinos prioridad sobre otros acreedores», «garantías que impiden las reestructuraciones de deuda» y la capacidad de China para «cancelar préstamos y acelerar los reembolsos», todo lo cual contraviene los compromisos internacionales ratificados por China.

Además, los chinos son «buenos prestamistas», los préstamos del FMI suelen tener tipos de interés del 1,5-2,5%, mientras que el tipo de interés medio de los préstamos chinos oscila entre el 3-5%.

La mayoría de los préstamos y créditos chinos se han concedido en el marco de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», que se comercializa como una «ayuda a los países en la ruta hacia el desarrollo» y para «liberarse de Estados Unidos», pero que es en sí misma un instrumento clave de la expansión económica de China para la redivisión del mundo.

Un resultado de los préstamos y deudas chinos —sin duda previsto e incluso caracterizado como «trampa de la deuda»— es la incautación directa de las empresas a las que se concedieron los préstamos a cambio de deudas impagables, lo que es típico del imperialismo.

En el contexto de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», el principal ejemplo de los puertos y ferrocarriles que más interesan a China es el puerto ceilandés de Hambantota. Rajapaksa, que se vio obligado a huir del país tras un levantamiento popular en 2022, había dirigido la economía del país con deuda externa durante años y, en 2016, el 61% del déficit presupuestario se financió con deuda externa. Antes del levantamiento, la deuda externa del país era de unos 35.000 millones de dólares, de los cuales 3.400 millones se debían a China y 4.400 millones al Banco Asiático de Desarrollo, del que China es socio, y se había vuelto impagable. La solución fue la venta del 80% de las acciones del puerto de Hambantota de 1.300 millones de dólares, inaugurado en 2010, al monopolio estatal chino China Merchant Port Holdings. Tras grandes protestas, el contrato se cambió por un arrendamiento de 99 años del puerto a una inversión conjunta entre el monopolio chino y la Autoridad Portuaria de Sri Lanka, en la que el monopolio chino posee el 70% de las acciones[2].

El segundo ejemplo es el puerto griego del Pireo. Esta vez, no por las deudas chinas, sino como consecuencia de la crisis de la deuda en la que se vio sumida Grecia, el gobierno griego puso en venta sus activos debido a las imposiciones de la troika del Banco Central Europeo, el FMI y la Comisión Europea. En este contexto, el puerto pasó a ser de China, vendiéndose el 51% y luego el 67% de sus acciones en un acuerdo firmado con el monopolio chino COSCO en 2016.

[2] Financial Times (11.11.2017), «China Signs 99-year lease on Sri Lanka's Hambantota Port»; <https://www.ft.com/content/e150ef0c-de37-11e7-a8a4-0a1e63a52f9c>

El tercer ejemplo es el puerto de Mombasa, en Kenia. Entre 2010 y 2020, los préstamos y créditos chinos a países de ingresos bajos y medios crecieron de 40.000 millones de dólares a 170.000 millones, más de la mitad de los cuales se destinaron al África subsahariana. Kenia ocupaba un lugar especial entre ellos, y la «Iniciativa de la Franja y de la Ruta» preveía la construcción de rutas comerciales a través del océano Índico desde Kenia (a través del puerto de Mombasa y la capital, Nairobi) hasta Uganda, Tanzania, Sudán del Sur, Etiopía y el Congo por ferrocarril, para lo cual se desembolsaron préstamos por valor de miles de millones de dólares. La construcción del ferrocarril solo ha avanzado 120 km más allá de Nairobi y aún no ha cruzado las fronteras de Kenia. Como resultado, no se están obteniendo retornos de las inversiones y Kenia ha experimentado pérdidas y ha estado extremadamente ajustada en el pago de préstamos desde que se inauguró el puerto en 2017. A fines de 2018, los gobiernos de Kenia y China negaron los rumores de que el puerto

sería vendido a China debido a deudas impagas, y se afirmó que Kenia no había prometido el puerto como garantía de su deuda de 3.600 millones de dólares. Pero desde hace al menos un año, una Kenia desesperada ha estado «buscando inversores que se hagan cargo de la operación y gestión de cinco puertos críticos en Mombasa, con el objetivo de impulsar la competitividad del sector marítimo y generar 10.000 millones de dólares en ingresos para el gobierno en dificultades financieras».[3]

Otro ejemplo es Zambia, que incumplió su deuda externa de 13.000 millones de dólares en 2020. China era el mayor acreedor y, a través de su Banco de Exportación e Importación y muchos otros monopolios, tenía grandes inversiones y financiamiento en el país. Según un informe de noticias de 2019 de Deutsche Welle (DW) titulado «La controvertida participación de China en los medios de difusión de Zambia», la emisora nacional de Zambia, ZNBC, realizó una inversión conjunta con el monopolio chino StarTimes cuando Zambia pasó de la televisión analógica



[3] The Maritime Executive (4.6.2023), “Kenia busca generar 10 mil millones de dólares arrendando cinco puertos a inversores privados”

a la digital. La inversión conjunta, TopStar, era propiedad en un 60% del monopolio chino y en un 40% de ZNBC. La inversión se financió con un préstamo de 232 millones de dólares del Exim Bank, propiedad estatal de China, mientras que el «benevolente» StarTimes prestó el capital de la sociedad a ZNBC, que tenía problemas de liquidez, lo que aparentemente creó una situación de «ganar-ganar». Pero cuando los zambianos, incapaces de cosechar los beneficios de la transición digital, acusaron al monopolio de «crear un monopolio como distribuidor y proveedor de señales», el gobierno intentó defenderse con la mentira de que «StarTimes no dirige TopStar» y que una vez que el préstamo fuera devuelto al Exim Bank, «NBC se convertiría en el accionista mayoritario y StarTimes en el minoritario».[4]

La capacidad exportadora de China como base de las relaciones de dependencia

Uno de los principales pilares de la expansión económica de China es su potencial exportador, y si bien en 2009 el país superó a todos sus competidores, en 2020 sus exportaciones ascendieron a 2.591 billones de dólares, muy por encima de las de EE.UU. y Alemania, que se quedaron por debajo de los 1,5 billones de dólares[5]. En 2023, estas cifras se situaron en 3.380 billones de dólares, con Alemania en 1.668 billones y EE.UU. en 2 billones de dólares.[6]

El primer lugar de China en las exportaciones se basa en su clara superioridad en la manufactura. En 2022, frente a una producción de aproximadamente 800 mil millones de dólares de Japón y 750 mil millones de dólares de Alemania, China vuelve a estar en la cima con una producción de aproximadamente 5 billones de dólares[7]. La manufactura estadounidense en

el mismo año fue de alrededor de 2,5 billones de dólares[8].

Además, como resultado directo de la avanzada base técnica de su economía, China vuelve a estar muy por delante en la producción y exportación de productos de alta tecnología. Mientras que Alemania ocupa el segundo lugar en este campo, con aproximadamente 223.000 millones de dólares de exportaciones de alta tecnología, y Estados Unidos el cuarto, con 166.500 millones de dólares, China ocupa el primer lugar, con aproximadamente 770.000 millones de dólares, superando la suma de los otros dos. La importante proporción de productos de alta tecnología, maquinaria y piezas y productos de inversión en infraestructuras en las exportaciones chinas crea y refuerza la dependencia, especialmente al crear estandarización y condicionar la importación de piezas de repuesto y bienes intermedios relacionados por parte de los países importadores.

La superioridad de China en el comercio exterior facilita el desarrollo de relaciones de dependencia económica con los países subdesarrollados y dependientes. Existe una relación directa entre los préstamos y deudas y las asociaciones de comercio exterior, ya que los préstamos y deudas que concede a estos países están condicionados a las importaciones procedentes de China; si las condiciones no están dictadas en los acuerdos de préstamo, bajo la apariencia de espontaneidad, exigen importaciones procedentes de China, y ambos se alimentan mutuamente.

Las exportaciones de capital chino como instrumento de expansión

Cabe destacar que las inversiones de capital exportado por China desempeñan un papel primordial en el establecimiento de sus relaciones internacionales dependientes.

[4] DW (2019); <https://www.dw.com/en/chinas-contentious-stake-in-zambias-broadcast-media/a-49492207>

[5] Statista (2022), <https://www.statista.com/statistics/269328/value-of-exports-of-selected-countries/>

[6] Statista (2023), <https://www.statista.com/statistics/264623/leading-export-countries-worldwide/>

[7] Macrotrends, producción manufacturera por países; <https://www.macrotrends.net/global-metrics/countries/ranking/manufacturing-output?q=What+is+US%27s+industrial+outputs>

[8] Asociación Nacional de Fabricantes, datos de fabricación de EE.UU. de 2022; <https://nam.org/state-manufacturing-data/2022-united-states-manufacturing-facts/#:~:text=Manufacturers%20in%20the%20United%20States,employing%208.41%25%20of%20the%20workforce.>

La exportación de capital, tal como la conoce y define Lenin, es uno de los rasgos distintivos del imperialismo. El «excedente» de capital en los países capitalistas desarrollados busca áreas rentables para la inversión y fluye fuera del país en busca de mayores beneficios[9]. Un país socialista también puede prestar dinero y conceder créditos a otros países —siempre que sea sin condiciones y sin *quid pro quo* (algo por algo)— y no se puede argumentar que esto sea contrario al socialismo. Sin embargo, se trata de prestar o tomar dinero prestado, de realizar inversiones directas o de cartera en otros países —cuya propiedad está en manos del inversor, solo o con sociedades locales— o de realizar inversiones conjuntas estableciendo sociedades de capital, con el objetivo de obtener beneficios a costa de los pueblos trabajadores. En primer lugar, esto indica la dominación del capital financiero y, en segundo lugar, para un país como China, que ha estado exportando capital en una medida que ha superado a todos los demás países en los últimos años, indica sólo imperialismo.

Muchos países capitalistas como Turquía, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Grecia, etc. también exportan ciertas cantidades de capital, pero esto es extremadamente pequeño en escala comparado con los países imperialistas. Aunque la exportación de capital por sí sola no es la medida del imperialismo, no se puede afirmar que China, que exporta más capital que todos sus rivales, sea un país capitalista de tamaño medio como Turquía o Grecia. Además, incluso Turquía y Grecia, independientemente de su tamaño, intentan crear relaciones de dependencia imponiendo condiciones a determinados países de África y los Balcanes a los que exportan capital.

China siguió atrayendo inversiones de capital extranjero, que aumentaron ligeramente

hasta los 189.000 millones de dólares en 2022 respecto al año anterior, y aunque perdió el primer puesto ante Estados Unidos hace unos años, sus exportaciones de capital, incluidas las de Hong Kong, todavía superaron los 250.000 millones de dólares[10]. La posibilidad de que un país capitalista corriente exporte tanto capital es inexistente.

Existe una interconexión entre las inversiones chinas y las inversiones conjuntas con los países y empresas que participan en la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», que se prevé que supere los 1,3 billones de dólares en 2027 y se lleva a cabo de acuerdo con un plan estratégico específico. Es un hecho que la exportación de capital está al servicio de la expansión imperialista de China, que ya está llevando a cabo la redistribución económica del mundo para crear dependencia no solo a escala de países sino también a escala de regiones y del mundo.

No cabe duda de que el dominio del capital financiero, con el Estado, las asociaciones entre el Estado y el sector privado y los monopolios privados, que exportan materias primas y capitales mediante préstamos y créditos, que son los instrumentos de la expansión económica, es la característica del imperialismo chino. En la lista de los «más grandes» de Forbes de 2022, el Banco de China es el 13º más grande con activos de más de 4 billones de dólares y una capitalización de mercado de 118 mil millones. Entre los 10 primeros, hay 5 monopolios estadounidenses, así como 3 grandes bancos estatales chinos; el Banco Industrial y Comercial de China ocupa el segundo lugar con activos de 5,5 billones de dólares y una capitalización de mercado de 214 mil millones de dólares, el Banco de Construcción de China[11] ocupa el quinto lugar con activos de 4,75 billones de dólares y una capitalización de mercado de 181 mil millones de dólares, el Banco Agrícola de China ocupa el octavo lugar con ac-

[9] La agencia estatal oficial china Xinhua informa de que China y sus socios latinoamericanos están trabajando juntos para construir un «nuevo modelo de relaciones China-América Latina» basado, entre otras cosas, en la «cooperación beneficiosa para todos en economía y comercio», lo que implica el desarrollo mutuo de las relaciones bilaterales. Se admite abiertamente que China prevé que sus relaciones con los países subdesarrollados, que propagandiza como «ayuda», sean rentables tanto para estos países como para China. (Xinhua, 22.07, 2024; <https://english.news.cn/20240722/1012b8e2ee294003903ac424b1d3d509/c.html>)

[10] UNCTAD, Informe sobre las inversiones en el mundo 2023; https://unctad.org/system/files/official-document/wir2023_en.pdf

[11] Entre 2005 y 2013, el Bank of America adquirió cerca del 10% de las acciones de este banco estatal.

tivos de 4,5 billones de dólares y una capitalización de mercado de 133 mil millones de dólares. Hay 9 monopolios chinos entre los 30 primeros.

China: ¿problema del pueblo o no?

Existe otra categoría de personas que, en cuanto a su actitud hacia el imperialismo chino, consideran que China y sus objetivos no son perjudiciales, sino incluso beneficiosos para su país, encubriendo o distorsionando así los hechos y conformándose, si no llevando a cabo, la propaganda china. Los ejemplos abundan, especialmente entre los disidentes de los países subdesarrollados y dependientes de América Latina y África. Tal vez no elogien a China directamente y eviten el debate sobre si tiene razón o no, pero debido al hecho de que sus países están bajo la presión y dependen del imperialismo estadounidense y sus aliados, argumentan que estos imperialistas son un problema para ellos y dicen: «*Rusia y China no son nuestro problema*». El resultado es que el imperialismo chino (y ruso), cuyos intereses, objetivos y orientaciones prefieren pasar por alto, es considerado aceptable para ellos.

Su actitud y enfoque son los mismos que los de quienes consideran a China como un «amigo»: aunque no la llamen «amigo» y no desarrollen las actitudes que requiere la amistad, no la consideran «un enemigo imperialista de los pueblos» y no adoptan la actitud hostil que se debe adoptar contra el imperialismo. Sobre todo, se trata de una posición abierta al compromiso con el imperialismo. Esto ocurre en condiciones en que se agudiza la lucha contra el enemigo imperialista en los países dependientes del imperialismo estadounidense o, por ejemplo, francés y aumenta la necesidad de alianzas amplias. Se cree que es casi inevitable que se desarrollen actitudes benévolas hacia el imperialismo chino, que no se abstendrá de apoyar las luchas dirigidas contra sus rivales, y que estas actitudes se convertirán gradualmente en una tendencia a apoyarse en China y a luchar contra sus rivales tomando fuerzas de ella. Esto es lo que está sucediendo en el caso de Venezuela bajo el gobierno de Maduro. Evitar tomar posición significa ignorar o ser indife-

rente a los objetivos del imperialismo chino, su lucha con sus rivales por el reparto del mundo, su expansión económica, y en realidad significa ser «semi-amistoso». La tendencia antiimperialista limitada e inconsistente es típica de las capas burguesas: percibe al imperialismo como una simple tendencia a la anexión y no dirige la lucha contra el imperialismo a sus bases económicas. Sólo apunta, por ejemplo, a su presencia militar y sus relaciones de dependencia política. Una tendencia antiimperialista insensible a las ventajas que el imperialismo intenta proporcionar a través de préstamos y deudas, inversiones directas y conjuntas y comercio exterior como medios de expansión puede conducir, en el contexto chino, al compromiso, a las expectativas y a una nueva dependencia, en lugar de advertir a la clase obrera y a los pueblos contra el expansionismo chino. Un paso más allá es un impasse y conduce a la ilusión de que apoyándose en un imperialista se puede luchar contra otro.

Lo que se dice sobre los préstamos y deudas chinos, las inversiones de capital extranjero y el expansionismo económico también se aplica a esta categoría.

Los «polos» del mundo y el imperialismo «benevolente»

Otra categoría de actitud hacia el imperialismo chino que parece «realista» es la que supuestamente acepta que China es imperialista y aprovecha la contradicción entre imperialistas como punto de partida. Su objetivo es crear una percepción y expectativa de «imperialismo benevolente» al elogiar a la China imperialista y sus préstamos y deudas, inversiones extranjeras y bases de expansión como la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*, que considera como «ayuda a los pueblos». Falsifica la teoría del imperialismo y considera la formación de un «mundo multipolar» con China y Rusia como fuerzas motrices contra el «mundo unipolar» bajo la hegemonía de los EE.UU. y la OTAN como una «solución» y «salvación». Se contenta con apuntar a los EE.UU. y la OTAN. Afirma la necesidad de defender la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los países contra los EE.UU., independientemente de que sean progresistas

o reaccionarios. Con sus puntos de vista y enfoques que reviven la última y más vulgar forma de la infame y vieja “*Teoría de los Tres Mundos*” que considera al socialimperialismo soviético como el enemigo principal y al resto de los imperialistas como aliados o fuerzas a neutralizar y a los países como «*la fuerza principal de la revolución mundial*», esta posición es la más peligrosa en su perversión y corrupción.

Como las bases de esta posición, que elogia a China a pesar de definirla como imperialista, con una visión distorsionada de la doctrina leninista del imperialismo, ya han sido abordadas en el contexto del elogio de China, esto debería ser suficiente, al menos por ahora.

En cuanto a su posición sobre China, existe otra categoría de los llamados críticos que identifican a China con el imperialismo, similar a los emuladores de inspiración maoísta de la «*Teoría de los Tres Mundos*» que elevan el elogio del expansionismo chino (así como ruso) y sus fundamentos al nivel de teoría porque debilita a los EE.UU. y la OTAN. Mientras que algunos de los antiguos partidos y grupos revisionistas defienden directamente a China, a la que afirman ser «*socialista*», otros como el KKE de Grecia y el TKP de Turquía, que desde hace mucho tiempo participan en la plataforma de los «*partidos comunistas y obreros del mundo*» junto con su «*partido hermano*» el PCCh, no lo defienden desde hace algún tiempo y lo caracterizan como imperialista. Sin embargo, al igual que quienes dicen que «no es nuestro problema», en la prác-

tica permanecen indiferentes ante China y se contentan con atacar a los Estados Unidos y la OTAN y su agresión.

* * *

El capitalismo chino se ajusta plenamente a la definición de Lenin:

- Es un capitalismo en una etapa de desarrollo dominada por el capital financiero con sus monopolios, que se cuentan entre los más grandes del mundo, y su fluidez desenfrenada, donde «la ‘unión personal’ de los bancos y la industria» ya ha sido «completada por la ‘unión personal’ entre ellos y el gobierno», especialmente Xi y su círculo íntimo.
- Con cientos de miles de millones de dólares en préstamos, créditos y más en cartera directa e inversiones conjuntas, la exportación de capital ha adquirido una importancia primordial.
- Con sus monopolios industriales y financieros internacionales, se ha extendido a los cuatro rincones del mundo, del que está tratando de obtener una parte, y está reivindicando derechos en una nueva división del mundo, cuyo territorio ya se ha dividido entre los mayores países capitalistas.

Con un capitalismo de estas características, es inconcebible que China pueda ser no imperialista y aportar el más mínimo beneficio a los pueblos del mundo.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Septiembre de 2024

Las guerras imperialistas, guerras de agresión contra los países dependientes, llevadas a cabo con las consignas de la “libertad”

La extrema derecha, el fascismo y el sionismo, son una expresión más de las contradicciones propias del período de descomposición del capitalismo en su fase superior.

En las actuales circunstancias de crisis general del capitalismo, las capas imperialistas gobernantes recurren a las ideas de extrema derecha, la fascistización de la sociedad, que podemos observar en algunas regiones como expansión del fascismo y del extremismo religioso; de forma directa en medio oriente, en una relación sui generis del sionismo con ramas del islamismo o con iglesias cristianas, para tratar de ocultar los intereses económicos comunes de las oligarquías de esas naciones en el mundo nebuloso de la religión y tratar

de dar una justificación supuestamente “histórica” a las masacres y genocidios en curso, los cuales tienen como motivo real la apropiación de territorios y el posicionamiento de algunos actores representantes de los dos bloques imperialistas en pugna.

Como expresión de las guerras imperialistas sus representantes locales reavivan un fenómeno engendrado por causas similares a las que generaron el fascismo a inicios del siglo XX, con una justificación “religiosa”, de “pureza racial” o predestinación “divina” para ocupar a sangre

“Para el imperialismo las guerras juegan un papel central en el proceso de reanimación del aparato productivo y búsqueda de salida a sus crisis, pero las guerras tienen resultados contradictorios, ya que también aceleran el armamento y militarización de la sociedad, dando al proletariado la posibilidad de armarse, aprender el arte y ciencia de la guerra dando la posibilidad real de intervenir en los conflictos para desnudar su esencia de clase y promover su programa revolucionario, si es capaz de romper con la ideología burguesa y crear su propia organización política sobre bases científicas.”

y fuego “la tierra prometida” como explicación absurda de las guerras de agresión, invasiones, genocidio y crímenes contra los pueblos oprimidos y en especial contra el proletariado de esas naciones que se ve desplazado, torturado y masacrado, obligado a resistir y luchar contra un proceso irracional de destrucción de fuerzas productivas.

Para el imperialismo las guerras juegan un papel central en el proceso de reanimación del aparato productivo y búsqueda de salida a sus crisis, pero las guerras tienen resultados contradictorios, ya que también aceleran el armamento y militarización de la sociedad, dando al proletariado la posibilidad de armarse, aprender el arte y ciencia de la guerra dando la posibilidad real de intervenir en los conflictos para desnudar su esencia de clase y promover su programa revolucionario, si es

capaz de romper con la ideología burguesa y crear su propia organización política sobre bases científicas.

Las guerras tienen una esencia económica fundamental y contradictoria para las burguesías en crisis; por un lado se usan como la fórmula para tratar de salir de la crisis económica, activando el aparato industrial - militar, y por otro son la forma de destrucción de fuerzas productivas, que por sí misma genera nuevas crisis, pero en realidad quieren usar la guerra para hacer más rico a un pequeño grupo de capitalistas, mientras las mayorías nos hacemos más pobres y perdemos todos los derechos, siendo empujados por la realidad a luchar y empuñar las armas.

Una expresión del carácter de guerras imperialistas, de agresión, en los actuales conflictos armados lo podemos ver en las guerras que se libran en Europa del este, Asia y África, donde las potencias imperialistas y los grupos económicos más grandes están invirtiendo capitales inmensos en la industria de la guerra de los países imperialistas para exportar armas y pertrechos a los frentes de combate.

Esas guerras o amenazas no son por problemas religiosos absurdos, entre fanáticos, ni tampoco una lucha de culturas, o por nacionalidades, esas son las excusas para atrapar incautos. El problema de fondo en las guerras que hoy se viven es económico, como sabemos. Insistimos que es la lucha entre fracciones de la burguesía imperialista mundial para tratar de salir de sus crisis y aumentar sus ganancias activando el aparato industrial militar, robando directamente las riquezas de otros países y llevando la explotación de la fuerza de trabajo al nivel más elevado posible.

Una comprobación del origen imperialista de las guerras actuales se revela sin ambigüedad en las agresiones del Estado sionista contra sus vecinos, donde la careta de superioridad militar y tecnológica rueda por el suelo cuando vemos el monto, los equipos y número de soldados que el bloque EE.UU. - U.E. está enviando para poder sostener a al criminal Netanyahu y su camarilla sionista en su política genocida y criminal inocultable, que tiene como fondo real frenar al bloque China - Rusia y adueñarse de áreas estratégicas.

Especialmente los capitales de EE.UU. se juegan ahora en Oriente una carta decisiva y por esa razón mueven muchos recursos hacia Taiwan, Korea del Sur, Filipinas, Japón, y en medio oriente hacia Israel, con el objeto de frenar la influencia del bloque China - Rusia que ha ido en ascenso, para tomar control directo, económico, político y militar.

Esto no es un problema sólo de teorías, es una realidad que se vive en todo el mundo ya que la posibilidad de la guerra, de la violencia debida al avance de la fascistización nos coloca a todos frente a la amenaza de la aplicación de la violencia directa, del terrorismo de Estado, de las ideas más retrógradas existentes durante la historia de la humanidad.

Los medios masivos de propaganda, que se hacen pasar por medios de “información” juegan un papel muy importante en la construcción y justificación de un discurso que lleva la explotación a niveles extremos, dejando atrás el planteamiento de mecanismos de solución de conflictos de nivel internacional o la supuesta defensa de “derechos humanos”. En estos momentos se ha impuesto la violencia directa contra países dependientes y contra el proletariado. Eso es lo que podemos ver en Palestina, Líbano, países de África y otras regiones donde las naciones imperialistas se ponen de acuer-

do para destruir con sus bombas poblaciones civiles enteras, sólo con el fin de apropiarse de esos territorios y debilitar la organización popular como forma de revancha del capital contra el trabajo, parte del proceso de fascistización.

La lucha entre el bloque imperialista EE.UU. - U.E. versus el bloque China - Rusia cada día se va haciendo más violenta por lo que el proletariado necesita prepararse rápidamente para responder ante la amenaza inminente del escenario de guerra más amplia.

De acuerdo a la teoría y práctica marxista leninista, el trabajo en una política de Unidad, Alianza y Acuerdos con tendencias Antifascistas y Antiimperialistas a escala nacional e internacional es una de las principales vías para derrotar a esa burguesía de extrema derecha que amenaza con la esclavitud generalizada y el retroceso a épocas superadas con el triunfo de la URSS contra el régimen Nazi-Fascista en los años 40. Nos toca estudiar y hacer realidad los planteamientos de nuestros clásicos en momentos cuándo la fascistización mundial va en ascenso y muchos pueblos resistimos y luchamos contra ese engendro del capitalismo imperialista que nos quiere someter.

El planteamiento del Frente Popular Antiimperialista y Antifascista cobra cada día más



pertinencia, las orientaciones de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los aportes de Hoxa, Dimitrov y otros revolucionarios destacados, las experiencias de los pueblos que resisten y luchan contra el imperialismo y el fascismo deben ser tomados muy en cuenta para derrotar con la fuerza del proletariado organizado al enemigo común de la humanidad y al peligro principal, dejando a un lado las influencias nocivas del sectarismo y los rezagos de trotskismo, maoísmo, revisionis-

mo y reformismo que aún perviven en el movimiento comunista internacional.

Cada uno de los partidos y movimientos revolucionarios que nos asumimos comunistas marxista - leninistas, los revolucionarios honestos y en general el proletariado que lucha está llamado a plantar batalla al imperialismo en un frente común de combate para derrotar el enemigo de la humanidad y construir la democracia popular rumbo al socialismo.

“El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.”

**CC del PCMLV
Octubre de 2024.**



Mítin Internacional de Conmemoración del 30 Aniversario de la Conferencia Internacional de Partidos y organizaciones Marxista Leninistas - CIPOML.



**Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas**

ISBN: 978-9942-48-682-0



9 789942 486820